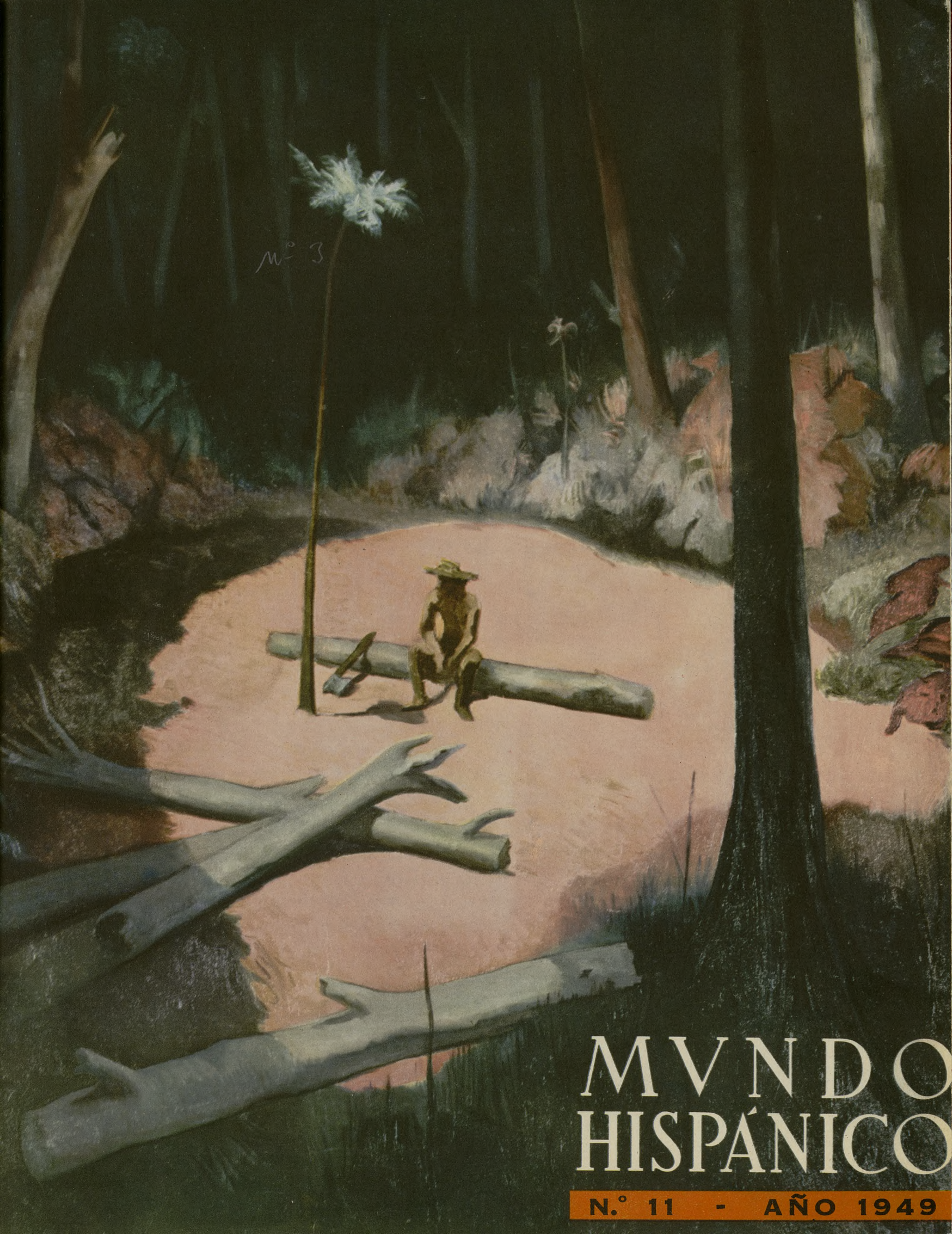
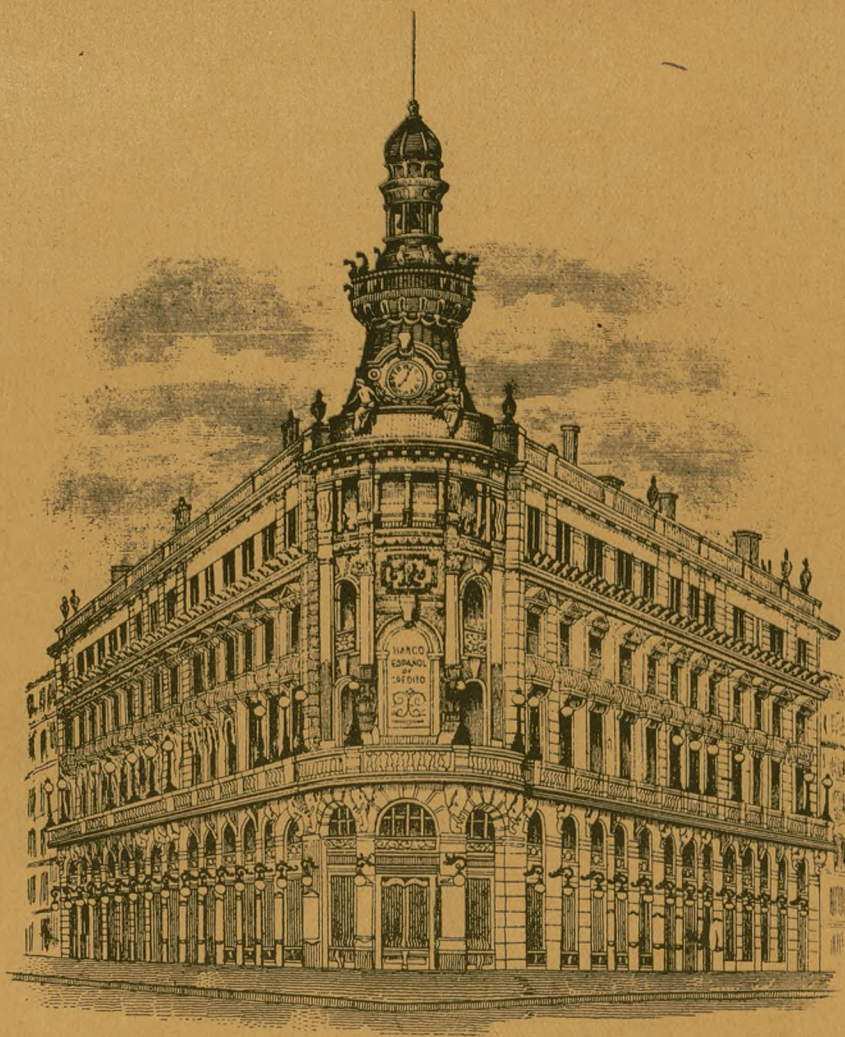




MUNDO HISPÁNICO

N.º 11 - AÑO 1949



Banco Español de Crédito
Madrid

Domicilio social: MADRID - ALCALA, 14
427 SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

Capital en circulación..... 228.237.000,00 pesetas

Reservas..... 208.716.511,32 pesetas

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales.

**Está especialmente organizado para la financiación
de asuntos relacionados con el comercio exterior.**

ES UN ERROR

—a mi juicio—pensar, como siempre por inercia mental se ha pensado, que estos pueblos nuevos creados en América por España fueron, sin más, España, es decir, homogéneos a la metrópoli y homogéneos entre sí, hasta un buen día en que se libertaron políticamente de la madre Patria e iniciaron destinos divergentes entre sí.

Pues bien; mi idea—fundada en el hecho colonial en toda su amplitud; por tanto, no sólo en la colonización española, sino en la de los otros pueblos de Oriente y Occidente, ahora y en otros tiempos—es totalmente inversa. Bajo tal nueva perspectiva, lo que yo veo es que la heterogeneidad en el modo de ser hombre se inicia inmediatamente, crece y subsiste en la etapa colonial. El hombre americano, desde luego, deja de ser sin más el hombre español, y es desde los primeros años un modo nuevo del español. Los conquistadores mismos son ya los primeros americanos. La liberación no es sino la manifestación más externa y última de esa inicial disociación y separatismo; tanto que, precisamente en la hora posterior a su liberación, comienza ya el proceso a cambiar de dirección. Desde entonces—cualesquiera sean superficiales apariencias y verbalismos convencionales—la verdad es que, una vez constituidos en naciones independientes y marchando según su propia inspiración todos los nuevos pueblos de origen colonial y la metrópoli misma, caminan, sin proponérselo ni quererlo y aun contra su aparente designio, en dirección convergente, esto es, que entre sí y al mismo nivel, se irán pareciendo cada vez más, irán siendo cada vez más homogéneos. No se trata, pues, de nada que se parezca a eventual aproximación política, sino a cosa de harto más importancia: la coincidencia progresiva en un determinado estilo de humanidad.

J O S E O R T E G A Y G A S S E T

Escudo de la ciudad



de Cuenca (Ecuador)

José B. Carrascal

AGENCIA DE VIAJES MVNDO HISPANICO

La revista de 23 países

MÉXICO-BUENOS AIRES-MADRID

PUBLICACION MENSUAL: NUMERO 11 - ENERO 1949

DIRECTOR: ROMLEY (MANUEL M.ª GÓMEZ COMES)

CONSEJO DE REDACCION

PRESIDENTE: ALFREDO SÁNCHEZ BELLA

VOCALES: { LUIS MARTÍNEZ DE FEDUCHI
MANUEL JIMÉNEZ QUÍLEZ
MARIANO RODRÍGUEZ DE RIVAS
ANGEL ANTONIO LAGO CARBALLO

REDACTOR JEFE: MANUEL SUÁREZ-CASO

SECRETARIO DE REDACCION: RAIMUNDO SUSSETA

REDACCION Y ADMINISTRACION: ALCALÁ GALIANO, NÚMERO 4. MADRID, TEL. 23-05-26. - APARTADO 245. DIRECCION TELEGRÁFICA. MVNISCO

SUMARIO

Portada: EL LEÑADOR, por E. Scotti.

Pág. 3: ES UN ERROR..., por José Ortega y Gasset.

Pág. 4: TRES CIUDADES A TRAVÉS DE LA ESTADÍSTICA: MÉJICO, D. F., por C. Sabau; BUENOS AIRES, por D. S. Maglionc; MADRID, por J. J. Quílez.

Pág. 6: LA PENTECOSTES DE TEZCOCO, por Alfonso de la Serna.

Pág. 7: SCOTTI, por J. M. Sánchez de Munisain. - EN MADRID HAY TREINTA GALERÍAS DE ARTE.

Pág. 11: LA GUERRA FUTURA, por Lucio del Alamo.

Pág. 15: HISPANOAMERICANOS EN LA O. N. U., por C. Sentís.

Pág. 19: VII CONCURSO NACIONAL DE COROS Y DANZAS, por R. García Serrano.

Pág. 23: LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA, por Gerardo Diego.

Pág. 27: PERFIL INDUSTRIAL DE CHILE, por S. Merino.

Pág. 31: COIMBRA, FAMOSA UNIVERSIDAD, por J. L. Mijares Gavito.

Pág. 35: LA RARA AVENTURA DEL SCHOTIS, por A. M. Campos.

Pág. 36: LA NOVELESCA VIDA DEL MARQUÉS DE SALAMANCA, por T. Borrás.

Pág. 39: MODAS.

Pág. 40: LA MUJER CHILENA.

Pág. 43: BOLIVIA, TEMPO LENTO, por J. Silés.

Pág. 47: EL MODERNISMO TAN DULCEMENTE ANTICUADO, por M. Rodríguez de Rivas.

Pág. 48: ESCUELA NAVAL DE MARÍN, por E. Canda.

Pág. 50: NUESTROS COLABORADORES Y NOTICARIO DE "CINE".

Pág. 51: LAS EPÍSTOLAS DE AMOR, por E. Jardiel Poncela.

Pág. 53: ROMANCE DE LA MAMAPACHA Y EL INTI RAYMY, por J. del Granado.

Pág. 55: BIBLIOGRAFÍA.

Pág. 56: DE CHAILLOT A MONTPARNASSE, por J. E. Blasco.

Pág. 57: NOTICARIO TAURINO y SECCIÓN FILATÉLICA.

Pág. 58: NUESTROS LECTORES TAMBIÉN ESCRIBEN y SECCIÓN DE HUMOR.

Prohibida la reproducción de textos e ilustraciones siempre que no se señale que proceden de MVNDO HISPANICO

Los nombres o caracteres representados por los personajes que aparezcan en los trabajos de creación literaria son imaginarios; cualquier parecido con personas reales será mera coincidencia.

PRECIOS:

Argentina..... Pesos 2,50	Costa Rica..... Colones 3,25	Filipinas..... Pesos 1,50	Panamá..... Balboas 0,50	R. Dominicana... Dólares 0,50
Bolivia..... Bolivianos 25,00	Cuba..... Pesos 0,50	Guatemala..... Quetzales 0,50	Paraguay..... Guaraníes 2,00	Uruguay..... Pesos 1,00
Brasil..... Cruzeiros 10,00	El Ecuador..... Sucres 7,50	Honduras..... Lempiras 1,00	Perú..... Soles 3,25	U. S. A..... Dólares 0,50
Chile..... Pesos 20,00	El Salvador..... Colones 1,25	México..... Pesos 3,50	Portugal..... Escudos 12,00	Venezuela..... Bolívares 1,75
Colombia..... Pesos 1,00	España..... Pesetas 12,00	Nicaragua..... Córdobas 2,50	Puerto Rico..... Dólares 0,50	Resto del mundo, equivalencia Pesetas 12

EMPRESA EDITORA Y DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. L. - CALLE DE MENORCA, 18 - MADRID

IMPRESORES: TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION BLASS, S. A. MADRID • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VICTORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE (SAN SEBASTIAN)

TRES CIUDADES HISPÁNICAS AL TRAVÉS DE LA ESTADÍSTICA



M É X I C O D. F.

BUENOS AIRES

M A D R I D

LA Oficina de Estadística de la ciudad de Méjico está instalada en los altos de un viejo edificio colonial que posee toda la belleza del estilo. En esa Oficina, día a día, un puñado de activos funcionarios acumulan y clasifican las cifras resúmenes que les remiten desde todos los rincones del país relativas a la marcha de todas las actividades humanas. Merced a la laboriosidad de estos funcionarios, podemos registrar en estas líneas el reflejo numérico de la vida en la bella Ciudad de los Palacios durante un período de treinta días, el correspondiente al mes de junio de este año de 1948.

Y así, sabemos que durante dicho mes nacieron en la ciudad de Méjico 8.924 infantes, de los cuales 4.506 fueron varones y 4.418 hembras, esto es, sensiblemente igual número de nacimientos de uno que de otro sexo. Las defunciones en ese mes fueron únicamente 3.879, con un aumento por lo tanto de la población por diferencia entre nacidos y fallecidos de 5.045 personas; de la cifra de fallecidos debe tenerse en cuenta que 478 corresponden a mortalidad infantil. El número de matrimonios fué en junio de 1.518, de los cuales 1.479 fueron celebrados entre solteros entre sí, mientras que solamente se dieron 16 casos de matrimonio entre soltero y viuda, o viceversa, 1 sólo en que fueran reincidentes ambos cónyuges, 15 matrimonios entre solteros y divorciados y 7 entre divorciados entre sí. El número de divorcios registrados durante ese mes fué solamente de 47, por lo que se ve que el pueblo mejicano, profundamente católico, no hace gran caso de esa funesta institución. En cuanto al número de habitantes de la ciudad, no poseemos dato de fecha reciente que nos permita fijarlo en el mes a que se refieren estas estadísticas con exactitud; pero puede asegurarse que sobrepasa a los 2 millones y medio de habitantes.

El censo de edificios de la ciudad tampoco está puesto al día, ya que se publicará el año 1950. Los datos del último censo verificado, el correspondiente a 1940, daban la cifra de 156.873; pero en la actualidad es infinitamente superior el total de edificaciones, pues los últimos años se caracterizaron en Méjico por una gran fiebre de construcciones de nueva planta, que en los últimos tiempos ha remitido enormemente, no obstante lo cual se terminaron durante el mes de junio 614 edificios nuevos, el coste de cuya edificación fué de 18.490.752 pesos mejicanos, a cuya cantidad hay que añadir la de 6.079.679, correspondientes al valor de los terrenos sobre los que se construyó. La superficie de la ciudad es de 131.700 kilómetros cuadrados.

Y ya que hablamos de edificios, consignemos que en el transcurso del mes que nos ocupa se registraron 68 incendios, con un valor de pérdidas materiales de 154.724 pesos, sin que hubiera que lamentar víctimas, afortunadamente. 194 accidentes de tránsito se registraron en ese mes, de los cuales 116 correspondieron a atropellos, 23 a caídas, 48 a choques, 5 a vuelcos, y 2 a otros accidentes no especificados. Estos accidentes produjeron 20 muertos (17 hombres y 3 mujeres), mientras que el número de lesionados se elevó a 180 (127 hombres y 53 mujeres).

La población mejicana se divirtió en el mes de junio, ya que para los diferentes espectáculos celebrados en Méjico se despacharon un total de 4.661.618 entradas, en las que gastaron los mejicanos la friolera de 8.165.272 pesos. El cine fué, desde luego, el espectáculo que absorbió la mayor parte de esa verdadera fortuna, pues le corresponden

6.236.442 pesos de la cifra total, con 4.105.125 espectadores, que asistieron a las 93 salas de proyección, las cuales en el transcurso del mes de junio dieron un total de 6.510 funciones. Contrastando con esta atracción que el cine ofrece a los espectadores mejicanos, vienen las pequeñas cifras registradas por los espectáculos teatrales: 7 locales en explotación celebraron 345 funciones, a las que asistieron 160.000 espectadores, los cuales abonaron por sus localidades 574.876 pesos. La ópera tiene su estadística aparte, que registra en el mes de junio la celebración de 23 funciones, todas ellas en el hermoso Palacio de Bellas Artes, con asistencia de 9.084 personas, que gastaron en entradas 99.998 pesos.

La temporada taurina, en su época novilleril, estaba en sus comienzos en el mes que registramos en este artículo, por lo cual no se produjeron grandes cifras, ya que los novilleros actuantes fueron en su mayor parte desconocidos y debutantes, que, por otra parte, han llegado en varios casos a destacarse de tal modo, que hoy consiguen llenar las cincuenta y pico mil localidades del coso de Insurgentes.

En el aspecto deportivo, el fútbol ocupa un lugar destacadísimo, al que siguen el boxeo y la lucha y el balse ball. Se celebraron ocho partidos de fútbol en dos estadios, y a ellos concurrieron 120.847 personas, con un gasto de 330.430 pesos. A su vez, 96.833 espectadores concurrieron a 38 combates de boxeo y lucha, en tres locales distintos, y pagaron por sus entradas un total de 282.921 pesos. Se jugaron 16 partidos de balse ball, todos en el mismo campo, y se recaudaron en ellos 261.700 pesos, entre 73.258 espectadores concurrentes. También el mes de junio registró el final de la temporada hispica, pues durante el tuvieron lugar las dos últimas jornadas de carreras de gallos, a las que concurrieron 2.568 personas, que invertieron en sus entradas 6.490 pesos. El frontón registró durante el mes de junio la entrada de 16.093 espectadores, en 23 días de actuación, con una entrada por derechos de admisión de 115.440. El basquet arrastró a presenciar, las tres competiciones que celebró, a 10.700 espectadores, que gastaron en entradas 19.426 pesos.

Pasando de los entretenimientos a los gastos efectuados en sus compras, vemos que los mejicanos gastaron en el mes que nos viene ocupando, 32.117.000 pesos en ropa y novedades; 60.734.000, en telas; 24.239.000, en ropa para obreros; 24.977.000, en abarrotes, esto es, en comestibles; 39.314.000, en farmacias y droguerías; 19.823.000, en ferretería; 21.927.000, en zapatería; 18.333.000, en joyerías; 23.880.000, en perfumerías; 23.337.000, en maquinaria general; 20.226.000, en automóviles, y 14.509.000, en materiales de construcción.

El consumo de leche fué de 8.538.516 litros, con un promedio de coste de 70 centavos litro.

Se sacrificaron 57.719 cabezas de ganado, con un peso total de 5.515.314 kilos de carne y un coste de 14.182.935 pesos mejicanos. De la cifra total de cabezas consumidas corresponden 19.554 al ganado vacuno (3.219.373 kilogramos y 5.633.903 pesos de valor), 24.815 cabezas al ganado porcino (2.136.349 kilogramos, por importe de 8.118.126 pesos), 13.074 cabezas de ganado lanar (155.484 kilogramos y 419.815 pesos mejicanos), y, finalmente, 276 cabezas caprinas (4.108 kilogramos y 11.091 pesos).

C A R L O S S A B A U

EL departamento respectivo de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires dió a conocer el boletín correspondiente a las actividades registradas en la capital argentina durante el mes de junio último y del cual extractamos algunos datos verdaderamente interesantes.

La población de la ciudad, calculada al 30 de ese mes, ascendió a 3.250.230 habitantes; los nacimientos registrados, a 5.442, de los cuales 38 fueron gemelares y 1 trillizo; los matrimonios, a 2.334, correspondiendo 2.220 a los realizados entre solteros, 50 entre viudos con solteras; 41 entre solteros con viudas y 23 entre viudos. Los muertos ascendieron a 3.673.

El total de carne bovina, ovina y porcina entregada para el consumo de la población de la ciudad por el Matadero y Frigorífico Municipal y frigoríficos particulares, ascendió a la cantidad de 51.022.248 kilos. La venta de pescado, a 2.809.795 kilos; huevos, a 1.945.981 docenas; gallinas, a 275.000; pollos, a 296.756, y pavos, a 156.010 kilos. El consumo de papas—patatas—fué de 31.208.520 kilos, de leche, 28.249.320 litros; de harina elaborada—no de pan—, 18.444.254 kilos, y de verduras y frutas, 3.710.892 y 4.505.582 kilos, respectivamente.

En los distintos hospitales comunales tuvieron entrada 9.115 enfermos, correspondiendo 2.074 a los venidos del interior del país. Se realizaron 8.457 operaciones, se atendieron 152.543 pacientes en los consultorios externos, 33.237 en primeros auxilios y 27.936 en los gabinetes odontológicos.

Dentro del perímetro de lo que es la ciudad de Buenos Aires existen 237.724 edificios, que ocupan una superficie, en hectáreas, de 19.200. Los permisos acordados para nuevas construcciones fueron 1.494, los que demandarán una superficie cubierta de 176.290 metros cuadrados, y el valor de las obras representará la inversión de 29.521.560 pesos.

Fueron 19 los partidos de fútbol de primera división disputados durante dicho mes, y concurrieron a presenciarlos 458.665 aficionados, alcanzando su recaudación la cifra de 810.441 pesos. El boxeo profesional realizó en ese término cuatro reuniones, a las que asistieron 41.941 personas, siendo el ingreso de 132.868 pesos.

El Hipódromo Argentino realizó cuatro reuniones, que contaron con el concurso de 283.229 concurrentes que abonaron 620.674 pesos en concepto de entradas. Los premios asignados fueron por un valor total de 415.550 pesos, y el importe jugado, de 31.421.992 pesos.

En los teatros y cinematógrafos se registró una concurrencia de 396.867 y 4.371.922 personas, y la recaudación alcanzó a 1.756.015 y 7.387.417 pesos, respectivamente.

Los tranvías, subterráneos, ómnibus y microómnibus transportaron 157.767.500 pasajeros y recaudaron en total la suma de pesos 17.467.495.97.

Correos y Telecomunicaciones ha incinerado 65.000 cartas imposibles de distribuir por direcciones incompletas o erróneas. La llamada "carta muerta" es también un "peso muerto" para tan importante dependencia del Estado en una ciudad tan importante como Buenos Aires. Ante un notario se separan los valores que aquellas contienen—que a veces llegan a cifras muy importantes—, y el resto, con todo lo que éste representa, se destruye. Como antecedentes curiosos señala la estadística que en los últimos diez años Correos y Telecomunicaciones se ha visto obligado a destruir 7.108.379 cartas. En las oficinas de dicha repartición oficial existen verdaderos expertos en descubrir destinatarios. Se han hecho auténticos prodigios. El dato de un apellido ha permitido dar con gentes que hace más de medio siglo no recibían una carta de Ultramar. Como muestras de inexcusables malas direcciones, la estadística que venimos glosando señala éstas: "Juan García, República de Avellaneda, F. C. Argentino"; "Juan Pedro Lavarez, calle Rivadavia—que alcanza hasta el 12.000 de su numeración—, Buenos Aires"; "Manuela, la hija del señor Manuel, de Zurita, Santander (España), que se casó con Manolo, el hijo de la tía Simona, La Pampa"; "Antonio Vargas, que frecuenta un bar de la calle Corrientes, Entre Ríos"; "José Sandoval, aficionado a las carreras de caballo, La Plata", etc. Cartas así dirigidas es difícil que lleguen a sus destinatarios.

DOMINGO S. MAGLIONE

PARA conocer las altas y bajas presiones en la vitalidad de una población, no hay otro barómetro que el de la estadística, nueva ciencia ya indispensable en el mundo de hoy. Los servicios estadísticos urbanos de Madrid funcionan tan regular y minuciosamente, que gracias a ellos podemos escribir sin lugar a errores la biografía de un mes en la vida de la capital de España, empleando para ello el lenguaje directo o irrefutable de los números. He aquí, reducida a cifras, la pequeña historia de los treinta días de junio último en la urbe madrileña:

Los sacerdotes echaron 1.021 bendiciones previa la lectura de la epístola de San Pablo. De estos matrimonios hubo 945 entre solteros, 15 entre soltero y viuda, y 51 entre viudo y soltera. La cifra de reincidentes dobles sólo alcanzó a 10.

Los nacimientos superaron en mucho a las defunciones: 2.347 frente a 1.012. Y vinieron al mundo muertos 103. En cuanto a partos pluri-paros, se produjeron 24 dobles.

Los servicios sanitarios de carácter público hicieron 3.787 vacunaciones antivariólicas, 660 antidiftericas y 972 antitíficas. Sufrieron accidentes 6.302 personas, repartiéndose casi por igual la fatalidad entre varones y hembras, ya que a los primeros correspondieron 3.296 casos y 3.006 a las segundas.

453 veces sonó por las calles madrileñas el alarmante campanileo de los coches de bomberos, cuya cifra de intervenciones se descompone así: 91 incendios, 350 auxilios diversos y 12 inundaciones. Demasiadas expansiones acústicas, para ser en Madrid y en el mes de junio.

El movimiento urbano más interesante para los que viven del cemento, el hierro y la pintura arrojó los siguientes datos: 30 licencias para construir edificios de nueva planta, 33 de reformas, 191 autorizaciones para apertura de establecimientos comerciales y 149 de industrias. Cambiaron de domicilio 212 familias, y 107 se trasladaron desde la capital a pueblos limítrofes o municipios diversos de España.

En el capítulo más convincente de esta relación estadística, o sea el que se refiere a la alimentación, los madrileños engulleron las siguientes cantidades de productos sólidos: 2.262.535 kilogramos de carne, 5.476.956 de pescado, 8.184.940 de frutas—excluidos uva y melón, de extraordinario consumo en la capital—y 24.331.314 de verduras. No hay datos sobre los "líquidos", seguramente porque su consumo, en especial de cerveza, hubiera alcanzado proporciones oceánicas.

Los felices habitantes de la urbe disfrutaron de 15 días de sol pleno, abrieron los paraguas 2 días, contemplaron durante 13 el cambiante rigodón de las nubes y solamente en dos ocasiones no lograron ver la faz del astro rey. Las saludables y balsámicas aguas del Lozoya, que nutren el volumen principal de los depósitos de Madrid, se mostraron generosas y abundantes para los usuarios, ya que les dieron nada menos que 10.522.740 metros cúbicos, con los que pudieron asearse, lavar sus ropas y beber sin restricción alguna los vecinos de la capital.

Los criticados servicios de transporte urbano se emplearon a fondo en beneficio del vecindario. Los tranvías recorrieron 191.213 kilómetros, con 16.495.763 viajeros; los autobuses, 39.200, con 2.032.531 personas, y el "Metro" rodó sobre 25.964 kilómetros de vía y trasladó de un lado a otro de la población a 30.756.287 madrileños.

El personal encargado del reparto de la correspondencia tuvo necesidad de trabajar intensamente para distribuir 4.703.570 cartas, 245.823 tarjetas, 81.103 papeles de negocios, 34.830 paquetes de muestras, 646.533 periódicos y 1.916.193 impresos; en total, 7.628.052 efectos postales. Los telegramas expedidos alcanzaron la cantidad de 186.980, y los recibidos arrojaron la cifra de 253.254.

En el orden financiero, la Bolsa registró un movimiento de 258.165.000 pesetas nominales, y la Cámara de Compensación Bancaria realizó operaciones—cobros y pagos acumulados—por un valor de 6.620.291.140 pesetas.

Como datos complementarios ofrecemos algunos detalles interesantes relativos a las posibilidades de los madrileños para la diversión y la cultura.

En el capítulo de espectáculos públicos cuenta Madrid, además de 22 salas de fiestas, con 99 cinematógrafos capaces para 92.934 espectadores; 7 teatros-cines, con un aforo de 8.951 localidades; 18 teatros, con 18.994; 2 plazas de toros, con 31.282, y 4 campos de deportes con capacidad para 155.000 aficionados, en números redondos.

Los datos de orden educacional se reparten de esta manera.

418 escuelas primarias oficiales, con una matrícula de 44.823 niños de uno y otro sexo; 473 de carácter privado, con 68.926 escolares; 541 centros de adultos, a los que asistieron 7.350 alumnos; 143 escuelas especiales, con 18.752, y 2 centros de Magisterio primario, con 1.364 matriculados.

7 Institutos, con una matrícula de 7.837 alumnos, absorben la Enseñanza Media oficial, siendo la colegiada de 93 centros y 19.242 estudiantes, y la privada, de 31 y 6.444.

Una Escuela de Comercio, otra de Trabajo, otra de Peritos Industriales y una cuarta de Artes y Oficios, reúnen un total de 13.221 alumnos.

Las 7 facultades que forman la Universidad de Madrid suman una cifra total de alumnos que llega a los 12.461, de los que 1.812 son mujeres. De la Facultad de Medicina dependen las Escuelas de Odontología, Practicantes, Matronas y Enfermeras, con 1.527 alumnos, de ellos 1.094 mujeres.

12 son las Escuelas Superiores—Ingeniería, Arquitectura y Telecomunicación—, que reúnen una matrícula de 4.063 estudiantes, de los que únicamente 2 son mujeres.

El Seminario tiene 402 alumnos, y los 15 centros donde se cursan enseñanzas militares pertenecientes a los tres Ejércitos cuentan en total con 1.412 alumnos.

Existen además 20 centros de enseñanzas diversas—Bellas Artes, Música, Idiomas, Aduanas, Policía, Escuela Social y Profesional de la Mujer, etc.—, con 9.876 alumnos. Y 3 centros docentes extranjeros, con 3.576 alumnos de ellos 1.835 mujeres.

Finalmente, cuenta Madrid con 53 Bibliotecas públicas, que reúnen un total de 2.889.100 volúmenes. Sólo la Biblioteca Nacional tiene 1.500.000 obras. El promedio mensual de lectores se eleva a 47.000.

Y aquí queda expuesta, en números, la fisonomía urbana, espiritual y económica de la capital de España, que en el mes de junio a que nos referimos contaba con 1.408.564 habitantes, que ocupan para su vida, sus penas, sus alegrías, sus depresiones y sus esperanzas humanas una superficie de 120 kilómetros cuadrados.

JUAN JIMENEZ QUILEZ

LA PENTECOSTES DE TEZCOCO

Por ALFONSO DE LA SERNA

Este artículo, que corresponde a la rúbrica de uno de los más jóvenes escritores españoles—actualmente en México—, mereció el PREMIO MYNDO HISPANICO 1947, instituido—con periodicidad anual—por el Instituto de Cultura Hispánica.



ESTABA la lengua castellana, según Nebrija, ya en su cumbre. El infantil romance del poema y la crónica; el romance del monje de Arlanza, del juglar anónimo o del rey poeta desembocaba en los Cancioneros cortesanos, y, al fin, se vestía con el ropaje renacentista del marqués de Santillana, de Mena o de Rojas. Una gentil brisa clásica—soplos de Virgilio, de Horacio—adornaba la tersa claridad del idioma.

Se preguntaba el nebricense por la utilidad de su Arte Gramática cuando la grandeza de las Indias recién descubiertas vino a darle contestación. Allí estaba la virgen inmensidad indiana esperando al lenguaje de Castilla, compañero del Imperio, para trocarse en Imperio mismo. Allí estaba la babélica confusión de las mil lenguas; allí la diversidad y la dispersión aguardando una nueva Pentecostés que hiciera descender la luz sobre la oscuridad.

Como una flecha se disparó la lengua desde las Universidades y los Monasterios castellanos, empapados de latín y sabiduría, hacia la lejana ribera silvestre donde el pájaro multicolor y el indio atónito se estremecían ante la extraña invasión.

Los mejores flechazos fueron a caer en la caliente costa mejicana, tibio seno atlántico por el que vagaba el sinsonte cantando su melodía.

Así, la lengua castellana, que desde la profundidad medieval había ascendido hasta el cenit renacentista, describía una curva y retrocedía hasta la tierra salvaje para volver a expresar cosas elementales y primitivas, para decir al oído del indio el escucho balbuciente que fuese la revelación de un mundo nuevo, el mundo de Cristo. Ya no era la elegancia del latinista, ni la metáfora clásica o el discurso prolijo, sino el vocablo esencial, la palabra primera que le dijera al hombre de América qué era el cielo, qué era la salvación, qué era Dios.

Una infinidad de "pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas" aguardaba el yugo imperial, el áureo yugo de la unidad que iba a llegar con la lengua común.

Incitante, en aquel seno atlántico, estaba el fabuloso Anahuac. ¡Qué hermosa diana para aquel vuelo de flecha del lenguaje de Castilla, recién madurado, poderoso y dominador! Primero, la costa cálida y selvática; después, las sierras azules, empenachadas de nieve y de fuego; luego, la alta llanura. Y a lo lejos, en la laguna, Tenochtitlán. Méjico en la laguna...

Los "teocallis" ensangrentados. Flores en las "chinampas", flores flotando en el agua de los canales; las pirámides doradas por el sol. ¡Qué terrible y qué bello! Fray Pedro de Gante, paisano del Emperador, debió de sentir una violenta comezón cuando entró en aquel paisaje inédito para sus ojos flamencos.

Allí estaba el indio "mexica", súbdito de Moctezuma, y el "tolteca", "sutil y primoroso", con su pluma de pájaro azul como una turquesa; el "nahua" epicúreo y buen vividor, amante de la música que suena en su caracola; y el "otomí" rudo y el "chichimeca" belicoso. Cercanos y distantes entre sí, cada uno con su lenguaje, sus mitos y también sus terrores. ¡Qué grande la mies para el franciscano!

Si hay un momento cuajado de emoción en la historia americana, es este instante en que la lengua castellana, puesta en labios de los misioneros, se acerca al indio. ¡Qué aire de milagro y de drama envuelve a ese fraile delgado y harapiento, de blanca barba bíblica, que en la plaza mayor de Tenochtitlán, bajo un sol de justicia, predica a grandes voces sin que nadie le entienda aún! ¡Qué lengua de fuego baja ya por los cielos para él, como un don del Espíritu Santo!

Estos momentos los vivió el lego de Gante, entre otros frailes sublimes, de manera especial. El se angustió ante el abismo de incompreensión que le separaba del indio. Luchó, ayunó, oró al Señor pi-

diéndole una nueva Pentecostés. Se acercó al niño, que tiene el alma pura y la memoria fresca. Su rubia cabeza nórdica junto a la morena cabeza india. Palabra a palabra, gesto a gesto, un poco en castellano, otro poco en azteca recién conocido, va el fraile hablando. Va trocando las duras palabras largas del indio, los vocablos difíciles y guturales por el claro, sonoro castellano. Señala las cosas, pinta figuras, busca el ademán elocuente y traduce. Es una escena conmovedora: el fraile suda explicando y se acongoja; el indiecito, serio, callado, le escucha, y a veces una luz de comprensión brilla en sus ojos oscuros. ¡Cuántos días así!

—Mira, Juan—ya casi todos los indios se llamaban Juan—. Ese que tú llamas Tloque Nahuaque es Dios, el Señor. Y no son muchos, sino uno solo. Uno. Y aquello—señala a las nubes—no es "ilhucatl", sino el cielo. Y aquello, no "mictlan", sino infierno. Y ésta—dibuja en la arena una mujer—es la Virgen.

El fraile prosigue, aclara a Juan los inefables misterios. Juan escucha. Y Pedro de Gante, al fin, pregunta:

—Y ahora, Juan, dime: ¿A quién anunció Quetzalcoatl el de la barba rubia? Dime.

El fraile aguarda ansioso. Pero Juan ya no duda, y en su boca infantil se hace susurro una dulce palabra:

—Jesús.

El hermano de San Francisco no encuentra, tembloroso, la oración. Sólo acierta a musitar:

—Gracias, Señor.

Lenguas de fuego podrían verse sobre las dos cabezas.

Esto ocurrió en Tezcoco, a la vera del lago. Pronto, de la mies había ya una buena gavilla sujeta.

Cuando llegaron los doce famosos apóstoles de la Nueva España, los franciscanos con quienes vino el padre Motolinia, una pequeña vanguardia de indios que hablaban el castellano formaba en torno a fray Pedro.

Fué también emocionante aquella primera misa de Tezcoco en el palacio antiguo de Netzalcoayotl, el rey astrólogo y poeta que hacía versos a la luna sobre el lago e inquiría de las estrellas la verdad. Oficiaba un franciscano, y junto a los conquistadores estaban los indios conversos. Don Fernando de Alba Ixtlichótil y sus hermanos don Pedro, don Juan, don Jorge, príncipes de la sangre real de Tezcoco. Todos sabían lo que significaba la ceremonia, porque ya se lo había explicado fray Pedro. A la hora de la elevación, sobre el moreno perfil de Ixtlichótil, impasible como una talla azteca, corrían unas lágrimas. Esta fué la Pentecostés de Tezcoco.

Filosofando sobre el lenguaje, el alemán Stenzel dijo que la lengua era como el humus natural materno del ser humano, devenido mantillo espiritual. Si así es, España vino a las Indias a renovar ese humus, a echar tierra nueva sobre la que creciera el árbol del nuevo lenguaje. El árbol que daría un día las ilustres, airoas ramas de Fernando de Alba, indio azteca; del inca Garcilaso, indio del Cuzco; de Rubén Darío, indio chorotega.

Múltiples Pentecostés acaecieron en el inmenso ámbito indiano hasta que la lengua, esa ventana del espíritu, fué toda una. Citando a Aristóteles, Nebrija decía que las voces significan el pensamiento que tenemos en el alma. Por este balcón sonoro entró en las Indias el "alma nueva", llegando hasta los más hondos entresijos del ser indígena, haciéndose, milagrosamente, lengua maternal; expresando las más íntimas reconditeces, como si fuera lengua milenaria.

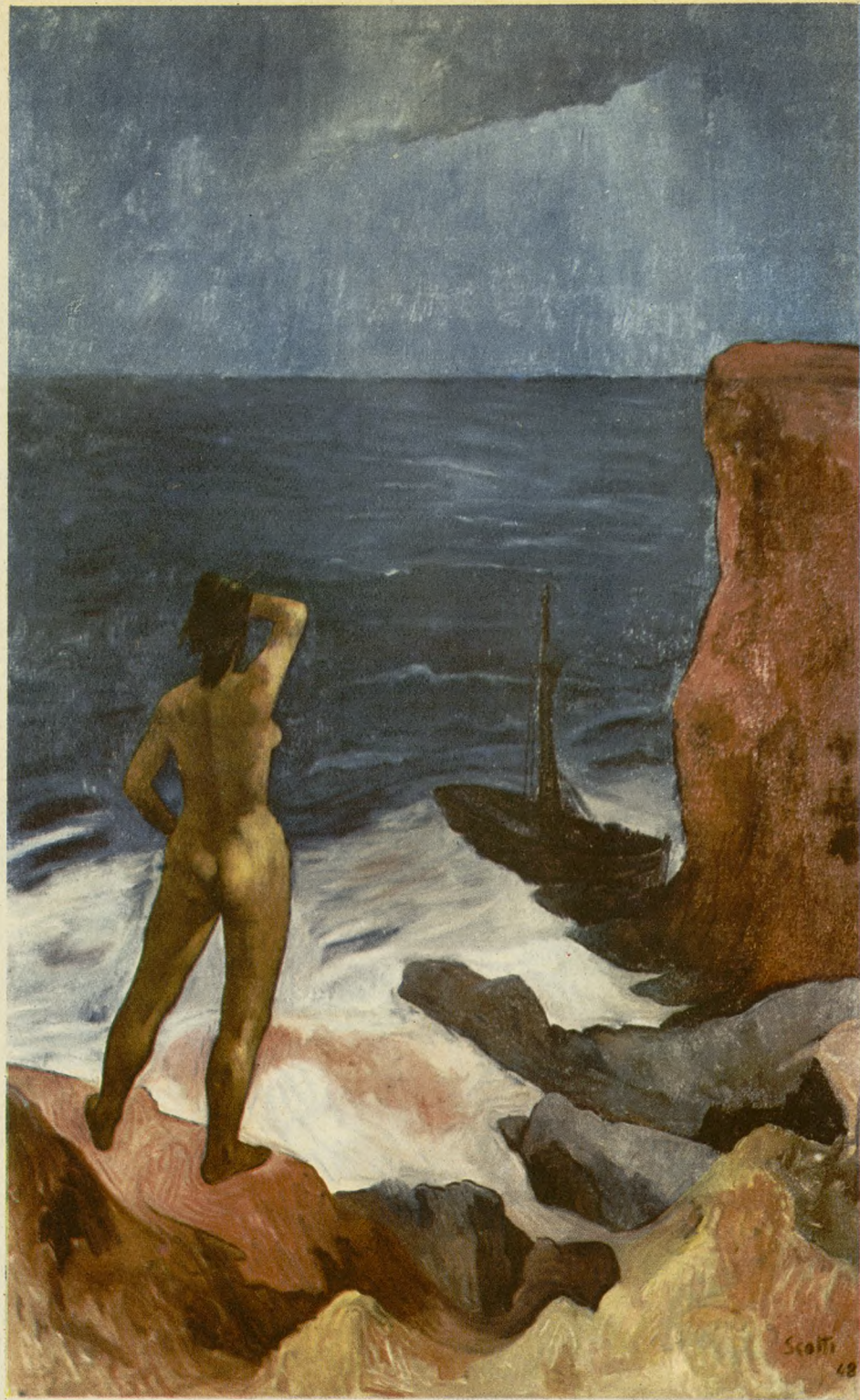
Y así, sobre un Continente, se elevó en castellano el coro de voces unánimes al que cantó el indio de Nicaragua.

Para que fuera posible que sobre el Tepeyac, que tiene algo de Monte Tabor, otro indio Juan, hinojado una madrugada entre los nopales y los mezquites, le dijera a la Virgen de Guadalupe que le hablaba: "¿Cómo has amanecido? ¿Estás bien de salud, Señora y Niña mía?"



SCOTTI

Inesperado hallazgo no exento de asombro. Se nos descubre un pintor de cuerpo entero. Un artista que une la pujanza vital americana y los matices más sutiles de lo europeo; que sabe expresar con fina perspicacia cultural el estado de alma del hombre de nuestros días y domina a la vez los principales y más difíciles recursos técnicos de la pintura; que abre caminos de luz al arte moderno sin renegar de los valores estéticos de vanguardia. Que llevado, finalmente, de un despierto instinto espiritual, viene a nosotros en plena madurez de su oficio para asimilar los valores que España tradicionalmente, ha venido encarnando. La exposición de Ernesto Scotti en el Museo del Arte Moderno ha sido, probablemente, en sus días, el hecho cultural más interesante de España. Dichoso hallazgo es el nuestro de haberle conocido; feliz hallazgo puede ser también el suyo si en la prolongada estancia que proyecta en la península logra penetrar, rompiendo la adusta corteza, en la secreta y jugosa intimidad de España.



En la portada de este número se reproduce a todo color "El leñador", de Ernesto Scotti, y en esta página, de izquierda a derecha, arriba: "Palo borracho" y "Mujer que otea más allá de la barca"

Abajo: "Pueblo de Segovia" y "El cañaveral (Chaco)" debidos también al pincel de este renombrado artista argentino.



La hoja de servicios de Scotti está esmaltada de galardones académicos. Pero dudamos de que América, y más concretamente su patria argentina, se hayan formado conciencia cabal de lo que el arte de Scotti significa y puede, sobre todo, significar en lo futuro dentro del movimiento cultural de nuestra época. De su importancia específica en el conjunto de los valores del arte actual. Tal vez los americanos puedan pensar que el arte de Scotti es sólo un eco de la vanguardia europea; pero visto en Europa, y con ojos europeos, adquiere una personalidad realmente singular, como inyección de vitalidad americana en los tejidos más íntimos de la sensibilidad europea. Por añadidura, el espíritu hispánico está presente, o más bien presentido, en esa oscura noche del alma moderna que nos pinta Scotti, y que anuncia el alba de la inspiración religiosa.

MUNDO HISPANICO

por la novedad de las formas, por la actualidad de los temas, y por la poética vinculación de esas formas a estos temas.

Queda, pues, planteada y virtualmente resuelta la distinción de forma y contenido, que inmediatamente habremos de aplicar al arte de Scotti. Es decir, que en la obra de arte hay dos grupos de valores estéticos, los valores propios del arte, y los otros valores humanos que el artista incorpora a la obra concreta de arte. O de otra manera, que en la obra concreta de arte hay valores estéticos extraartísticos. La ingenua fe franciscana reflejada en los primitivos italianos, por ejemplo, es un valor humano que está fuera y por encima del arte pictórico; pero es un valor estético contenido en los frescos o en los lienzos que concretamente la expresan.

"Intellectus quearens fiden"

En los valores de forma se caracteriza Scotti por una conciencia artística clara y precisa, ajena por completo al "automatismo psíquico" preconizado por el arte surrealista y que tantas veces, bajo un aspecto esotérico o extravagante, encubría una ignorancia del oficio. En segundo lugar, por una gran libertad técnica de recursos, especialmente en el empleo del color, con una sabia acentuación expresiva que constituye la conquista ya imperecedera del arte moderno. En tercer lugar, por una honestidad artística extremada en el estudio del dibujo, la luz, la composición, etc. En suma, una gran libertad poética servida por una dócil y concienzuda experiencia técnica. Los efectos expresivos que se advierten, por ejemplo, contemplando ciertos fragmentos a seis u ocho metros de distancia, poéticamente son impresionistas, pero en el lienzo están perfectamente contruidos y acabados.

Mas hablemos del contenido. Se ha calificado a esta pintura de existencialista. No es verdad. Refleja el espíritu del hombre actual; pero de ese grupo de hombres que, hallándose en sombras, buscan la luz con esfuerzo y confianza. No hay fe poseída, pero sí fe deseada. No hay congoja, como en las obras de la época de Modigliani y de Pascín, gemelas de las de la Exposición de la Pintura Italiana Contemporánea de la primavera pasada en Madrid, que oportunamente comentamos, sino soledad y oscuridad. Una soledad filosófica que, advirtiendo la crisis de la cultura moderna, llama a las puertas de la religiosidad. Contraponiendo los términos del lema medieval bonaventuriano, es un "intellectus quaerens fidem".

No hay alegría del vivir. El "eros" helénico, travieso y risueño, que la mitología ponía simbólicamente al servicio de la belleza y de la vida, es aquí un "eros" amargo, una carga

que la naturaleza impone, un problema humano. La naturaleza física, en forma de bellísimos paisajes exóticos copiados directamente por el pintor en las selvas del norte de la Argentina, no se nos presenta como objeto de fruición estética, sino como fondo de un estado de alma. Los paisajes de Scotti son la representación paisajística de la soledad del hombre que no sabe interpretar a la naturaleza y que tiene que luchar con ella, y el amor, ya lo hemos dicho, tiene este mismo sentido.

El hombre pintado por Scotti, se enfrenta con la realidad interior de sus pasiones y con los influjos telúricos, buscando sentido a ambos mundos, el cósmico y el psíquico, en grave actitud meditativa.

Y entonces surge el tema religioso; el paisaje nocturno, a que es tan dado Scotti, expresa una oscura noche del alma. Del alma natural, no del alma revestida de gracia. Pero de alma que hambrea la fe. Hay derramada por toda esta pintura una oscura, aunque vehemente, noticia de Dios. Y en esta coyuntura espiritual el pintor ha tenido la feliz intuición de venir a España.

JOSE MARIA SANCHEZ DE MUNIAIN
Catedrático de Estética de la Universidad de Madrid

Forma y contenido en la obra de arte con ocasión de Scotti

Buena coyuntura es ésta para tratar de discernir los conceptos de forma y contenido, tan usuales en la crítica de arte romántica. En Scotti hay que hablar de una forma y de un contenido estéticos. El visitante de su exposición no recrea su curiosidad en temas pintorescos de bodegones, paisajes o retratos al uso. Se halla de pronto en los antípodas de la banalidad. Ha de enfrentarse con una embestida de formas nuevas, de asuntos preñados de valores líricos o dramáticos, de ideas figuradas. Junto a la sorpresa de "cómo" pinta, le impresiona y a veces sobrecoge "lo que" pinta. Es un arte lleno de conciencia y de intención. Un arte preñado de cultura. Mas no de cultura friamente intelectual, sino sabrosa y vitalmente humana. La distinción de forma y contenido, tan imprecisa en el orden filosófico y tan zaherida hoy en la reacción antirromántica de la ciencia estética, se plantea allí ineludiblemente. Scotti sacude en ambos órdenes la conciencia del actual arte español: en lo técnico y en lo cultural. Es cierto que hoy se pinta bien en España. Hay dos o tres docenas de hombres que saben hacer un retrato excelente, a veces magistral, y esto por sí solo honra al arte de una nación. Es también cierto que nunca faltan a España hombres en las cimas de la admiración internacional; muere un Zuloaga y surge un Dalí. Mas, dentro de ella, algunos de los que por una saludable reacción de su alma rechazan las extravagancias técnicas y el espíritu enfermo de las corrientes transpirenaicas en boga, repliéganse a lo sabido. Y otros que reaccionan en favor de ellas pierden los estribos del arte y, queriendo ser geniales, renuncian al conocimiento de su oficio. Muévase, pues, uno y otro grupo antagónico en el arte constituido o en el revolucionario; pero no en el constituyente. En los ámbitos del leguleyo y del conspirador más que en el del verdedero jurista. El buen jurista, como el buen político, está constantemente tratando de remozar las formas que envejecen, sin renegar de lo que en ellas siga siendo válido. El leguleyo y el revoltoso, en cambio, encarnan la viciosa facilidad y, en el más profundo y verdadero sentido, la vulgaridad: la siesta y la violencia son los dos estados del vulgo. Dos formas de vida instintiva, psíquicamente perezosas, e igualmente alejadas de la vigilia ascética. No es menester demostrar, insistiendo en el simil, que las bellas artes han de estar tan vigilantes como el derecho o la política, y que sus fórmulas han de ser aún más sagaces y actuales. Casi proféticas. Decía Bergson, en su peculiar terminología, que el arte es el esfuerzo intuitivo que mejor logra penetrar en la flúida corriente de lo real.

Sólo el arte vigilante es renovador, y sólo el arte renovador es plenamente poético. La intensa fuerza poética del arte de Scotti proviene, en efecto, de su vigorosa personalidad. De las soluciones que halla a los problemas técnicos o estrictamente artísticos, en educación íntima con las preocupaciones culturales y espirituales que expresa, y que son, cabalmente, las del hombre de nuestro tiempo. En suma,



"El Descendimiento", de E. Scotti.

EN MADRID HAY TREINTA GALERIAS DE ARTE Y CADA DIA SE ABRE UNA EXPOSICION

MADRID ha sido cuna de grandes pintores, y otros, nacidos en diversos meridianos peninsulares, realizaron en Madrid la mayor parte de su obra. Desde don Diego de Velázquez a Solana, pasando por Goya, el único, la capital de España ha mantenido una ininterrumpida tradición pictórica. Todos los grandes pintores españoles tuvieron sus estudios en Madrid y es la luz de ese cielo castellano que limita al Norte con las cumbres del Guadarrama, la que, directa o indirectamente, ha quedado aprisionada en la magia perdurable de sus lienzos.

El ambiente fervoroso, propicio a la creación pictórica, se ha cultivado a través de una tradición que se parangona con las capitales europeas de más rancia solera artística. A la madrileña escuela velazqueña, sigue en el XVIII la goyesca, originalísima y universal, que eleva la pintura española a la altura de los grandes maestros del Renacimiento. Siguen a Goya los románticos y después, tras la crisis de academicismo y decadencia del último tercio del siglo XIX, vuelve a surgir con pujanza la pintura española con la que pudiéramos llamar «generación del noventa y ocho» de la pintura. Sorolla, Zuloaga, Romero, Solana, entre otros, llegados de los más apartados ángulos geográficos de la península, coinciden en el Madrid de la anteguerra europea. El ambiente pictórico madrileño sigue una trayectoria paralela al que antes de 1920 mantiene ese grupo de escritores que va desde Unamuno a Baroja, desde Machado a Valle Inclán. Casi se podría señalar el pintor que corresponde por la técnica general y el espíritu de su obra a cada poeta o literato de la misma generación.

Pasado el año dieciséis, cuando con la muerte de Darío termina el «modernismo» literario y llegan de fuera los «ismos» de las llamadas «Literaturas Europeas de Vanguardia», el ambiente pictórico de Madrid sufre un cambio importante. También para la pintura llegan abundantes «ismos» de Europa. A este respecto bueno es que hagamos notar un hecho

importante: que si bien las corrientes de la pintura cerebral y vanguardista venían de allende los Pirineos, el máximo pontífice de las inquietudes estéticas que siguieron a la primera guerra, el que trata de superar la realidad y de expresar los más complicados y alambicados anhelos del alma, los turbios sueños de la subconsciencia actualizada con la divulgación de los libros freudianos, es el español Pablo Picasso, que con su cubismo, esa geometría poética, crea el núcleo inicial de todos los «ismos» pictóricos. Ahora mismo asistimos a un fenómeno semejante. Treinta años después del «caso» de Picasso, cuya influencia universal continúa, de nuevo es un español — Salvador Dalí — quien ahora, al otro lado del Atlántico, en la deshumanizada geometría de cemento de Nueva York, se convierte en el artista más popular de los Estados Unidos.

Por lo que a Madrid se refiere, los últimos diez años pueden considerarse como un nuevo renacimiento pictórico ya que se exhiben cuadros de todas las tendencias en cantidades verdaderamente extraordinarias. Además de las salas oficiales que existen en el Museo de Arte Moderno, las semificiales de la «Asociación de Pintores, Escritores y Artistas», «Amigos del Arte», «Asociación de Pintores y Escultores», «Círculo de Bellas Artes», etc., hay abierta cerca de una treintena de galerías de arte, de carácter particular, algunas de las cuales están ya suficientemente acreditadas, como las llamadas «Estilo», «Clan», «Biosca», «Vilches», «Macarrón», «Revista de Occidente», «Cano», «Marabini», por no citar más que algunas de las más populares. En éstas y otras muchas se expone actualmente pintura de tendencias clásicas, moderadas y revolucionarias estéticamente. Apenas si queda modalidad o «ismo», por audaz que sea, que no tenga prosélitos entre los cultivadores de la exuberante producción actual.

Pero quizá lo más extraordinario del Madrid de hoy es el ambiente. Puede asegurarse que nunca hubo ni tantas galerías de arte ni tantos expositores. El promedio de exposiciones en Madrid durante el otoño y el invierno, es de una apertura por día. Este dato da una idea de lo que supone el actual mundo artístico de Madrid.

En los últimos meses de 1948 se ha inaugurado en Madrid una nueva Galería de Arte, instalada en la librería «Palma». Se trata de un local apostado sin lujo ni pretensiones, pero orientado hacia una gran ambición estética y hacia una tolerancia da las más diversas tendencias. La citada librería y Galería de Arte, se abrió al público en la calle La Palma, una calle popular y típica de ese Madrid que era nuevo en los tiempos de Galdós y cuyas calles aun hoy nos parecen transitadas por personajes como «Guillermina Pacheco, virgen y fundadora», «Maximiliano Rubin», «Estupiña», o por «Doña Lupe, la de los pavos» y su compinche «Torquemada».

Ahora, en la simpática y galdosiana calle de La Palma, entre pequeñas tiendas y obradores de latoneros, bronceistas, taberneros, fotograbadores y ebanistas, se abre esta librería de apariencia modesta, pero que en su interior tiene una nueva Exposición de Arte. En sus paredes color crema,

A la derecha, de arriba a abajo, ofrecemos tres diferentes aspectos de la «Galería Palma».—A la izquierda: «Maniquí articulado», de Angel Ferrant.





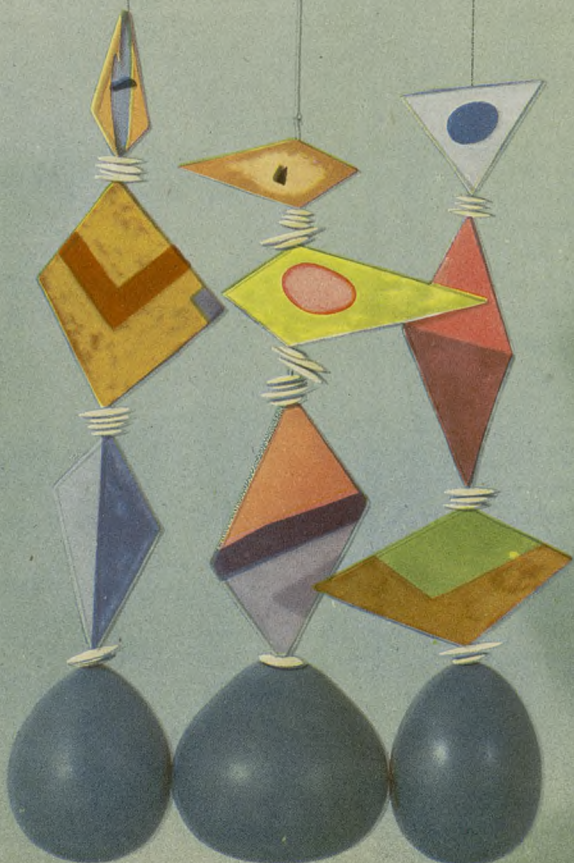
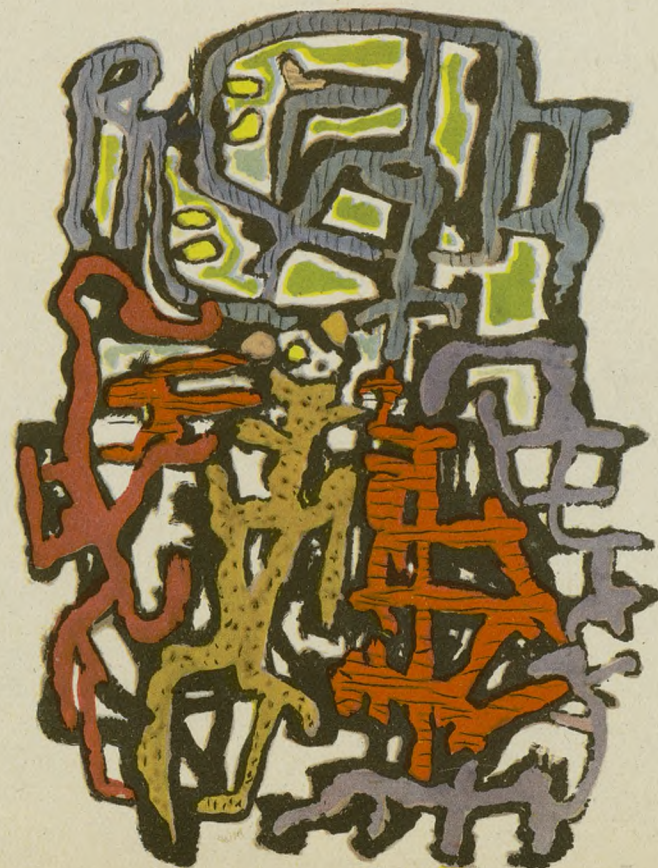
con luces bien estudiadas, ya han colgado sus cuadros pintores tan originales y representativos del momento actual como Benjamín Palencia y Mathias Goeritz, el cultivador de las tendencias abstractas y cerebrales más avanzadas. También ha puesto en la «Galería Palma» sus originales y sorprendentes creaciones escultóricas Angel Ferrant.

Una de las principales características de la editorial y Galería de Arte «Palma», es que de cada exposición que se realice en sus salas se editará un libro con reproducciones de las obras y un trabajo crítico sobre las mismas, debido a una pluma prestigiosa. El primer libro de esta serie ya está preparado con los cuadros de Palencia y un estudio del eminente escritor Abel Bonnard, de la Academia Francesa. A continuación promete la citada editorial otro libro sobre Angel Ferrant y M. Goeritz, que llevará textos de Ricardo Gullón. Con esta selección de obras de arte y la titulada «Artistas Modernos», también en vías de realización, en la que irán apareciendo artistas jóvenes adscritos a las más diversas corrientes de inquietud estética, se espera que la nueva Galería de Arte de la calle de Palma contribuya, con su peculiar modalidad, a mantener este verdadero ambiente pictórico madrileño, tan extraordinario en los últimos años, que no hay tendencia ni escuela de la que lleguen noticias del extranjero que no tenga en Madrid el eco y la acogida que merezca, según la cantidad de auténtica originalidad que la informe. En lo que a pintura se refiere, Madrid está hoy a la cabeza de las principales ciudades del mundo.

Arriba. — «Los toros», óleo de Benjamín Palencia (1948).

A la derecha. — «Fiesta campesina», escultura móvil de Angel Ferrant (1948).

A la izquierda. — «Asociación», por Mathias Goeritz (1948), (goauche).





EL CHOQUE INICIAL

LA GUERRA FUTURA

ESQUEMA DE LA BATALLA QUE HA DE LLEGAR

¿1954...?—Cien millones de soldados.—La aviación, arma de mañana.—El ataque soviético y la contramaniobra de los occidentales.

RECUERDO DEL CABALLERO ALGAROTTI

"La batalla se dará en los Pirineos..." El augurio se está repitiendo, a lo largo de las últimas semanas, con despilfarro de versales, en todos los periódicos del mundo. Estos días, cuando nace el año, al delirio de los comentaristas se ha venido a unir el coro de magos, augures y adivinos de acusado acento italiano. En los labios, la misma palabra que seis años de metralla y de sangre no supieron matar: guerra.

"¿Atacará Moscú en el año que empieza?" "¿Se adelantarán los occidentales, tratando de asfixiar la amenaza soviética?" Y ya en derredor de la gran interrogante se entretejen especulaciones, afanes, temores e hipótesis. Desde las consecuencias prebélicas del nonato "Pacto del Atlántico", hasta la estela de vencimiento que ha dejado el mariscal Chang en su anunciada fuga, sobre el mar, camino de Formosa, y en la efectiva retirada a su localidad natal, tras un breve mensaje de despedida.

Se habla de guerra cuando aún no se ha remansado el "estallido" de la paz, y frente al de Rusia, se alza el nombre de España. Y es que el sol es el mismo cada mañana: Francisco Algarotti es un fino petimetre cuyo nombre exhumó, cuando empezaba la primera guerra grande de Europa, Rafael Sánchez Mazas, entre el silencio de una biblioteca italiana. Algarotti vive en el siglo XVIII y viaja por Europa. Caminos angostos, diligencias, caballos de posta. El caballero conoce salones, contempla paisajes y escribe cartas. Y el 21 de junio de 1739 va trazando, en una hostería de Cronstadt, estas palabras que parecen milagro de adivinación, a dos siglos vista:

"España y Rusia son los países mejor situados para hacerse señores del mundo. La una, a caballo del Mediterráneo y del Atlántico, soberana natural del Estrecho, con las espaldas guardadas por los Pirineos; la otra, a caballo de Asia y de Europa..."

Pero en 1949—a menos de diez años del inevitable gran estallido que ha de

llegar—está pálida y muerta la tinta augural del Caballero Algarotti. Sobre la vieja posada de Cronstadt ha pasado la Aviación, sombreando de angustia la campiña. Y su metralla ha hecho añicos la concepción clásica de la estrategia. Pensar que hoy un pueblo puede sestear al sol porque unas montañas guardan su espalda y su neutralidad, sería suicida. La guerra que llegue, será guerra de todos. Y acabará cuando la Muerte muera, cansada de matar...

LOS BELIGERANTES

No será en este año de 1949. Ni acaso en ninguno de los dos siguientes. La gran catástrofe se producirá más tarde. Y no porque haya que fiar demasiado en la eficacia conciliatoria de la sustitución de Marshall por Acheson en la nueva "etapa Truman"; ni porque deba el mundo asirse, con excesiva fe, a ese cabo de esperanza que tienden, desde Estocolmo, especulando con el efecto sedante de la muerte de Zdanov y la pretendida reivindicación de Varga, el húngaro que vendió a su patria, cuya vieja tesis de la muerte, por consunción, de los países capitalistas reverdece, en las últimas semanas, en las columnas de la "Pravda".

La razón del aplazamiento acaso sea otra y más honda. Habrá que buscarla en las estampas dantescas de Quentin Reynolds en sus "Veladas de Moscú" y en el gigantesco salto hacia el Este y hacia el Oeste de las vanguardias rojas. Hay mucho que reconstruir todavía sobre las tierras rusas que presenciaron la batalla con las tropas germanas y queda una larga tarea de absorción, de aniquilamiento, de "digestión" de los países ocupados. Y, mientras tanto, tendrá que ir buscando la espalda de los Urales la nueva industria pesada soviética, regalada por la ingenuidad de los aliados de un día o arrancada de entre los escombros de las ciudades alemanas.

Cinco años es plazo bastante cuando el rencor hace cabalgar las impaciencias.



EL ATAQUE SOVIÉTICO EN EL FRENTE CENTRAL

A partir de entonces, el pretexto puede surgir cualquier día en cualquier punto de la geografía del mundo. Antes habrá choques parciales, "de tanteo y puesta a punto". Y un día

cualquiera de un año todavía sin nombre, el bloque soviético se pondrá en marcha.

Poco importa que éste o el otro país intente, y hasta consiga, permanecer neutral por algún tiempo. Los campos están demasiado definidos. Quinientos millones de hombres, aproximadamente, desde los mares de Asia hasta lo que es ya maduro occidente de Europa, obedecerán la orden de fuego de Moscú. Frente a ellos, con pausas y prisas de última hora, con la lentitud inicial que capitalismo y democracia llevan dentro, seiscientos millones de seres humanos se declararán beligerantes contra la agresión roja.

CIEN MILLONES DE COMBATIENTES

Cuando llegue la hora de la batalla, el bloque demográfico de los occidentales superará, probablemente, en más de cien millones de almas al bloque soviético. Pero a la hora de alinear las fuerzas en presencia, esta superioridad de población no tendrá, acaso, una traducción demasiado real. Téngase en cuenta que hay países—como la India, Egipto y el Oriente Medio, y determinadas Repúblicas de América—cuya contribución a la lucha no se cifrará, fundamentalmente, en el número de batallones que podrían surgir de una movilización general. Por el contrario, Moscú, de grado o por fuerza, empujará a todos los hombres útiles al combate. No parece, pues, excesivamente caprichoso fijar en quinientos millones, en cada bloque, la masa sobre la que haya de operar la movilización. Hasta un total de doce reemplazos, de un lado y de otro, pueden quedar bajo las armas. Más, no; las características de la guerra próxima exigirán un rigor selectivo, que limitará a ese porcentaje el número máximo de combatientes. Ello quiere decir que, numéricamente, a los tres meses del primer disparo, los dos beligerantes estarán sensiblemente igualados: cincuenta millones de soldados bajo cada bandera—cien millones de combatientes en total—buscando, por todas las tierras y mares del Planeta, la muerte o la victoria.

EL FRENTE INICIAL

Supongamos—y acaso haya en ello excesivo optimismo antisoviético—que la línea que hoy señala, sobre el corazón de Europa, "el telón de acero", no se adelanta hacia el Oeste en los años que aún queden de "guerra fría" y de paz sin justicia. Siempre habrá que temer la previa acción soviética de debilitamiento de las retaguardias inmediatas al frente inicial. Francia e Italia sentirán la sangría de las "quintas columnas". La subversión en Grecia retoñará con nuevos bríos y viejos rencores. Sobre Suecia y Noruega actuará, implacablemente, la acción que tiende al control—y estrangulamiento en la "hora H"—de la producción industrial. Turquía escuchará ofertas tentadoras y verá dibujarse sonrisas amables. Si los occidentales consiguen que los fusiles turcos no se alineen junto a los rusos antes ya del primer disparo, habrán ganado la primera batalla. Pero aun ésta—la diplomática—será larga y empeñada. Al mismo tiempo, Moscú buscará campos dilatados de posible aterrizaje en la retaguardia lejana.

En esta acción preparatoria se conjugarán imperativos políticos además de conveniencias estratégicas. Combinadas unas y otras, no parece aventurado sospechar que Moscú concentre sus fuegos para ver de lograr la benevolencia o la neutralidad, por lo menos, del Marruecos francés. El papel decisivo que el arma aérea ha de jugar en la próxima guerra sería la coronación estratégica de esas supuestas neutralidades en el gigantesco plan de asalto de los ejércitos de Oriente.

LA AVIACION, ARMA DE MAÑANA

"La guerra—aun en 1949 no es anacrónico citar a Napoleón—es un arte todo de ejecución." Y ocurre que el desarrollo del arma aérea y la aparición de la bomba atómica han revolucionado, para la batalla de mañana, los viejos principios doctrinales y la línea clásica de las maniobras de esa guerra que aún no ha apagado sus rescoldos sobre Europa. Es obligada, por ello, la digresión apresurada antes de entrar en el esquema de la batalla que ha de llegar.

Ni siquiera aquellos que más despectivamente enjuiciaron a Huguet se atreverían a dejar reducido el papel de la aviación, en la actualidad, al de simple arma auxiliar. El gran reproche de que era "impotente para ocupar el terreno", no vale



EL SALTO DESDE EUROPA

ya. Y, en cambio, el principio de la rotura del frente enemigo, como supuesto previo para la batalla de aniquilamiento, ha saltado en pedazos. Aviones, planeadores, bomba atómica y fuerzas de desembarco aéreo han hecho realidad el salto sobre la retaguardia por encima de un frente fortificado intacto, y el ataque de revés, aniquilador e inesperado.

No queríamos caer en la fácil pedantería de repetir la observación de que han hecho falta veintitantos siglos para pasar de la maniobra de "doble envolvimiento" de Aníbal a la de "triple envolvimiento" de los primeros planeadores germanos, cayendo a la espalda de los soldados del Rey de los belgas.

Pero el hecho es cierto, y lo que los americanos han empezado a llamar, con aire entre geométrico y deportivo, "envolvimiento vertical", es un factor acaso decisivo en las batallas futuras. Situar, en una noche, cien mil hombres sobre la retaguardia enemiga no es hoy delirio calenturiento del honorable Mr. Wells, "vendedor de profecías"; menos lo será dentro de cinco años. Y ahí está, sobre las pizarras de la Escuela Superior del Ejército, la sombra de cifras y croquis que resolvían el problema del transporte de sesenta Divisiones sobre el Atlántico. Hacían falta, es cierto, 8.000 aviones de transporte y 16.000 planeadores. Y tierras para el descenso. Pero el supuesto admitía una vanguardia de un millón de hombres cayendo de los aires. Todo era posible entonces—en 1944—, cuando los anglosajones fabricaban ya 10.000 aviones mensuales. Y no se olvide—quede aquí rota la digresión—que hablamos para 1954. Para entonces—resucitemos la frase de Curzio Malaparte, ese gran campeón de la pirueta y de la desvergüenza—, "lo posible estará hecho y lo imposible se hará".

EL ATAQUE SOVIETICO

En buena técnica académica deberíamos exponer, detalladamente y por separado, el desarrollo teórico de la maniobra soviética y las directrices minuciosas del plan ofensivo del bloque occidental. Pero es más que probable que, en su día, la realidad no dé lugar al desarrollo total de ninguno de los dos planes. Huyendo de pueriles afanes proféticos, una serie de síntomas y hasta de lecciones que van siendo históricas, hacen presumir que, en el comienzo de la batalla, la iniciativa estará en manos de Moscú. El bloque soviético intentará llevar su maniobra hasta

el final. Quedará frenada mucho antes. Pero, en el anhelo rojo, ¿cuáles son los objetivos estratégicos y los caminos tácticos que cree pueden llevar a ellos?

No puede aspirar Moscú a la realización simultánea de sus tres objetivos fundamentales: dominio de Europa; aniquilamiento de Gran Bretaña; neutralización de los Estados Unidos de América. Habrá de elegir la prioridad en el intento. Acaso esté decidida ya la marcha sobre la Europa que aún alienta del lado de acá del "telón de acero" al minuto siguiente al primer disparo.

Habrán acciones secundarias simultáneas al ataque principal en Europa. Este intentará repetir—adaptada a los medios de mañana—la maniobra germana sobre Francia. Imprimirán los rusos la máxima celeridad a las primeras acciones. Es fundamental alcanzar la costa mediterránea antes de que haya podido afianzarse la resistencia. Y, sin pausas, saltar a España. El forzamiento de los Pirineos no se intentará en una acción frontal, sino en operación, todo lo "masiva" posible, de desembarco aéreo sobre la línea del Ebro, para el aniquilamiento posterior, de revés, de la zona montañosa fortificada. Después, marcha fulgurante de unidades acorazadas con acompañamiento y aprovisionamiento aéreos, hacia Lisboa y el Estrecho de Gibraltar.

Las acciones secundarias simultáneas son, tácticamente, en teoría, de fácil realización: salto sobre Italia, con Albania y Yugoslavia como bases; golpe de mano sobre Grecia; repetición, acelerada, de la operación alemana sobre Noruega, ampliándola a Suecia.

Con esto se habría logrado el objetivo defensivo de la eliminación de los occidentales de la corteza de Europa y la finalidad positiva del establecimiento de los puntos de partida para el segundo y tercero grandes objetivos: Gran Bretaña y América.

Para el asalto a Inglaterra no es de creer que el bloque soviético pueda contar con el dominio del mar. Tendrá que ganar el del aire y buscar por él los caminos. El desembarco inicial tendrá que ser, fundamentalmente, aéreo, con una "sombra" protectora sobre el paso de Calais, buscando un pasillo, para buques menores, de transporte y aprovisionamiento. El ataque aéreo inicial deberá ganar la supremacía del espacio y destrozará los centros vitales en un bombardeo impre-



LA OFENSIVA DEL MUNDO OCCIDENTAL

sionante—atómico o no—, que tenga sus bases en las costas de Francia, Países Bajos, Alemania y Escandinavia.

Es más que probable que éste sea el momento de crisis de la maniobra soviética. La lección de la "RAF" en 1940 puede ser decisiva. Inglaterra y Estados Unidos pueden situar, en dos o tres semanas, las escuadras aéreas necesarias para mellar el ataque rojo y recuperar, en ese mismo momento, la iniciativa.

Si así no fuese, si Inglaterra sucumbe, la guerra intentará saltar sobre el Atlántico: empezaría la fase final de la maniobra de Moscú. El salto hasta América no es, dados los actuales medios de combate, fantasía de novelista. Hasta los caminos de invasión—por aire o por mar, o combinando ambas rutas—están perfectamente señalados: por el Norte—sobre Islandia y Groenlandia—; por el Atlántico centro, tomando como base la costa africana, a la que previamente se habría llegado desde el Mediterráneo, para caer sobre el Brasil. Se dibujaría así una tenaza descomunal, con Méjico y Estados Unidos como centro final, que estaría, además, apoyada, por la espalda, con una acción de las fuerzas siberianas y de la China roja sobre Alaska y Canadá.

Quede ahí el esquema de una maniobra que buscaría como escenario el mundo. Su estudio circunstanciado pide un espacio que no existe aquí. Si en otro número de MUNDO HISPANICO sobrasen páginas para eutrapelias, podría esbozarse el estudio de los hombres, barcos y aviones que la maniobra exige. Y demostrar que unos y otros están dentro de la realidad bélica de estos años traspasados de angustia.

LA CONTRAMANIOBRA DE LOS OCCIDENTALES

Aceptado el supuesto inicial desfavorable de que la hora del ataque será elegida por Moscú, los occidentales habrán de neutralizar, en lo posible, el efecto disgregador de la sorpresa. Y recuperar la iniciativa cuanto antes, llevando al límite máximo la superioridad aérea. Si consiguen frenar el primer empujón sobre Europa, los países que no queden sumergidos bajo la marea roja, además de Inglaterra,

Irlanda y la costa africana y el Oriente Medio, deberán convertirse en gigantes cos aeropuertos. No hay dificultad técnica de orden industrial para que el bloque occidental pueda lanzar sobre su enemigo una masa gigantesca de doscientos mil aviones de todas clases y tipos. El problema está en el acondicionamiento de los aeropuertos y en la existencia de terrenos suficientes. Problema éste más real y agudo de lo que podría hacer sospechar una lectura apresurada de la observación.

Queda siempre un factor trascendental, pero de incógnita mensuración todavía: la utilización y consecuencias de la bomba atómica. Aparte de ella, la contramaniobra de los occidentales adoptaría la misma forma de tenaza: desde las bases europeas y desde el Oriente Medio y Escandinavia, con una acción a la espalda de fijación y de destrucción aérea, que encontraría sus bases en el Oriente Extremo.

La realización es normal. Pero en la ocupación de territorios no debería llegarse nunca más allá de los Urales. La "invulnerabilidad del espacio ruso" ha salvado a Moscú cuando ya todo lo daba por perdido. En la nueva "alta ocasión que van a ver los siglos", los occidentales pueden y deben ganarlo todo, si saben triunfar sobre la impaciencia y la ambición.

"¡SOLO VENCE DIOS!"

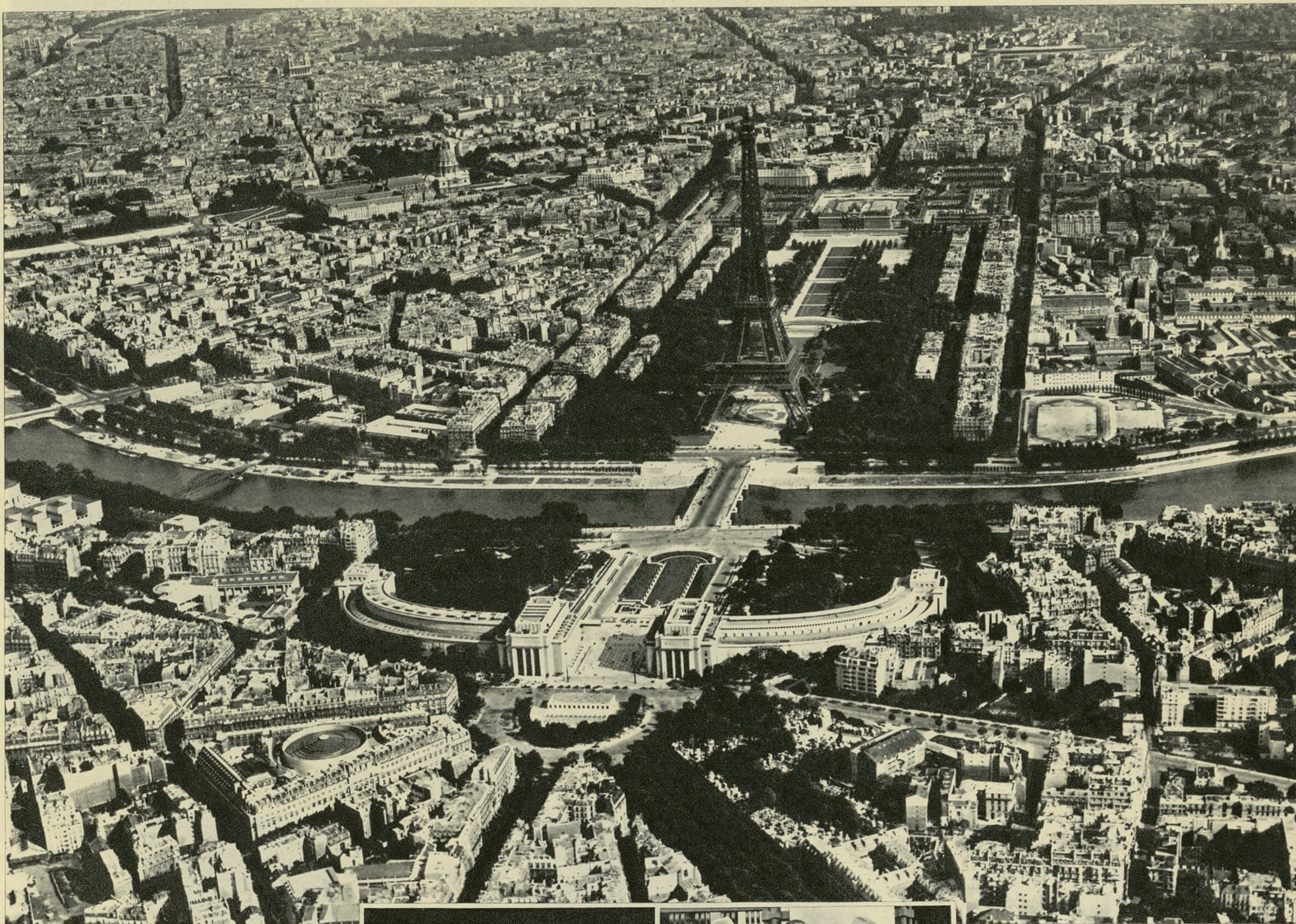
Hemos huído deliberadamente de citas y de notas. Pero, ya al final, en el umbral de la batalla que ha de llegar, queremos clavar un anhelo y una seguridad. La de aquella salutación que adorna una lámpara de los reyes nazaríes de Granada, que fué después de los Cristianos. Su texto es, para hoy y para mañana, consuelo y súplica. En letras que calentó el fuego, dice sobriamente:

"¡Sólo vence Dios!..."

L U C I O D E L A L A M O

EXPUESTAS EN ESTE ARTÍCULO LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POSIBLE, FUTURA GUERRA, DE ACUERDO CON LOS INTERESES ESTRATÉGICOS DE LOS DOS BANDOS —LA U. R. S. S. Y LOS ALIADOS OCCIDENTALES—, EN NÚMEROS PRÓXIMOS ANALIZAREMOS LA SITUACIÓN MUNDIAL DESDE OTROS ÁNGULOS INTERESANTES PARA EL PÚBLICO HISPANOAMERICANO.

HISPANOAMERICANOS



El embajador argentino Dr. Arce, antes de empezar una sesión, charla familiarmente con un grupo de periodistas. A su izquierda, D. Angel Las Heras, especializado en cuestiones hispanoamericanas en la Associated Press.

D. Guillermo Belt, que acaba de dejar su puesto de delegado permanente en la O. N. U. para concentrar sus actividades en su puesto de embajador de Cuba en Washington, dialoga con un sacerdote, delegado anglosajón.

Carlos Sentís es una de las revelaciones del periodismo de la postguerra española. Nadie como él, tampoco, ha viajado tanto en los últimos diez años ni ha estado presente en tantos acontecimientos periodísticos. Cruzó el África con los ejércitos aliados, como corresponsal de diversos periódicos españoles; asistió, desde Argel, a los preparativos del desembarco en Italia; fue invitado al proceso de Nuremberg... Su experiencia de la O. N. U. es completa, puesto que fue testigo y agudísimo comentador de sus reuniones durante los años 1946, 1947 y 1948, en Nueva York. Últimamente, asistió como enviado especial de la Agencia Efe a la Asamblea General de París. Del estilo directo, agudo y ágil de Sentís es buena muestra este trabajo, escrito expresamente para MUNDO HISPANICO, sobre los debates —que él presenció— en torno a la adopción del español como idioma de trabajo de la O. N. U.

La Asamblea General de la O. N. U. que se acaba de celebrar en París, convertida en sólo una primera parte por el hecho de haberse convocado una nueva reunión de la misma para el 1.º de abril en Nueva York, ha sido considerada como la más larga, penosa e infructuosa de todas las reuniones anuales de la organización internacional nacida en San Francisco. Ochenta



Arriba: Fotografía, tomada desde un avión, del espléndido Palacio Chaillot, que corona la colina del Trocadero, frente a la Torre Eiffel, al otro lado del Sena.—Abajo: El delegado cubano, Sr. Guerra, sale del Palacio Chaillot en animada conversación con dos delegados haitianos.

El embajador argentino, hoy presidente de la Unión Panamericana, D. Enrique Corominas, una de las personalidades más destacadas de la O. N. U., pone toda su atención en unas explicaciones que le da el cubano don Guillermo Belt.

ta y dos días de debates no dieron otro resultado que la aprobación, a última hora, de la declaración de los derechos humanos y la condenación del genocidio.

El escasísimo balance de estas sesiones de París proporciona amplio pie a todos los que juzgan con pesimismo la suerte de la Organización que vino a sustituir la difunta Sociedad de Naciones ginebrina. No neutraliza esta sensación pesimista un acuerdo, puramente de régimen interior, que nosotros comentaremos hoy con la satisfacción y el optimismo merecidos.

En los últimos días de la Asamblea General de París tuvo lugar el enconado debate sobre la incorporación del idioma español como idioma de trabajo, el final del cual proporcionó a los países de idioma español un éxito tanto más rotundo cuanto que los mismos adversarios trasladaron el tema al terreno de la política. Las enormes posibilidades políticas del sistema hispanoamericano—que en París fue árbitro en más de una ocasión—se pusieron muy de mani-

EN LA O.N.U.



Los tres embajadores argentinos, que tanta brecha internacional han abierto a favor de su país. Casi siempre vestido de oscuro con corbata clara, el sonriente Bramuglia, quien, como presidente del Comité de Seguridad, fué árbitro en París del grave y trascendental problema de Berlín. En el centro, Enrique Corominas, quien, hoy, desde la Presidencia de la Unión Panamericana, interviene en los problemas centroamericanos. Ambos atienden con buen humor al vehemente Dr. Arce, siempre incisivo como buen cirujano.

El delegado peruano, Dr. Fernando Berckemeyer, toma el tímido sol otoñal de París en la puerta del Palacio Chaillot.



fiesto durante este debate en la Asamblea General.

Sobre la mesa de la reunión plenaria, esta cuestión llegó con un pie vencido. En efecto, la proposición llamada chilena, pero que iba firmada también por Bolivia, Haití, Perú, Méjico, Filipinas y Uruguay, había sido derrotada—aunque por el margen de un solo voto—en el Comité Quinto.

Mal precedente constituía esta votación ante una reunión plenaria que, dada su situación de lucha con el tiempo y contra el reloj, podía buscar el camino fácil de refrendar un anterior acuerdo, tomado después de un debate bastante completo en el seno de la Comisión.

Pero no fué así. Los países hispano-americanos, con Filipinas, constituyeron un bloque del que no se sabía si era más impresionante lo compacto de su estructura o el conjunto de razones de todo orden que daban, uno tras otro, los distintos oradores que se alternaron en la tribuna defendiendo la inclusión del castellano como idioma de trabajo.

Quizá es oportuno recordar aquí que, hasta entonces, los idiomas propiamente de trabajo eran sólo dos: el inglés y el francés. Luego había tres idiomas más, utilizados en las traducciones llamadas simultáneas, gracias al sistema—maravillosa técnica—de los aparatos receptores portátiles o de los traductores sobre la marcha. Estos idiomas que se sumaban a los otros dos eran el español, el ruso y el chino.

Por consiguiente, de lo que se trataba era simplemente de hacer pasar el idioma español, de idioma oficial que ya era, a «idioma de trabajo». Esto no sólo quiere decir que todos los textos tendrán ahora que ser publicados también en español—cosa utilísima para muchos delegados—, sino que al pasar el español a ser idioma de trabajo, adquiere un rango internacional que hasta ahora se le había negado. Este problema de prestigio, más que toda otra cosa, es el que estaba en la base del problema.

Las huestes en lucha se alinearon, durante los días enteros que duró este debate, de manera regular y hasta prevista.

Los anglosajones y rusófilos alegaban contra la proposición el «pobre» argumento de que la utilización del español sería, económicamente, gravosa o cara, porque se tendría que hacer una nueva tirada de documentos impresos, emplear más personal, etc., etc. Por su parte, los hispano-americanos—con Filipinas—se quejaban amargamente de que se alegaran razones financieras cuando se estaban gastando verdaderas millonadas en otros montajes, millones que, por cierto, contribuían a pagar los diecinueve Estados de idioma español miembros de la Organización de las Naciones Unidas. Los rusos se opusieron en el Comité, amenazando con reclamar iguales derechos para el ruso, debido a que millones de seres humanos hablan este idioma. Parecida razón de la sinrazón arguyeron los chinos. ¿Pero es que en la organización de las Naciones Unidas hay diecinueve Delegaciones de habla rusa? ¿Pero es que en la O. N. U. hay diecinueve Delegaciones de países de habla china?

Uno de los oradores hispano-americanos que más fuego pusieron en el debate fué don Joaquín Fernández, de Chile, quien habló de la «España inmortal» que llegó hablando español a un Nuevo Mundo del que ahora todo el viejo pretende vivir.

Le sucedió otro fogoso orador, al que yo oí, durante muchos días consecutivos, en Nuremberg, donde actuó como fiscal en el famoso proceso: sir Harley Shawcross. En nombre de la Gran Bretaña pronunció un discurso muy en contra, aunque no lo hizo sin intentar hacérselo perdonar con grandes elogios al prestigio y calidad del idioma castellano.

El delegado de Filipinas, general Rómulo—quien, por cierto, acostumbraba a utilizar el inglés—, defendió en castellano, y muy bien, la proposición chilena. El delegado de Haití—un negro de azabache, elegante y simpático—, en francés, defendió igualmente la proposición.

Ambos hablaron antes del delegado neozelandés—contrario—, el cual repitió los argumentos del inglés. No creo que sea molesto para nadie decir, sin embargo, que, personalmente a mí, el que más me gustó fué el discurso del delegado del Uruguay, señor Fernández Fabregat. Y no por el primer período de su pieza, dedicado a la defensa del castellano en su aspecto cultural y político, sino más bien por la segunda parte, durante la cual, dirigiéndose al secretario general, Trygvie Lie—que, como el presidente, estaba sentado a su espalda—, pronunció una pequeña requisitoria. Protestó bastante enérgicamente contra el número ridículo de veces con que se daban documentos en castellano—y para eso no hacía falta que fuese idioma de trabajo—, e incluso señaló defectos demostrativos de la poca atención que para el castellano se tenía en la organización de los consabidos aparatos de versión simultánea. La requisitoria de Fernández Fabregat fué captada en todo su valor por el presidente Evatt.



Algunas veces los escaños de los países hispanoamericanos de la O. N. U. se alegran con la presencia de distinguidas señoritas.

Fué el día 7 de diciembre, sin embargo, cuando tuvo lugar la sesión decisiva y la votación que dió el triunfo al idioma castellano.

Aquel día las cosas se pusieron al rojo vivo, como ocurre tan a menudo cuando de cosas hispanas se discute por gentes de otras razas y lenguajes. Las posiciones, en dicha jornada, quedaron muy definidas y marcadas. A continuación voy a presentar, ordenadas, estas distintas posiciones:

En primer término, la Gran Bretaña, que supo lanzar al palenque, una y otra vez, a su mejor fiscal de exportación, míster Shawcross. En segundo término, la U. R. S. S., cuyo delegado llegó a desesperar positivamente al presidente Evatt y a toda la concurrencia con su insistencia y su obstruccionismo infatigables. En tercer lugar, los belgas, que, a menudo, son escudo de los franceses y lanza del «Benelux». En cuarto lugar estuvo la resistencia pasiva de los norteamericanos y franceses, que votaron en contra; pero los segundos sin hablar y los primeros hablando una sola vez, para explicar su voto y hacer recaer la responsabilidad de su posición sobre el informe del secretario general. El secretario general quizá no debería figurar tan abajo en esta lista de prelación. Los franceses, discretos en el hablar, aunque no en el votar, devolvieron de curiosa manera los discursos y los votos en favor del idioma francés—para incluirlo como lengua de trabajo—de casi todos los hispano-americanos durante la Conferencia de San Francisco de California.

Debo decir que sin la habilidad del representante mejicano, señor Padilla Nervo, que a última hora presentó una enmienda, consiguiendo que ésta se votase primero que la recomendación elevada a la Asamblea General por el Comité Quinto, es posible que la batalla se hubiera perdido. El encarnizamiento del delegado soviético «cosechó» votos contrarios y realizó una magnífica propaganda en contra suya entre los países árabes y algún otro, como Etiopía, que, en definitiva, hicieron caer la balanza hacia la mayoría de treinta votos a favor contra veintiuno adversos y siete abstenciones.

Un grupo de mejicanos. A la izquierda, de perfil, el delegado Sr. Padilla Nervo, cuya intervención en el debate sobre el idioma español fué tan inteligente como decisiva.

El delegado del Uruguay Sr. Fernández Fabregat, quien pronunció un magnífico discurso en defensa de la inclusión del idioma español como lengua de trabajo.



El equipo ruso —siempre compacto— sale de Chaillot rodeando a Vichinsky, quien nos muestra su perfil.



La enmienda mejicana fué algo diversiva en relación con la proposición primitiva, pero en nada cambió la envergadura de ella. Convirtió la cosa en algo indirecto, al decir que se modificara el artículo 44 del Reglamento de la Asamblea General en el sentido de que el español entrase a formar parte de los idiomas de trabajo, lo que, traducido en otro lenguaje, significa que el español entraba a través de una modificación de un artículo.

El caballo de batalla de los británicos fué siempre la razón financiera, como si a la O. N. U. le importaran unos dólares más o menos, dólares que, por otro lado, pagan en gran parte los hispano-americanos, y que tampoco iban a cambiar nada, en el fondo, porque, como dijo el señor Padilla Nervo, de todas formas, los hispano-americanos pensaban pedir documentación en castellano, y porque, además, no hacía falta traducir por tercera vez los discursos, existiendo, como existían, los aparatos de traducción simultánea. Si Padilla fué para los hispano-parlantes el más eficaz, Arce fué el orador más fogoso. Su indignación era simplemente la voz de la justicia cuando reclamaba «mayor honradez intelectual»—palabras textuales—a los oradores que falseaban la realidad, alegando unos gastos que no existirían. «¡Diecinueve países—exclamaba Arce—, diecinueve miembros de esta Organización se entienden en español! La tercera parte del conjunto de cincuenta países que integran la O. N. U. Además, nosotros, los argentinos, somos el décimo país en subvenir a los gastos de esta Organización.»

Los gastos, aclaro yo por mi cuenta, se sufragan por capacidad de pago, y de esta manera, Méjico y Argentina solos pagan, entre los dos, más de un millón de dólares anualmente.

El delegado polaco, Lange—una vez que, por fin, fué eliminado el delegado ruso por una votación que le había enfrentado cara a cara con el presidente Evatt—, subió a la tribuna para ensayar una moción retardatoria, es decir, mandando otra vez al Comité número 5 la enmienda mejicana, que se sumaría a otra enmienda que los rusos intentaban presentar. El polaco Lange, como el delegado ruso y como el delegado belga, que también se extrajo un proyecto de moción de su bolsillo, vieron sucesivamente eliminados sus intentos por un presidente fuerte en sus razones y apoyado totalmente por los reglamentistas.

Al día siguiente de haberse aprobado en el Palacio Chaillot la inclusión del castellano como idioma de trabajo, algunos periódicos de París comentaron el hecho con melancolía. Como si significase algo contra ellos. No dieron pruebas los franceses, siempre tan inteligentes, de comprender en esta ocasión la realidad de los hechos ni dieron tampoco muestras de generosidad alguna al votar contra el castellano.

La penúltima guerra impuso el inglés como idioma diplomático, igualándolo al francés, hasta entonces único. Esta última guerra ha ascendido al castellano a la misma categoría internacional. Esta es la marcha de los tiempos. Se equivocan los franceses si creen que suspendiéndose de las agujas del reloj de la Historia podrán parar su marcha. No hay manera de parar el sol, como Josué. Y si el sol se puso sobre los territorios antiguamente españoles, no se pone, sino que brilla con más fuerza, en los actuales territorios donde se habla el idioma español.

El idioma español no se ha impuesto en la O. N. U. solamente por su calidad literaria o por sus glorias del pasado, sino precisamente por su futuro. Un futuro que es el espejo de su glorioso pasado.

Coros y danzas

DE ESPAÑA

En la primavera última, una selección de los Coros y Danzas de la Sección Femenina española, actuó triunfalmente en la República Argentina, en Brasil y en Portugal, alcanzando un éxito clamoroso. En diciembre último se celebró en Madrid, en el Teatro Español y en el Parque del Retiro el VII Concurso Español de Coros y Danzas, al amparo de una expectación acrecentada por el éxito que alcanzó la Sección Femenina en América.

A lo largo de todas las pruebas eliminatorias de este VII Concurso Nacional —celebradas en toda España— tomaron parte 303 coros, 212 grupos de danzas y 175 grupos mixtos, con un total de 24.728 intérpretes. Estas cifras muestran claramente cómo se ha despertado entre la juventud española la inclinación hacia tales actividades populares y tradicionales. Y la expectación extraordinaria, tanto en las eliminatorias regionales como en la prueba final celebrada en Madrid, indica la simpatía española hacia esta iniciativa de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

En estas páginas ofrecemos diversas fotografías de la final del VII Concurso Nacional de Coros y Danzas, celebrada en las jardines del Parque del Retiro, de Madrid, junto con una crónica de Rafael García Serrano, quien evoca el éxito alcanzado por la representación femenina española en su viaje por América del Sur.



GUIPUZCOA

ANDALUCIA



SALAMANCA

R

ECUERDO que en Buenos Aires solíamos decir todos: «Parece que estamos en España.» Una España dulcemente acentuada en el diálogo, en el madrigal, en la mirada corsaria, pero España de los pies a la cabeza. Y entonces las chicas de Coros y Danzas, por un haz de razones y yo por otras acabábamos siempre encontrando la frase que nunca nos cansó, que cada vez

nos resultaba más sorprendentemente nueva y deliciosa: «Parece que estamos en España.» Viene esto a cuento de que el mes pasado algunas de las muchachas participantes en el Concurso Nacional de Coros y Danzas que cada año organiza la Sección Femenina hacia el tiempo de Navidad, como el mejor belén de España, pudieron decir con media sonrisa nostálgica: «Parece que estamos en Buenos Aires.» Y decirlo en la plaza de Santa Ana, ante la fachada del Español, o en la calle del Príncipe, doblando ya hacia esa cadera del teatro en que está, metida en una callejuela, la «Puerta de Artistas». (Y cómo se reían ellas en la del Colón o en las de los teatros del interior, o en la del «Recreio» castizo de Río, o en Lisboa, al cruzar ante el portero que condecoraba sus paredes con viejos recuerdos escénicos: desde Toscanini a Don José Ortega y Gasset.) Porque unas cuantas de estas muchachas que han bailado en el Español—las de Málaga, las de Bilbao, que venían con su voz y no con sus ágiles pies de «nescachas», danzarinas de prado y frontón; algunas de Cáceres, de Logroño y de Vigo, que estudian en la Universidad o en la Academia «Isabel

la Católica»—estuvieron en el crucero americano y volvían a ver en su turno, escoltándolas desde los autobuses, la misma desplegada galantería, la misma cariñosa curiosidad, el mismo deslumbramiento del ciudadano ante el traje señorial de los pueblerinos, y ellas, hablando entre sí, podían pasarse la consigna: «Chicas, como en Buenos Aires. Sólo que aquí no dicen ni *churro* ni *bombón flor*.»

La popularidad española de los Coros y Danzas de la Sección Femenina ha sido creciente y extensa a lo largo de los últimos nueve años. Comenzada la obra de resucitar y vivificar el «folklore» en medio de un escepticismo fácilmente comprensible, han bastado nueve años para que la belleza y la gracia de esta mágica tarea hayan hecho añicos el tremendo verso de Machado: «Atónitos palurdos sin danzas ni canciones.» Es la historia de las plazas y las eras, de las romerías, las bodas, los bautizos y las vísperas de tremolina nacional la que ha resucitado la S. F. con los Coros y Danzas. Y entonces se ha visto sencillamente que los palurdos de España—esos fabulosos isidros que se iban de romería a las Indias, a ganar el cielo en el Japón o a ganar gloria y cielo, que todo va junto, en las barbas de Solimán, en los jardines de Italia, en las fronteras de Francia o en la tierra húmeda de Flandes—, se ha visto, amigos, que los palurdos de España tenían danza y canción, pero que estaban escondidas, como tantas cosas, esperando que un tiempo español las rescatase. Y han sido las chicas de la Sección Femenina quienes pacientemente apresaron la gentileza, la bravura y la elegante malicia de los bailes de España, la portentosa melodía de sus canciones; la gaita suena ya como una lira y los mejores investigadores no podrán tener



VIZCAYA



JEREZ

queja del inmenso acopio de materiales que han ido llevando hasta sus manos estas muchachas; pasos olvidados, fiestas antiguas, ropa-



YECLA

jes semiperdidos, tonadillas dispersas o maleadas, versos populares rebosantes de donaire, de garbo, de ingenio...



SALAMANCA

Si al crucero americano fueron once grupos —Vigo, Coruña, Asturias, Bilbao, Logroño, Zaragoza, Lérida, Cáceres, Sevilla, Málaga y



VIZCAYA

Canarias—como una apretada antología de las canciones y las danzas españolas, la sorpresa de nuestros compatriotas ultramarinos y de todos los hispanoamericanos reventaba ante la naturalidad con que las «pibas de la Madre Patria» hablaban de los novecientos grupos distintos que

por entonces existían, debidamente controlados por el Departamento de Cultura, y porque una operación matemática al alcance, incluso, de enviados especiales estupefactos demostraba que estos novecientos grupos suponían unos nueve mil bailes diversos, ya que la media de cada grupo

puede cifrarse en diez danzas típicas de su comarca.

Pero echando agua al vino, por si las chicas exageran, que siempre exageran—y en ellas hace bonito—, aun quedándonos con la mitad, la cosa está más que requetebién. Y más o menos, más



JEREZ



YECLA



JEREZ

bien más, lo mismo sucede con las canciones. (Da gusto saber multiplicar por diez...)

El viaje del «Monte Albertia» fué un tanto importantísimo en la batalla de la paz y la simpatía. En el mismo momento en que los titulares de los periódicos americanos todavía sangraban por Bogotá—eso sin meterse en honduras universales—, el «Monte Albertia» navegaba empavesado de júbilo. Recordaré mientras viva la estupefacción con que los marineros yanquis de la Mooren Mac Cormack—del «Brazil» y el «Argentina»—vieron aquel inaudito barco español que transportaba nostalgia, música, bailes, trajes de gaitería; aquel barco cargado de flores, rodeado siempre por el curioso respeto de la multitud, por un diálogo vivo y familiar. «Y usted, ¿en qué calle vive en Sevilla, señorita?» Y ante la coincidencia de la calle, la voz triste—era al anochecer, en Río, mientras en cubierta buscábamos un fresquete ilusorio—, la voz triste que comentaba: «Pues yo falto de Sevilla desde el Movimiento...» Y todo era enviar recuerdos, y pedir una copla, y al final: «Señorita, por favor, espere un momento.» Y luego, desde la proa alta del trasatlántico yanqui, en el que trabajaba un marinero español, cayeron hasta la modesta estatura de nuestro valiente «Monte» montones de caramelos. Y nada más.

Pero a mí, que me ha tocado escribir bastante sobre este viaje, me gusta ahora insistir en la calidad del servicio prestado por los Coros y Danzas de la S. F., por estas valerosas muchachas que durante tres meses largos—de mediados de abril a fin de julio, justo el día de Santiago—han prescindido de toda comodidad y de todo descanso. Porque si es indudable que la belleza del viaje



LEVANTE

y la categoría de la empresa tenían en sí lo bastante para tentar a la aventura y satisfacer de sobra los inconvenientes, la pequeñez del barco sometía a nuestras camaradas a una infinidad de menudos tormentos cotidianos, aliviados por la cortesía irreprochable de la tripulación. Desde lavar y planchar su ropa hasta cuidar de la de baile; desde pasar semanas enteras sin descanso, con dos actuaciones diarias, públicas, más las privadas que siempre caían—en hospitales españoles, en asilos de ancianos españoles, en centros regionales españoles, en salas de las colectividades españolas—, hasta dormir cuatro horas escasas; desde residir en el propio barco, amarrado a un muelle—cosa bastante incómoda, y más si se tiene en cuenta que no hay forma de eliminar ni un solo ruido y que los ruidos se levantan con los pájaros, sin que por eso una grúa o motor o la descarga de un triguero tenga nada que ver con el canto de las hermanas aves—hasta vivir diez días en cuatro autobuses, con los sobrios descansos de cada noche, estas muchachas han pasado por todo aquello

que no entrará jamás en la mente de los que piensan en un espléndido viaje de turismo. Claro que una de ellas me lo decía hace bien poco: «Bueno, chico, pues mañana mismo comenzaba de nuevo.»

Por el Atlántico iban y venían barcos con concretas misiones prebélicas.

Se hablaba cada dos por tres de divisiones navales que marchaban hacia el Mediterráneo, a hinchar el pecho, a hacer gimnasia.

Y la imprevista y adorable España moviliza un barquito de su flota mercante para levantar en sus hijos el recuerdo lejano de un domingo español, de la feria y de la fiesta, de la romería al Santo. Para explicar ante los hispanoamericanos todo el folklore originario, para enseñar los pasos, los quiebros, los zapateados genealógicos de la cueca y la samba, el malambo y el gato, la novia y la media caña. Para llevar en un barco no ametralladoras, no panfletos, no dinamita, sino una razón más—y qué bella—de la unidad del Mundo Hispánico. Y esta dulce y generosa tarea estuvo en las manos y en los pies, en las voces y en el gesto de ciento cincuenta muchachas de la S. F., que a un tiempo mostraban ante el mundo el temple, la religiosidad, el modo y la manera cotidiana, alegre, fuerte, viva, de la juventud femenina española.

Lo cual, si a ustedes les parece, es matar, por lo menos, tres o cuatro pájaros de un tiro.



POESIA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

DE pocas cosas podrá enorgullecerse con tanto motivo la España contemporánea como de su Poesía. Desde hace medio siglo, la Poesía española está viviendo una nueva edad de oro, sólo comparable en la Historia a la de los siglos XVI y XVII, y en nuestros días, a la de la Poesía, también española de lengua e igualmente esplendorosa, del continente americano. No creemos que en otra lengua exista un siglo XX comparable al español; pero no es ésta la ocasión para razonarlo. Nuestro propósito ha de limitarse a presentar un panorama muy sintético de la actualidad poética española.

Al sobrevenir la guerra de España y, con ella, la desaparición de algunos de sus mayores poetas, mártires del desgarramiento de la patria, pudo temerse que el áureo período iniciado con el siglo en la estela luminosa de Rubén Darío se había cerrado para siempre. En 1939, al hacer el recuento, llorábamos la definitiva ausencia de Federico García Lorca, Miguel de Unamuno y Antonio Machado. El suelo español advertía otras ausencias, menos irreparables, de poetas de la más alta calidad, alejados por motivos de credo político o de propia comodidad personal. Bien pronto se empezó a advertir que nombres no del todo nuevos, pero que pocos años antes apenas habían iniciado su tarea, estaban llegando a una juvenil madurez, adelantada por las severas lecciones de unos años que valían media vida en punto a edificar hombres y a ahondar vivencias poéticas. En seguida llegaron inmejorables noticias de la actividad lírica de los exatriados, que continuaban enriqueciendo su personalidad y publicando libros y colaboraciones aisladas valiosísimas. España, la España poética, continuaba su vida gloriosa. Y a mayor abundamiento, cada nuevo año aportaba varios nombres desconocidos de muchachos bisoños, llenos de fervor y, en algunos casos, de inconfundible y esperanzadora calidad. Ahora, nueve años después, esas nuevas promociones de Apolo constituyen ya verdadera legión, en la que es tan difícil destacar nombres definitivos como desconocer la excelencia del nivel medio, tan exigente consigo mismo y tan extendido en la obra colectiva como no se había conocido desde la era de los Felipes.

Nuestro plan en este artículo es poner un poco de orden en este dichoso "mare magnum" de poesía y poetas, viva y vivientes, respectivamente. Pero es inevitable que comencemos por dedicar un recuerdo a aquellos desaparecidos cuya obra continúa activa en nuestra gratitud y en nues-



tro aprendizaje. Nada diremos de un Villaespesa o un Valle-Inclán, fallecidos poco antes de la guerra, ni de un Emilio Carrère, muerto hace poco. Los diversos e innegables valores de su obra poética pertenecen más bien al pasado y para nada influyen en la corriente viva de nuestro tiempo. Circunstancias más bien de índole ideológica o política adelantaron hace diez años, hasta un relieve de primer plano, la personalidad de Ramón de Basterra, menos estimada de lo que merecía entre los colegas de su generación. Hoy, serenado el ambiente, Basterra ocupa, con todas sus reconocidas virtudes poéticas y retóricas y con todos sus evidentes defectos retóricos y poéticos, el puesto distinguido que le corresponde.

La gloria de Miguel de Unamuno no ha cesado de crecer, y la viva presencia de su poesía actúa siempre ahincadamente, poderosamente, en la conciencia y en el estilo vital de los nuevos poetas de España. Curioso caso de lentitud tardía en la evolución de un poeta y en el advenimiento de una fama casi póstuma. A sus treinta años, Miguel de Unamuno era un poeta absolutamente inédito. A los cincuenta se le creía un maniático anacrónico del verso. Sólo después de los sesenta años, la poesía de Unamuno empieza a sincronizarse con la más nueva España y con la última poesía sin prejuicios. Verdad es que la calidad siempre embarazosa de su expresión rítmica ha ido mejorando con los años, y es en su ancianidad cuando su vena aparece más fresca y niña, y su dominio del verso se acendra y purifica. Pero es después de su muerte cuando se advierte en toda su grandeza la poesía incomparablemente rica, humana, total, del gran poeta, y cuando ya, sin paradoja, se puede afirmar que Unamuno es, ante todo y sobre todo, un gran poeta, un gran poeta en verso. Todos los poetas maduros o jóvenes de España le deben algo, y toda la poesía actual está unamunizada, y con ello inmunizada contra la frivolidad y el literatismo.

De los dos hermanos Machado, Antonio, el apenas menor en edad—once meses de separación—, se anticipa ocho años en nacer a la otra vida perdurable. Su gloria se afirma también más cada día. Pero, a la inversa que en el caso de su maestro espiritual don Miguel, le acompañó siempre como una condigna aureola indiscutida. Y yo no diré que los últimos versos de Antonio Machado sean los mejores, pero sí que son tan buenos como los de su juventud y que acusan en el poeta su definitiva ascensión al seno metafísico de la mejor poesía abstracta y esencial que sabe guardar en tan difícil limbo toda su metálica y concreta plasticidad. Si hay algún maestro siempre operante en la poesía de los últimos quince años, más aún que Unamuno o Juan Ramón, éste es el poeta de las Soledades y Galerías, el Abel Martín o el genial cantor de Castilla. Díganlo, entre tantos nombres, los de Dámaso Alonso, Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero o José María Valverde, por no citar alguno que necesariamente ha de quedar excluido de este recuento.

Más eclipses y altibajos ha padecido en la estimación de los exigentes la reputación de Manuel Machado, disminuía a la sombra de su hermano. Sin embargo, somos muchos los que le permanecemos siempre fieles y disculpamos las desigualdades inherentes a un concepto como el suyo, divinamente ligero y hondo a un tiempo, del quehacer lírico. Sus purísimos aciertos compensan con creces la abundancia de una producción a veces repetida de sí misma. Un contacto estrecho, cordialísimo, del anciano poeta con los muchachos que aprendían diariamente a su lado lecciones de elegancia y de cortesía, contribuyó eficazmente a que se le hiciese justicia y muriese entre nosotros en auténtico olor de maestría. Verdad es que en sus últimos libros no faltan poesías de una gracia alada de la que sólo él conoció el secreto.

Muchos secretos se evaporan para siempre con el poeta de "la evasión", con Federico García Lorca. La obstinación de tantos contumaces de uno o del otro lado del Atlántico en robar esos secretos por el pueril procedimiento de la mimesis exterior ha conducido a los más deplorables resultados. Pero de ello no tiene la menor culpa el poeta del Romancero Gitano. La popularidad enorme de ese libro y luego la de su poético teatro ha dañado a la justa consideración que merecen otros libros suyos publicados en vida o póstumos, donde su lirismo ahonda aún más y aparece más misterioso y fecundo. Poeta peligroso por sus excesos y caprichos para tomarlo por modelo, le sentimos entre nosotros todavía dando calor y vida a sus versos con su inolvidable acento y timbre de voz, y guardando para el porvenir mil sorpresas y rincones deliciosos que ire-

mos descubriendo. Nunca creí que Federico García Lorca fuese el único poeta de su generación, ni siquiera el mayor, aunque sí el más genial, en el verdadero sentido de esta palabra. Creo que hoy me acompañan en este modo de estimar muchos jóvenes poetas y buenos aficionados y lectores.

Otro gran poeta, cuya muerte lloramos porque su poesía se hallaba todavía en período de crecimiento y vigorosa fecundidad, es Miguel Hernández, magnífico ejemplo de hombría y de entereza, reflejado en una obra a veces áspera y violenta; pero siempre rezumante de vida y cálida de riego sanguíneo. Miguel Hernández ha sido el antídoto contra clorosis y anemias neobucólicas, y su poesía explica muchas cosas y casos de nuestra juventud, desde los títulos con "tierra" y "sangre" de tantos libros y poemas, hasta los colofones polémicos de clasicistas y existenciales.

También por causa de la guerra perdimos a otro muchacho, aún en estado más tierno de florecimiento que Hernández, a Juan Panero. Astorga y Orihuela: dos sedes a cuyas sombras catedralicias se formaron, respectivamente, Miguel y Juan. Los Cantos del Ofrecimiento y sus



sucesivos versos póstumos no se pueden releer sin la más idílica y conmovida emoción. Tal es la pureza de una poesía que hace pensar en Garcilaso o en Virgilio, pero sin sombra de imitación retórica.

Finalmente, hemos llorado en los últimos años la muerte de otros poetas, entre los que he de destacar a Rafael Porlán, cordobés de escuela sevillana, cuyo libro póstumo, tan hondo y serio, le sitúa entre los mejores poetas de su tiempo, que es el de Lorca o Cernuda. Gran poeta Porlán, desconocido casi todavía y que habrá de ocupar el puesto que merece en las antologías. Otro poeta, fallecido en plena juventud, José Luis Hidalgo, supo cantar a Los Muertos con un acento poético iluminado y profético de impaciencia, cruzado de opuestos sentimientos y misteriosas dudas.

* * *

Si volvemos la vista atrás, hacia los maestros, hemos de saludar, ante todo, a Juan Ramón Jiménez, a quien, sin duda, le sienta muy mal el título de patriarca, pero que ha venido a ocupar ese sitio por la impiadosa siega que nos ha arrebatado a los mayores de edad. Ni por la suya nada proveya, ni por la inquieta y fértil actividad de sus musas, podemos considerar a Juan Ramón como a una gloria jubilada e inmutable. Su obra en marcha sigue en marcha, y entre nosotros se leen, con la admiración y el deleite que legítimamente les corresponde, sus nuevos libros y las colaboraciones que envía a las revistas españolas. Sin duda, la lejanía de España ha impreso en el verso último de Juan Ramón una huella de nostalgia y un velo tornasolado, y le ha levantado en un vuelo amplio y humanísimo que le acercan más y más al cariño y a la comprensión de los jóvenes, para quienes la pureza de una etapa clásica o la implacabilidad de una ética mortificadora empezaba a perder arraigo y eficacia. De todos los sucesivos Juan Ramones, el romántico y el nostálgico y recapitulador de la hora serena, son los que más golpean en el corazón de inúmeros lectores y amigos de España.

Apenas se conoce en la Península el último libro de Pedro Salinas, que yo todavía no he podido leer. Pero sí la última edición de Cántico, de Jorge Guillén, enriquecida fabulosamente en cantidad y en calidad y diversidad, sin perder por ello la diamantina unidad, que es su mejor atributo. Hoy, en España, se le imita mucho menos a Guillén (gracias a Dios, dicho sea de paso); pero se le lee y se le estima tanto o más que nunca. De los otros poetas residentes fuera de España, conocemos la actividad, poética si se quiere, pero no propiamente lírica o poemática, de Juan Larrea; la laboriosidad de Rafael Alberti, que sigue produciendo en su mejor línea maestra nuevos libros y poemas con matices renovadores; y con mayor o total independencia de posiciones y prejuicios ideológicos, la plenitud de dos altísimos poetas que no cesan de crecer ante nuestros ojos atónitos: Emilio Prados y Luis Cernuda.

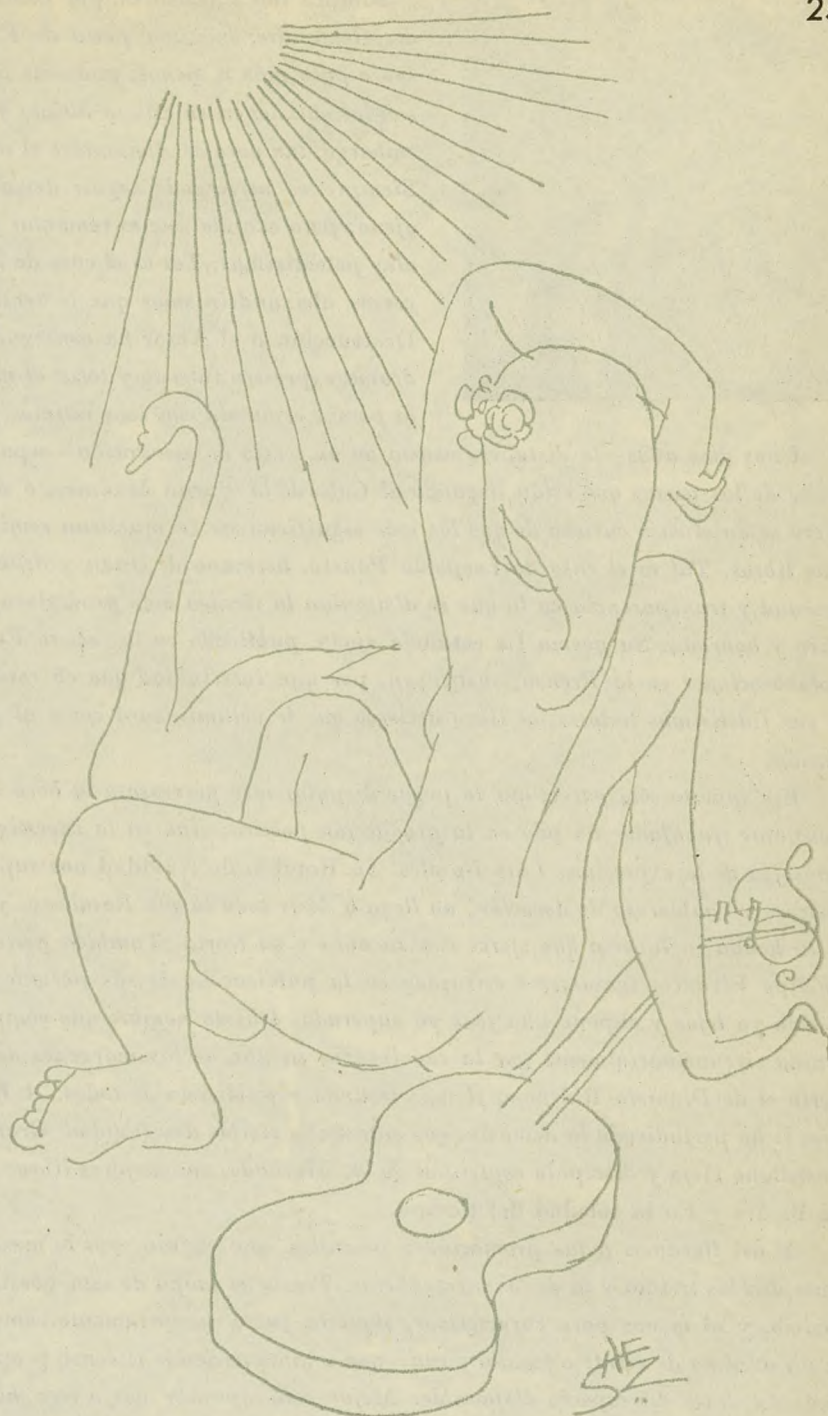
Emilio Prados se supera en cada libro, y el último, Jardín Cerrado, hay que estimarlo como un verdadero poema de tan pura esencia lírica, que nos deja, en verdad, maravillados y conmovidos en lo más hondo de nuestro ser. En cuanto a Luis Cernuda, más conocido de la juventud española por haber circulado más sus libros y por haber residido hasta hace poco en Europa, baste decir que su poesía de los tres últimos libros es la que verdaderamente le confirma como maestro infalible de la dicción y la gracia idiomática y como el más transparente, terso y puro de nuestros elegíacos. Poesía pagana de una sensualidad sublimada y ya casta; poesía religiosa también a lo Hölderlin, y en ocasiones, hermosa y hasta católicamente española. Una verdadera maravilla que no es extraño seduzca a los jóvenes y encante a los que ya no lo somos. Creemos haber atendido a lo más importante de lo producido fuera de España, aunque bien pudiera suceder que desconozcamos otras obras por falta de información. Por ello vamos ahora a decir unas palabras de lo que aquí, entre Finisterre y Cabo de Gata, se ha venido publicando, lo cual, en principio, ha de ser peor conocido de los lectores de esta revista.

Entre los poetas ya maduros, hemos de apuntar la revaloración de Adriano del Valle, que sacudió la pereza de veinte años sin publicar libro, causa única de lo que él estimaba injusta postergación. Y ha bastado la aparición de sus libros y la actividad constante de sus musas aderezadas, jaleadas y premiadas, para que se reconozca su mirabolante destreza magistral y



el garbo y garabato de su verso, tan superficial como ingenioso. Otro poeta andaluz, que ha seguido en el teatro la trayectoria de Eduardo Marquina—otro gran desaparecido a quien el lector me hará el favor de colocar en el sitio que en rigor le correspondía—, es José María Pemán. La publicación de un tomo de Poesías completas actualiza la figura de Pemán, poeta de vena fácil y elegante, en la línea de Manuel Machado, de quien ha heredado no poco. Las Flores del Bien es, por hoy, su mejor libro.

Entre la juventud española levantaron gran revuelo dos libros que aparecieron casi a un tiempo: Los hijos de la Ira, de Dámaso Alonso, y Sombra del Paraíso, de Vicente Aleixandre. Los entusiasmos y polémicas que el primero de ellos motivó, dejaron un poco inadvertido otro del mismo Dámaso Alonso, no inferior en calidad: Oscura noticia; dos libros que, después de un eclipse de dilatados años, enaltecían la personalidad poética del autor hasta un nivel, por lo menos, tan alto como el que Dámaso Alonso había alcanzado en la filología y en la crítica literaria. Gran poeta, apasionado e impetuoso, lleno de contenido humano y dueño, no hay que decirlo, de su lengua y de su estilo inconfundibles.





Sombra del Paraíso es, por ahora, el más hermoso libro de Aleixandre, máximo poeta de España, para el juicio, sobre poco más o menos, unánime de nuestros jóvenes, que son los que tienen en esto la última y mejor palabra. Y, sin embargo, tampoco es Aleixandre el modelo más aconsejable. Siempre es arriesgado seguir demasiado de cerca el vuelo ajeno; pero cuando éste es remontar de águila, se necesitan alas potentísimas. Tal es el caso de Aleixandre y de los diversos aleixandrinismos que le remedan. El poeta de La Destrucción o el Amor ha conseguido superar su propio drama expresivo interno y tocar el más espléndido cenit de la poesía española con esos últimos, fulgurantes poemas.

Unos diez años—la distancia exacta de un tercio de generación—separan a Dámaso y a Vicente de los poetas que están llegando al Cabo de la Buena Madurez, o sea a sus cuarenta años. Pero se da el caso curioso de que los más significativos se muestran remisos a la publicación de sus libros. Tal es el caso de Leopoldo Panero, hermano de Juan y delicadísimo poeta, de una levedad y transparencia en la que se disimulan la técnica más prodigiosa y la emoción más pública y honrada. Su poema La estancia vacía, publicado en la revista Escorial, y muchas otras colaboraciones en la Prensa, sustituyen, por una interinidad que va resultando ya insostenible a sus fidelísimos lectores, al libro decisivo que le voluminizará como al gran poeta de su generación.

Ese puesto sólo parece que lo puede disputar otro perezoso a la hora de la imprenta, aunque constante trabajador no sólo en la producción poética, sino en la investigación histórica y en la filosofía de la expresión: Luis Rosales. Su Retablo de Navidad nos supo a poco, y siendo primoroso y tembloroso de devoción, no llega a decir todo lo que Rosales es y significa en la poesía y la honda influencia que ejerce con su obra y su teoría. También pertenece a ese grupo Luis Felipe Vivanco, igualmente retrasado en la publicación de sus poemas. Su Tiempo de dolor queda ya lejos y supone una fase ya superada. Último nombre que completaría una promoción unida circunstancialmente por la convivencia en una de las márgenes de la España escindida, sería el de Dionisio Ridruejo, el más fecundo y publicista de todos. A Ridruejo, por el contrario, le ha perjudicado la demasía, que entrañaba visible desigualdad. Gran retórico y serio poeta, castellano viejo y discípulo espiritual de A. Machado, sus mejores libros me parecen Sonetos de la Piedra y En la soledad del tiempo.

Y así llegamos a las promociones juveniles, que ya son, por lo menos, dos. La de los que cumplen los treinta y la de los veinteañeros. Trazar el mapa de esta poesía juvenil resulta difícilísimo, y al menos para caracterizar, siquiera fuera sumariamente como lo venimos haciendo, a un mínimo de veinte o treinta poetas, que a tanto asciende el censo provisional, nos haría falta más del doble del espacio disponible. Mejor será apuntar dos o tres momentos sucesivos en la meteorología de los vientos dominantes: 1939 a 1943: dominio de una poética de la forma, con homenaje a Garcilaso ("Garcilaso se llama la revista simbólica"), e influencia del sonetismo magistral de los poetas mayores. Refugio en la intimidad, y desquite en la poesía, de una vida heroica o penosa de milicia y de alerta. 1943 a 1947: reacción ofensiva contra el "egoísmo" de los contemplativos y elegíacos en nombre de una solidaridad humana con los "vencidos da vida", neorromanticismo patético, materia fermentada o sucia, angustia a lo existencial y kirkegórdico, y, en una palabra, "tremendismo". 1947: nueva espiritualidad cristiana y superación por integridad de una y otra postura, que ya puede advertirse en los más jóvenes, casi adolescentes. ¿Nombres? Permítaseme que me limite a elegir no exactamente los mejores, sino los más visibles, como capitanes revistiles. Podría ser José García Nieto—fundador de Garcilaso—el de los primeros. Victoriano Cremer Alonso, fundador de Espadaña, la revista leonesa, el de los segundos. Y para los últimos pongamos, por ejemplo, a José María Valverde. Y completemos estas indicaciones rapidísimas con el elenco de los poetas que figuran en las más nutridas colecciones poéticas. Todos ellos son más o menos poetas de presente y porvenir. Suprimo a los ya nombrados. De "Adonais": Rafael Morales, G. D., Muñoz Rojas, Suárez Carreño, Enrique Azcoaga, Vicente Gaos, Alfonso Moreno, Rafael Laffon, José Luis Cano, Carlos Bousoño, Dictinio del Castillo, Carmen Conde, Ildefonso Manuel Gil, Pedro Pérez Clotet, Joaquín Romero Murube, Eugenio de Nora, Concha Zardoya, Juan Ruiz Peña, José Hierro, Julio Maruri, José María Souviron, Rafael Montesinos, Bartolomé Lloréns (†), Guillermo Díaz-Plaja, Ricardo Molina. De la colección "Halcón", además de algunos de la lista anterior: Luis López Anglada, Arcadio Pardo, Salvador P. Valiente, Pedro Lezcano, Carlos R. Spiteri, Gabriel Celaya, Manuel Alonso Alcalde. De la colección "Mensajes", además de ídem id.: Leopoldo de Luis, Antonio Oliver, José Luis Gallego, Juan Guerrero Zamora, José Romillo. Quedan aún fuera algunos francotiradores que no se han apuntado en ninguna empresa editorial o sólo en otras incipientes, como Ricardo Juan Blasco, o Germán Bleiberg, o Pablo García Baena, o Antonio de Zubiaurre, o Agustín de Foxá. Calcule ahora el lector lo que supone poner a cada uno un remoquete: Alfonso III el Magno, Pedro I el Cruel, Pablo I el Suntuoso, Carmen II la Brava, y así sucesivamente. Y compadézcame.





«...Y las minas riquísimas de oro y toda la tierra está llena dello y donde quiera que quisieren sacarlo allí hallarán en qué sembrar y con qué edificar y agua y leña y yerba para sus ganados, que parece la crió Dios a posta para poderlo tener todo a la mano.»

(Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V.)

Cuadrillas de obreros perforan la costra de la Pampa para colocar barrenos de dinamita que, al estallar, pulverizan el nitrato.

de energía y bienestar; el carbón, agente motriz por excelencia; el nitrato, que lleva abundancia a las cosechas del mundo.

La topografía del territorio contribuyó también, con sus enormes desniveles entre la cordillera y el mar siempre cercano, a darnos en los ríos una fuente de potencia hidroeléctrica que muy pocos países alcanzan. Y el problema del transporte entre los centros de extracción, elaboración y consumo, deja de serlo en gran parte, porque 250 kilómetros es la mayor distancia al mar, amante eterno de Chile, que es ruta de progreso y hermandad. Es este sentido de fácil camino de intercambio el que da una definitiva valoración a los versos del himno patrio: «Ese mar que tranquilo te baña—te promete futuro esplendor...»

Materias primas, energía barata, transporte fácil. Si a esto agregamos la facilidad con que el obrero capta las últimas técnicas y el manejo de nuevas herramientas, podemos afirmar con Valdivia, después de cuatro siglos, «que parece la crió Dios a posta para tener todo a la mano».

* * *

Si realizamos un viaje por Chile de Norte a Sur, con el principal objeto de establecer a grandes rasgos su perfil industrial, nos encontramos como punto de partida en la pampa del Tamarugal, provincia de Tarapacá. Paisaje desértico, cuya desolación parece penetrar en el alma con el enloquecedor desencanto de los espejismos.

Allí llegó el músculo chileno a doblegar el desierto y exigirle que le entregara su difícil y escondida riqueza. Después de muchos años de lucha continua contra el clima y el paisaje, empezaron a levantarse las plantas elaboradoras, hasta que hace pocos años surgió una instalación para explotar el nitrato, cuyo solo nombre, «Victoria», es evocador de esfuerzos y de triunfos. Es la primera de las grandes oficinas salitreras que encontramos en nuestro viaje y la más moderna, tanto por la fecha de iniciación de sus actividades como por los métodos empleados.

Y ya que estamos en la tierra del «caliche», digamos algo de su valor y su proceso de transformación del apreciado fertilizante que se llama «salitre» o nitrato. Constituye una de las riquezas más importantes de Chile y el mayor volumen de sus exportaciones. La mayor parte de los yacimientos están en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, y desde los puertos de Iquique, Tocopilla y Antofagasta salen los barcos salitreros a los lugares más distantes del globo llevando en sus bodegas el secreto de las cosechas fecundas.

En 1830 se hicieron los primeros embarques con destino a EE. UU. y Europa, y la industria chilena empezó a adquirir importancia a partir de 1880. Era ésta la única fuente de materia nitrogenada para la fertilización de los suelos cuando la población del planeta no pasaba de

Allá en las tierras del Sur del continente americano, entre las montañas y el mar, se alarga, como una cinta prendida de los Andes, el territorio de Chile. Al contemplarlo parece que la misma geografía ha querido establecer en su contorno muros intransitables para guardarlo y aislarlo del resto del mundo. Un desierto blanquecino en el Norte, el más desierto del mundo, como apuntó Darwin, y que, por extraña paradoja, guarda en sus pampas, totalmente ajenas al verdor de la vegetación, el secreto de la fecundidad que en cristales relucientes de nitrato es recibido con ansia por las tierras agotadas. Para vencer este muro de desolación fueron necesarios todo el vigor y el espíritu de empresa de un Valdivia, el hombre que no conocía el desaliento.

Al Oriente, las geologías más altas: los Andes, que con su eterna túnica nevada, siempre presente en nuestro paisaje, ponen una valla de abismos y peligros entre Chile y el mundo.

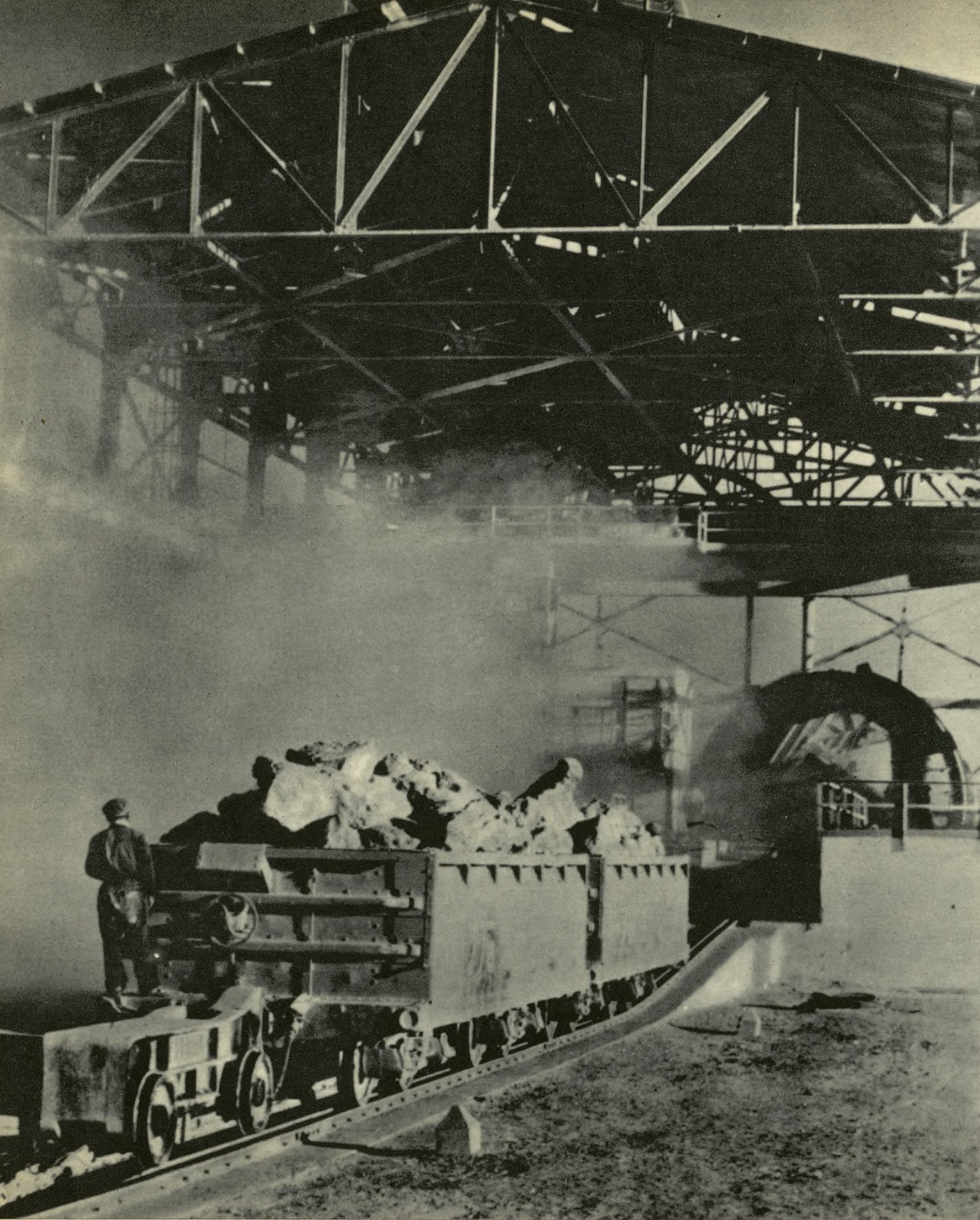
Al Sur, las tierras más cercanas al Polo. El extremo de América que como ningún otro continente entra con insolencia en la zona misteriosa de los hielos antárticos. La unión de los océanos, que allí concentran su furia cósmica. Y aún más al Sur, la Antártida. Así, entre desiertos y hielos, montañas y océanos, extiende Chile su esbelta figura por un tercio del planeta.

En esta tierra, aislada geográficamente y, por lo mismo, mal conocida, se han dado cita una tal cantidad de circunstancias, que la definen como llena de enormes posibilidades para un cercano futuro. Ya la palabra profética del conquistador, refiriéndose al clima y riqueza de Chile, decía «que para poder vivir y perpetuarse no la hay mejor tierra en el mundo».

* * *

Salvo alguna actividad minera, Chile vivió desde la conquista de su producción agrícola, pero a medida que los años fueron pasando y la técnica creaba nuevas modalidades de existencia, se pudo apreciar claramente que su porvenir, más que en la explotación agrícola del territorio, estaba en llegar a ser una nación industrial, y a ese fin tienden todos los esfuerzos de nuestra generación.

La naturaleza le dió un subsuelo rico en toda clase de materias primas: el hierro que estructura el progreso; el cobre rojo conductor



Los bloques de «caliché» son transportados a los talleres de molturación. Recogemos en esta página dos aspectos de esta labor: Arriba, vagonetes entrando en los talleres; abajo, grúa que se utiliza para la carga del «caliché».

800 millones de seres. Ahora la tierra cuenta con unos 2.000 millones de habitantes, que aumentará a 3.000 a fines del siglo. Hay, por consiguiente, en perspectiva aumentos continuos del consumo de abonos nitrogenados. Chile es el único país en el mundo donde existen yacimientos de «caliche» comercialmente explotables, o sea el único lugar donde se encuentra nitrato natural. A raíz de la guerra del 14 se comenzó la fabricación de abonos nitrogenados artificiales obtenidos sintéticamente a base del nitrógeno del aire. Con ellos se inició la competencia al producto natural. Nuevas máquinas más perfectas y mecanizadas, que producían más y a menor costo, y una nueva estructuración comercial puso al nitrato de Chile en condiciones de salir con ventajas crecientes al mercado internacional.

España figura entre los principales países compradores de nitrato, y es interesante anotar que en el curso de estos últimos años las transacciones entre los dos países han sido tan intensas, que Chile ha conseguido compensar con la adquisición de mercancías españolas la casi totalidad del valor del abono que suministra a España. Así se ha evitado el dispendio de divisas por parte del Estado español, tan necesarias para otras adquisiciones igualmente apremiantes.

Actualmente, el nitrato de Chile, que representaba en los años anteriores a 1936 el 25 por 100 del total de las importaciones de abonos a España, ha llegado a alcanzar el 90 por 100, o sea, que en estos últimos diez años la agricultura española ha contado casi exclusivamente con el nitrato natural.

Pero volvamos de nuevo a la desolación del desierto, después de haber encontrado la oficina salitrera «Victoria», y sigamos hacia el sur, hasta la provincia de Antofagasta. Igual paisaje que en Tarapacú: aridez

blanca, pequeños ríos que embeben la tierra antes que su cauce llegue al mar, y a sus orillas algún pequeño oasis, como Calama, donde la vista descansa de espejismos. Siempre presente, la «camanchaca», neblina gris pegada a la tierra y que tiende sus trampas al viajero, desorientándole en su camino. A lo lejos, las chimeneas y el caserío de alguna oficina abandonada.

¡Cómo no recordar ahora un nombre, que es símbolo de tesón y sacrificio! José Santos Ossa, el rey del desierto, visionario y realista a un tiempo, que ya a mediados del siglo pasado se internó, a lomos de una mula, por la soledad de la pampa en busca de salitre.

«Pedro de Valdivia» y «María Elena» son las principales oficinas salitreras de la provincia construidas para elaborar según el sistema «Guggenheim», que, mediante una mecanización de los distintos procesos, obtienen el producto a mucho menor costo que con el antiguo sistema «Shanks». Una visita a estas plantas se hace generalmente siguiendo la historia de un pedazo de «caliche», desde que sale de la tierra hasta que se convierte en grano cristalizado, apto para su transporte al extranjero.

En los campamentos cercanos se realiza la labor de extracción de la capa blanquecina de «caliche», una de cuyas sales constituyentes es el nitrato de sodio. Todo el proceso industrial tiende a separar este nitrato de los demás componentes. Perforación, dinamita, explosiones, enormes palas que cargan el material en vagones y su transporte a la oficina, son las etapas que se realizan en la pampa. En la sala de triturar empieza la elaboración propiamente dicha. Allí nuestro pedazo de «caliche» adquiere las mínimas dimensiones, pasando por diferentes grados de molienda. Visitar estas instalaciones donde un vagón completo se vacía en pocos momentos y tras él otro y otro, resulta realmente impresionante. La separación del nitrato de los demás elementos del «caliche» se basa en la diferencia de solubilidad que ellos tienen a temperaturas distintas. Al enfriarse la solución cristaliza el nitrato, que se retira y amontona, permaneciendo a las radiaciones del sol durante varios meses. Así se obtiene el llamado «nitrato cristalizado». Para la elaboración del «granulado» se funde el nitrato en hornos especiales y se pulveriza después en el interior de una enorme cámara, quedando finalmente con aspecto de pequeñas perlas brillantes.

La industria ocupa unos 35.000 obreros y empleados, siendo la demografía total de unas 100.000 personas. Para toda esta población ha sido necesario construir verdaderas ciudades. La de Pedro de Valdivia, por ejemplo, está planeada con tan moderno concepto y las comodidades para sus habitantes son tales, que se logra olvidar que se está en medio del desierto.

Pero no sólo hay nitrato en Antofagasta. También atesora su suelo otra fabulosa riqueza. Es el cobre. Allí se contiene la cuarta parte de la reserva del planeta, y Chuquibambilla, la zona minera más importante de la región, lo es también del mundo. 150.000 toneladas de cobre fino salen anualmente de sus instalaciones, y se calcula que podrá seguir en igual ritmo de producción durante un siglo. Al llegar a Chuquibambilla nos encontramos ante una población industrial que alberga 25.000 personas. Delante, una montaña de



escoria. Más allá, chimeneas, trenes, labor incesante.

El sistema de explotación es a tajo abierto, o sea, similar al del salitre. En forma escalonada se ha ido destripando un monte de mineral de manera que, contemplada la mina desde la parte superior, parece un estadio gigantesco. Por sus graderías corren trenes y se preparan las próximas excavaciones a base de dinamita.

Si salimos de «Chuqui»—como la llaman sus habitantes—a las horas del amanecer, cuando apenas empieza a caer en la pampa la claridad del día, podremos contemplar el fantástico espectáculo de las chimeneas de los hornos de cobre que lanzan al aire llamaradas brillantes y multicolores.

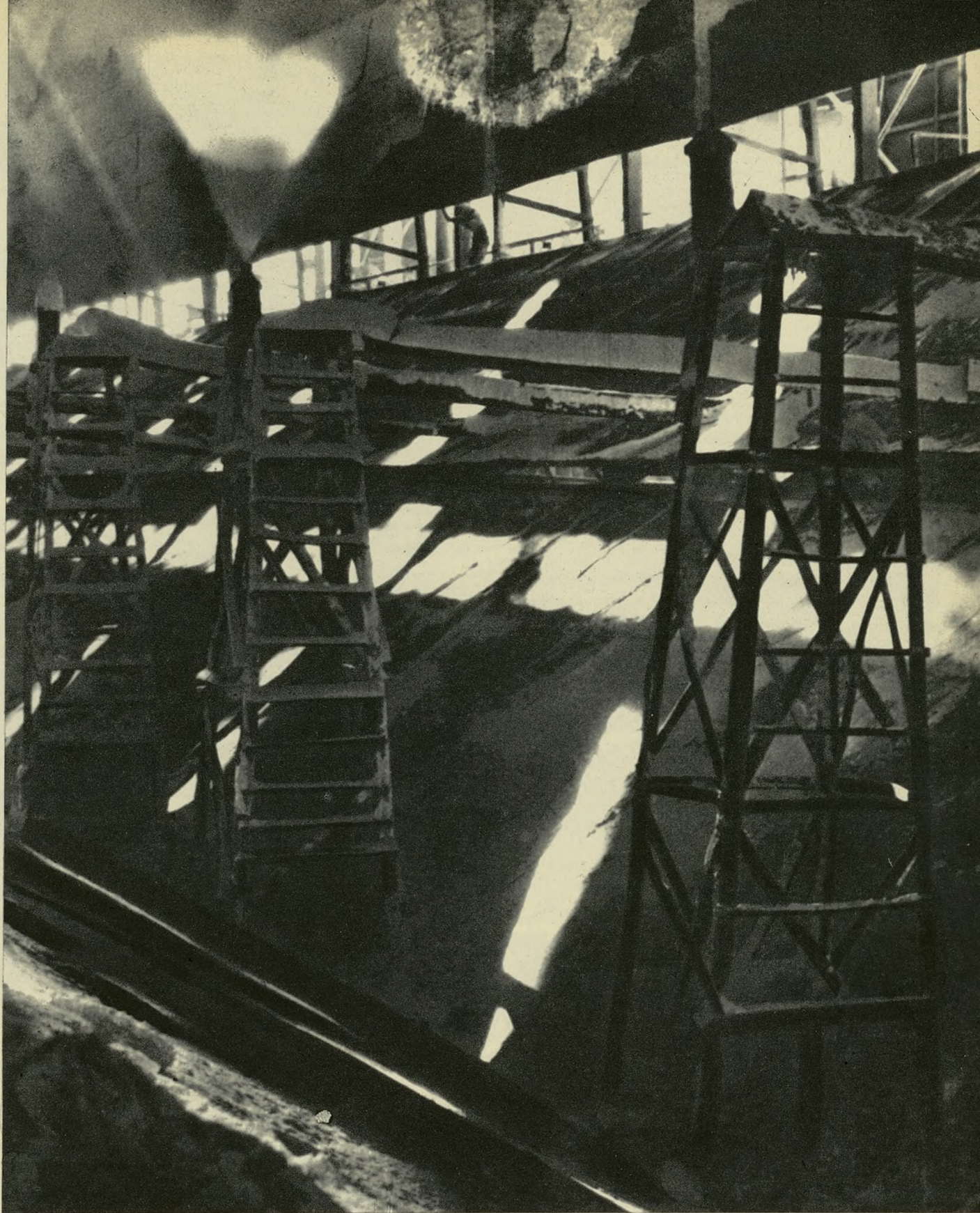
Dejemos ya la provincia de Antofagasta, que en minería es más rica que todas las demás juntas, y acerquémonos a 150 kms. del puerto de Chañaral, en la provincia de Atacama, para conocer de paso el cobre de Potrerillos, el tercero en capacidad de producción del país. Sólo nos falta, para completar la gran trilogía del cobre, citar el mineral del Teniente, que se encuentra en las cercanías de la capital.

Al sur de Chañaral encontramos el puerto de Caldera, que fué en un tiempo dedicado al transporte marítimo de los minerales de la provincia, construyéndose entre él y Copiapó el primer ferrocarril de Chile y de América del Sur.

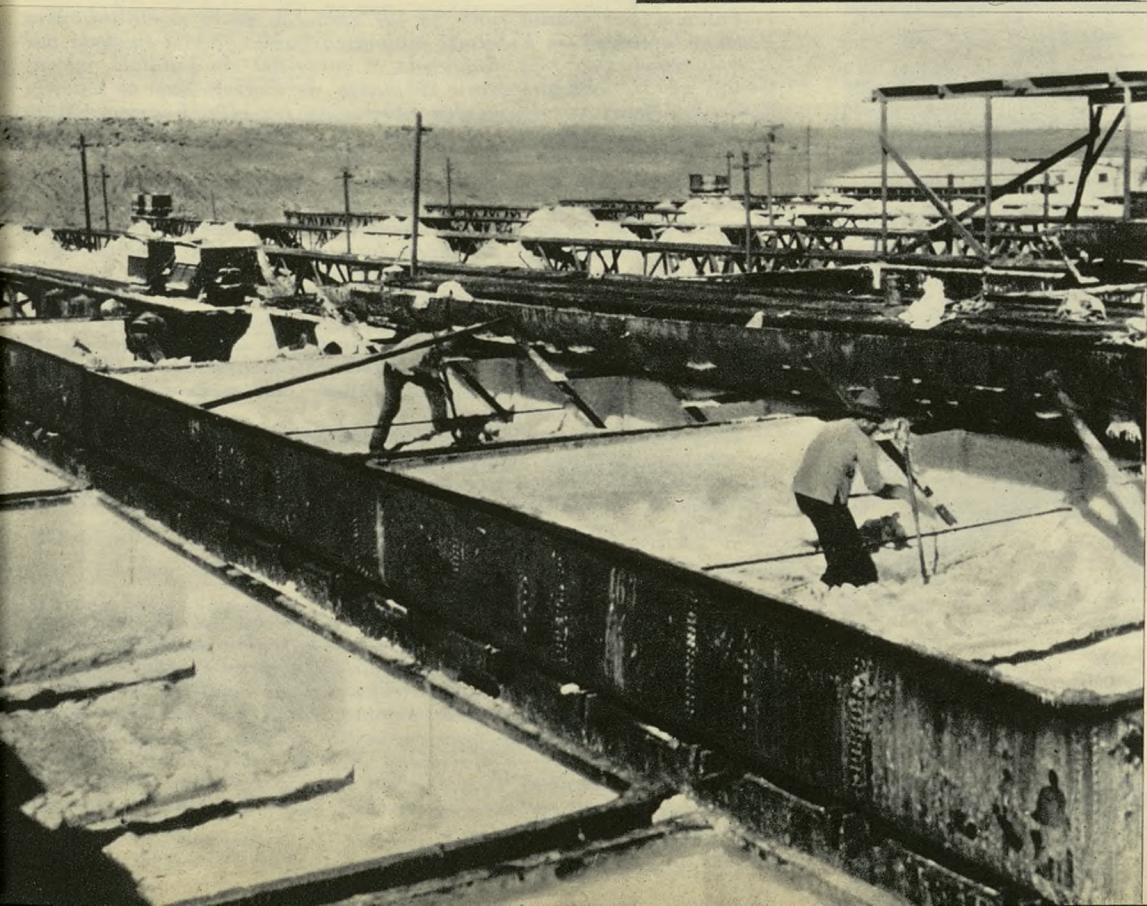
Coquimbo, el Norte Chico, como le llaman por su cercanía a Santiago, nos presenta junto con la belleza de sus valles, que inmortalizó Gabriela Mistral, y sus pintorescas ciudades llenas de iglesias, una gran riqueza mineral. Es la provincia de Coquimbo donde más se explota. El principal centro minero es el de Tofo, situado en el departamento de la Serena. La característica de este mineral, común a otros muchos del territorio, es su sorprendente calidad, ya que ha llegado a establecer leyes de más de un 65 por 100, que en el mundo muy pocos minerales alcanzan.

Sólo Brasil aventaja a Chile en Suramérica en esta preciosa materia prima, sin la cual no hubiera sido posible el progreso. Setenta millones de toneladas de mineral positivo y 120 millones de mineral probable arrojan los cálculos de cubicación de sólo veinticinco yacimientos de primera categoría, y aún quedan muchos por cubicar. Acaso en un futuro próximo la explotación del hierro proporcione a Chile más riqueza que la del cobre y el nitrato. Afortunadamente, existe en el país una conciencia de esta riqueza, y desde los pasillos de las Universidades hasta las esferas del Gobierno late el común anhelo de crear muy pronto una gran industria pesada, que no sólo abastezca las necesidades nacionales, sino que se prolongue a los mercados extranjeros. Esta legítima ambición se está realizando ya en la factoría de Huachipato, del puerto de San Vicente. Cuando el alto horno arroje su primera y reluciente colada, será una fecha memorable en la historia patria, un paso más hacia la consecución de su independencia económica.

Siguiendo nuestro viaje, llegamos a las provincias del centro, las de mayor densidad de población y donde residen las principales indus-



Cámara en la que el nitrato fundido se solidifica en forma granulada al contacto con el aire. — Un grupo de obreros recoge de los estanques el nitrato cristalizado.



trias no extractivas. Santiago, capital de la república, que ya supera el millón de habitantes, es la primera ciudad industrial del país, reuniéndose en sus alrededores una enorme cantidad de fábricas. Para abastecer de energía esta gigantesca urbe de máquinas y poleas ha sido necesaria la construcción de grandes plantas hidroeléctricas, aprovechando las caídas de algunos ríos cercanos.

Estas construcciones obedecen a un plan integral que se está llevando a cabo en todo el territorio por el «Fomento de la Producción». Difícil resulta hablar del porvenir industrial de Chile sin referirse a este organismo, modelo de intervención estatal, que la política previsor del Presidente Aguirre estableció en enero de 1941.

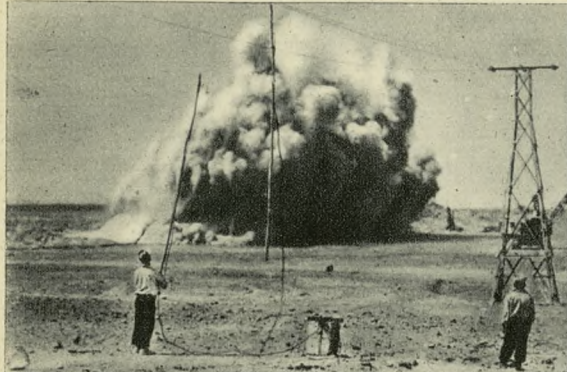
El ha sido la mejor balanza impulsora del progreso de Chile. Mediante la estructuración de un plan de carácter nacional ha prestado ayuda a las pequeñas y grandes industrias, ha creado otras nuevas y ha estudiado todas sus posibilidades de tal manera, que puede asegurarse que gran parte de su actividad industrial e incluso agrícola está apoyada y orientada por esta gran Institución.

La región Sur próxima a Santiago nos presenta una actividad preferentemente agrícola. Es la zona del valle central, que se extiende paralelo al océano, entre la cordillera de los Andes y la costa, tierra fértil y apropiada para los más diversos cultivos. Tiene esta zona gran importancia vitivinícola, que cada día adquiere mayor prestigio en el mercado internacional.

Al llegar en nuestro viaje a Concepción encontramos una populosa ciudad, la tercera de la república en número de habitantes y la más importante de la zona sur. Sede de una de las cinco Universidades del país, presenta una interesante variedad de actividades intelectuales e industriales que cada día se ven acrecentadas al impulso de su entusiasta población.



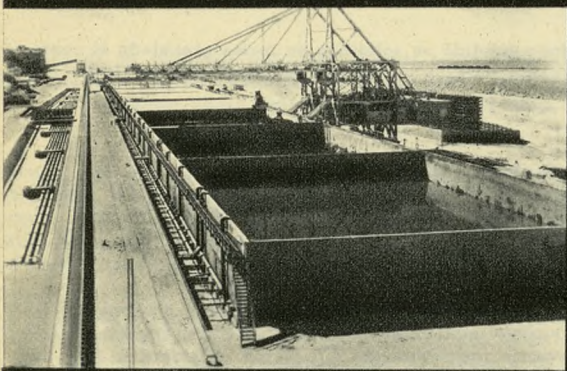
El salto de Leja. Chile, merced a estos pintorescos saltos del sur, tiene una estu-
penda reserva de energía hidroeléctrica que en un próximo futuro le permitirá
realizar su ambicioso programa industrial.



Explosión para remover «caliché».



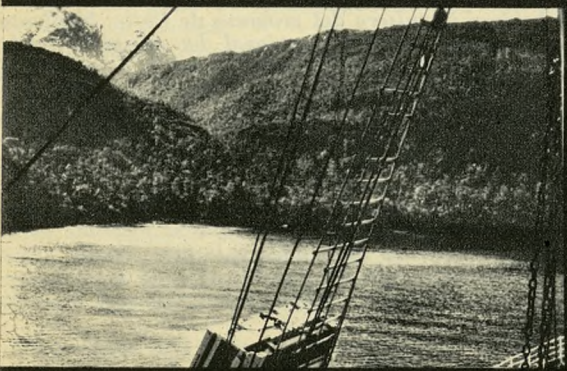
Factoría de la industria del cobre.



Desintegración del «caliché».



Tanques de cristalización.



Al través de las blanquísimas y frías selvas del
sur de Chile transcurren estos canales cau-
dalosos.



La producción de nitrato es tan abundante
que se amontona al aire libre junto a las fac-
torías.

La gran riqueza de esta zona es el carbón, cuyos principales yaci-
mientos se extienden hasta la vecina provincia de Arauco. Los man-
tos de Lota y Coronel, en la bahía de Arauco, se prolongan en
gran parte bajo el mar, llegando algunos hasta la isla de Santa María,
a 230 kms. de la costa. Anualmente salen de las minas unos dos mi-
llones de toneladas de carbón, que van a vivificar los transportes
y las industrias del país.

Dejemos Arauco con sus minas negras y sus tierras que fueron
escenarios de tantas luchas heroicas entre rudos y quijotesos con-
quistadores y valerosos indígenas. Aún tenemos mucho que andar
hacia el Sur.

Pasemos por Cautín, uno de los graneros de la república, para
llegar a la ciudad de Valdivia, pintoresco puerto fluvial fundada por
el conquistador en 1552. Siguiendo el curso del río Valdivia, encon-
tramos en su desembocadura el puerto de Corral, que se anuncia
desde la lejanía por las negras siluetas de sus altos hornos. Allí se
transforman los minerales que llegan del Norte en lingotes para fun-
dición y en acero laminado para construcciones.

Además de una gran cantidad de factorías manufactureras, la ri-
queza de esta región es la madera. Bosques inmensos van cayendo
al ritmo de las necesidades nacionales, a la vez que se lleva a cabo
una activa política de repoblación forestal, orientada principalmente
a una futura explotación de la industria de la celulosa.

Osorno y Llanquihue invitan al viajero con el encanto de sus
caídas de agua, de sus lagos azules, de sus volcanes nevados. Pero
como en esta zona, además de hermosura, la naturaleza nos regaló
energía, surgen cada vez más centrales hidroeléctricas y líneas de
alta tensión que llevan por las ciudades y los campos las posibili-
dades de mayores rendimientos.

Esos lagos que surcan plácidamente las embarcaciones llenas de
turistas son embalses naturales de incalculable valor. Y esas casc-
das de espumas blancas que convidan al pintor y al poeta a cantar
sus bellezas llaman también a los ingenieros para que estructuren
con ellas el futuro del país.

Así hemos llegado a Puerto Montt, el balcón del continente que
mira a los canales, y nos adentramos en la región donde la costa se
interrumpe. A causa de un hundimiento del terreno en épocas lejanas,
los valles se han transformado en canales y las montañas en islas cu-
biertas de verdor. Es un mundo extraño, donde una fría selva guarda
su inmenso e inexplorado tesoro a orillas del mar. Este es un Chile
distinto, abierto siempre al Océano, que se presenta aquí manso y
verdaderamente pacífico. Cientos y miles de islas pintorescas parecen
las piezas del rompecabezas de un titán esparcidas sobre la inmensi-
dad azul.

(CONTINUA EN LA PAGINA 57)

COIMBRA



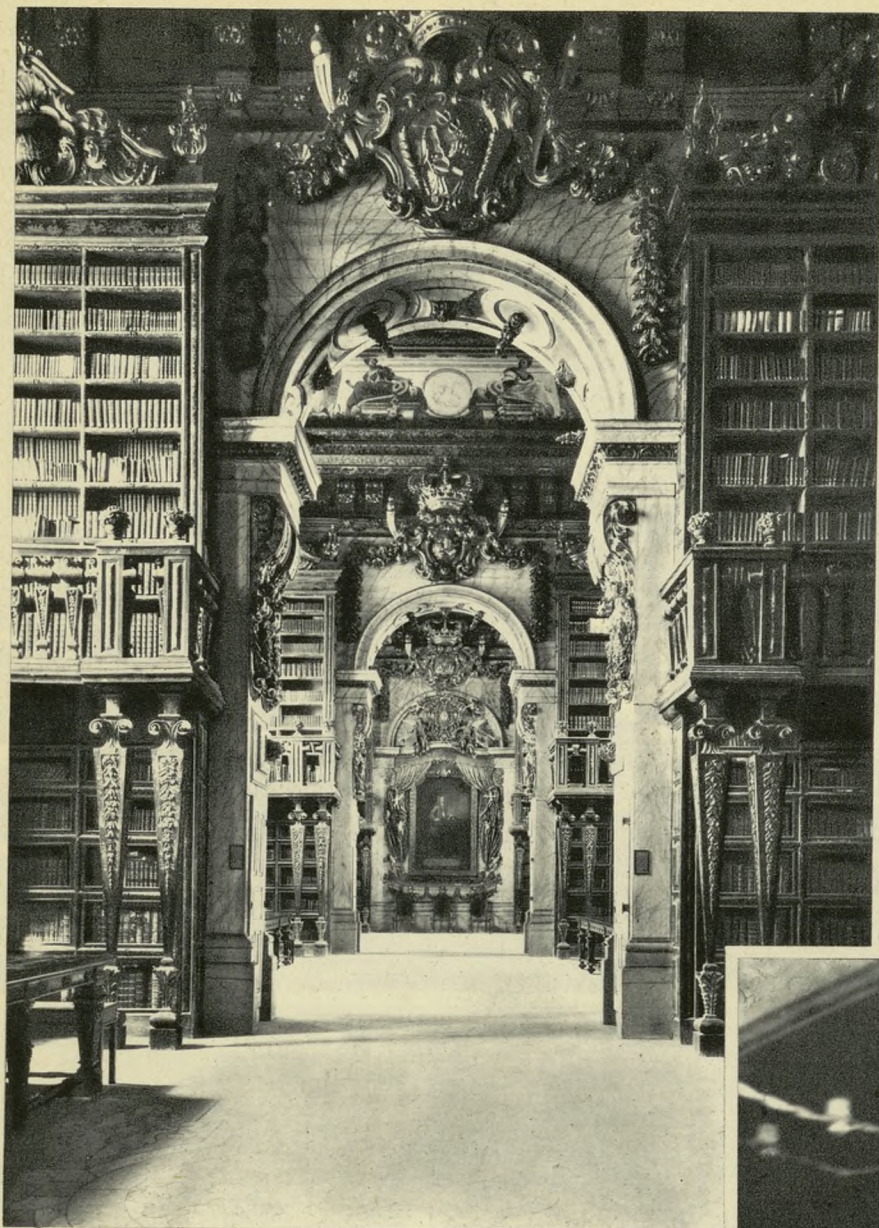
FAMOSA UNIVERSIDAD

Coimbra, Heidelberg, Santiago, Oxford..., pacíficas y laboriosas, inalterables y eternas en medio de una Europa siempre inquieta y mudable. Cobijos de la más noble actividad del hombre, entre vuestros muros arde la llama que ilumina a la humanidad. Por eso sois todas iguales, porque en todas la sed y la lucha por saber es igual. Por eso en vuestras costumbres el pasado se ha hecho eterno presente, porque ante todo y sobre todo la ciencia es tradición. Por eso en vuestro regazo se vive la paz, porque para la meditación y el estudio están de más el ajeteo y los afanes de la sociedad. Pero Coimbra no es tan sólo para los portugueses el prestigio glorioso de su Universidad, la tercera de Europa en antigüedad después de Bolonia y Salamanca. Coimbra es el núcleo inicial de la nacionalidad portuguesa, es Santa Isabel de Aragón, la Reina Santa, y son los amores trágicos de Inés de Castro y es el drama de la muerte de María Tales, páginas todas ellas de la heroica historia portuguesa tan íntimamente enraizadas en el alma de cada portugués.

La historia de Coimbra nos remonta a la antigua Aeminium de los romanos, llamándose así hasta el siglo IX, en que Alfonso III de León toma la ciudad a los árabes, pasando desde entonces a llamarse Conimbriga, nombre éste tomado de una vecina ciudad abandonada de sus habitantes. Caída de nuevo en poder de los moros, fué reconquistada definitivamente por Fernando el Magno, rey de Castilla y de León, en el año 1064. Del antiguo condado de Portugal fué Coimbra el principal centro social y político, y cuando Alfonso Enríques, hijo del Conde de Portugal, se subleva contra Castilla y constituye



En el centro de Coimbra, se alza una colina en cuya cumbre está su antigua Universidad, y desde su torre se contempla el panorama pintoresco de la bella ciudad portuguesa.



Arriba, a la derecha: Un aspecto de la biblioteca general de la Universidad de Coimbra.—A la izquierda: Fachada principal, sobre la «Vía Latina», de la Universidad.—Abajo: Los estudiantes, llegada la noche, alzan sus copas para brindar alegremente con el dulce vino de Oporto.

a Portugal en reino independiente, Coimbra pasó a ser residencia de la corte por espacio de cien años.

Actualmente Coimbra es su Universidad. Coimbra es, ante todo, una ciudad estudiantil a la que los estudiantes han infundido un carácter especial al cabo de tantos siglos. Y este mundo estudiantil lleno de gracia y tradición, bien merece la pena de ser referido, aun cuando tan sólo sea someramente. Ante todo, hay que hacer constar, para hacernos una idea de la cohesión que existe entre los estudiantes de Coimbra, que su vida está regida por una serie de prescripciones recogidas y editadas en un libro llamado «Palito Metrico», escrito en latín macarrónico, y en el que están establecidas las categorías de estudiantes, derechos y obligaciones de los veteranos y novatos, reglas para la celebración de juicios contra estudiantes que hayan infringido los reglamentos, clases de castigos, etc., etc. El traje del estudiante se compone de dos partes principales: «capa» y «batina», ambas negras. Precisamente uno de los actos simbólicos de final de carrera consiste en lo siguiente: cuando el estudiante ha terminado su examen final, le están esperando a la puerta del aula sus compañeros, y cuando los miembros de la familia que han acudido a presenciar el examen, especialmente las mujeres, se retiran, comienzan aquéllos a arrancarle a pedazos el uniforme: mangas, pantalones, bolsillos, solapas, chaquetas, etc., no quedando sobre su cuerpo más que los zapatos, los calcetines y el cuello con un pedazo de la corbata. Acto seguido se echará la capa encima, se la ceñirá con un cinturón y marchará para casa. Las gentes, al verle pasar por la calle en ese estado, se enteran de que Coimbra



tiene un nuevo «doutor». Todos los estudiantes poseen el uniforme, que generalmente llevan puesto todo el día, y como son muchos, fácilmente se puede imaginar el aire pintoresco de las calles de Coimbra llenas de estudiantes. Una nota alegre de vivo colorido sobre este fondo negro lo prestan los «grelos» y las «fitas». Cada Facultad tiene su color propio, y según vaya el estudiante a cuarto o quinto año, podrá usar unos u otras, respectivamente. Se trata de una cinta sencilla o de varias, según sean «grelos» o «fitas», del color de la respectiva Facultad, y que lleva prendidas en su cartera negra de trabajo, que hace parte también del uniforme. Todos los años, a principios de curso, hay un día dedicado a la imposición de insignias: acto seguido, y entre la admiración y la envidia de sus compañeros más novatos, desfilan por las calles de la ciudad entre músicas y cohetes, para terminar la fiesta en una comida de hermandad en algún típico local.

Pero punto y aparte de este inquieto mundo estudiantil son los «caloiros». Si vais un día por la calle y os llama la atención un estudiante ocupado en la operación extraña de medir la calle con una cerilla, no os sorprendáis: se trata de un «caloiro». Si estando en el café os sorprende un joven que, un poco retirado de un grupo de mayores, está pasándolas negras in-



Un rincón pintoresco de Coimbra.—Las pequeñas comunidades de estudiantes, a la hora de comer, se alegran con las melodías de los «fados».—Abajo: Los «Caloiros» (alumnos del primer curso), soportan las bromas de los estudiantes de los cursos superiores.—Un «Caloiro» es juzgado por un «terrible tribunal».—Pronunciada la pena, se procede a la tonsura de su cabello.

tentando tomar una caña de cerveza con un tecedor, al momento sonreiréis y diréis para vuestros adentros: un «caloiro...» O si, yendo por alguna de las estrechas y típicas calles de la ciudad donde viven los estudiantes, veis un grupo de personas estacionadas ante una república estudiantil, en una de cuyas ventanas y encaramado en ella un joven se dirige al público accionando los brazos y abriendo la boca en ademán de estar hablando, pero sin pronunciar una palabra, mientras que otros, por detrás de él y sin que se les vea de la calle, están gritando a todo pulmón: «Soy una mujer honesta. Son mis enemigos los que andan por ahí a decir cosas falsas de mí, etcétera...», os daréis rápidamente cuenta que se trata de un «caloiro». Y ¿qué es un «caloiro»? Según los cánones contenidos en el «Palito Métrico», corresponde este nombre a todo estudiante matriculado por primera vez en el primer año de cada Facultad, cuya categoría es tan ínfima que no se le considera persona y carece, por tanto, de derechos humanos. «Caloiro caput

non habet», dice el código estudiantil. Los «caloiros» están obligados a una sumisión absoluta a sus superiores en experiencia universitaria y se cuidarán muy mucho de estar en la calle después de las seis horas de la tarde, so pena de serle cortado el pelo en el mismo lugar en



que se le encuentre. Y ¡pobre de él! si intenta rebelarse ante la orden de un veterano, pues en tal caso será conducido a una de las repúblicas para ser juzgado, y de todos es conocido lo riguroso de sus castigos: entre otros, por ejemplo, subir varias veces una escalera a los cuatro pies con la cabeza hacia atrás y los pies hacia adelante y ladrando. Cuando alguno de los veteranos notables anuncia su llegada a la ciudad después de las vacaciones, irán los «caloiros» en cortejo a esperarle a la estación, vestidos de la forma más estrafalaria: quiénes en pijamas o disfrazados de mujer, quiénes aporreando latas o portando pancartas. Entre tantas cosas pintorescas hay una digna de especial mención: me refiero a las «touradas» universitarias. Consisten en lo siguiente: un profesor ha obtenido la cátedra y da su primera clase, les es permitido en ella a los estudiantes burlarse del profesor durante cierto espacio de tiempo al principio de la misma. Pueden proponerle, por ejemplo, que se ponga de pie sobre la mesa y que diserte sobre «La relación entre el bacalao cocido y la crítica de cocido y la crítica de la razón pura», a lo cual no tiene más remedio que acceder; soltarle cohetes en el aula, mandarle que se arremangue los pantalones o pintarle unos cuernos sobre la frente, etcétera, etc. Ni que decir tiene que son los alumnos de otras Facultades los que llevan a cabo todo esto. La única manera que tiene el nuevo profesor de librarse de esta prueba es llegando al aula antes que los estudiantes, cosa difícil, porque para evitarlo ya están éstos esperándole en ella desde las pri-

Desde la torre de la Universidad, Coimbra es así.—Abajo: Pensión estudiantil denominada «República dos kágados», esto es: «Comunidad de las tortugas» y un ángulo de la biblioteca de Coimbra, una de las más bellas del mundo.



meras horas de la mañana. Se dice que hubo profesor que, ni corto ni perezoso, durmió en el aula. La burla termina cuando un veterano se acerca a la tribuna y coloca su cartera negra sobre la cabeza del profesor. A partir de este momento todo vuelve a la normalidad. Es costumbre que cuanto más simpatía tenga un profesor, más concurrida se vea su «tourada», por lo que hay que considerar ésta más bien como manifestación de aprecio. Los nuevos profesores, que cuando eran estudiantes habrán hecho lo mismo, toman la «tourada» con humor y con risa y dejan pacientemente que sobre ellos pase una costumbre inmemorial que casi hace ya parte de la investidura de catedrático. Ante ello no puede uno menos de preguntarse cuál puede ser el origen de tal cos-

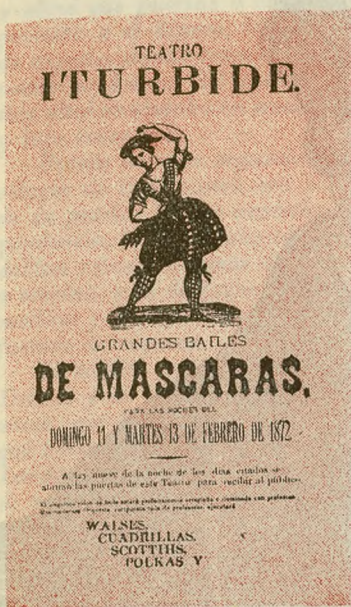
tumbre: ¿Una especie de satisfacción simbólica o venganza colectiva de quien con su saber hará inevitablemente de menos a sus alumnos? Tenga el origen que tenga, no se puede menos de reconocer que sus raíces son profundamente humanas.

Las fiestas finales de curso se conocen con el nombre de «Queima das fitas». En todo Portugal son famosas estas fiestas organizadas por los estudiantes, que se prolongan por espacio de ocho días, y en las que toman parte, entre otros elementos, las mejores orquestas extranjeras venidas a Portugal con este exclusivo objeto. Las fiestas dan comienzo con la quema simbólica de las «fitas», y es, por tanto, una fiesta de despedida de los que han terminado la carrera. En un fuego colocado en medio de una plaza típica queman los finalistas un extremo de las cintas, y acto seguido se organiza un cortejo, en el que figuran alegorías de todas las Facultades y en el que la totalidad de los estudiantes toman parte ataviados de la forma más caprichosa. Coimbra entera sale a los balcones, se echa a la calle, se paraliza el tráfico, saltan y brin-

can de gozo los estudiantes, y toda la ciudad es una algarazara que todo lo inunda. Pero... no todo es alegría; forzosamente asoma la tristeza en los finalistas, tan próximos ya a dejar el lugar donde tantas y tantas horas gratas han vivido. Adiós guitarradas de «noite de luar» a orillas del Mondego. Adiós calles y cafés de la «baixa». Adiós «Porta Ferrea». Adiós... Adonde quieran que vayan llevarán de por vida prendidas en su corazón saudades de la vieja y dulce Coimbra.

J. L. MIJARES GAVITO
(Reportaje gráfico A. MULLER.)

LA RARA Y PORTENTOSA AVENTURA DEL CHOTIS



EN cuatro teatros de la ciudad de México y en ochocientas radioemisoras del país se canta y se toca el chotis "Cuando vayas a Madrid", de Agustín Lara, que tiene una melodía muy pegajosa y ¡madrileña!:

Madrid, Madrid,
En México se piensa mucho en ti...

El chotis es, no obstante su origen extranjero, el baile-canción característico del pueblo madrileño, de la clase media chulona, marchosa y verbenera en particular. No se concibe una verbena de Madrid sin que los chulos y las chulas se marquen un chotis, el de moda o el que no ha dejado de cantarse a través de los años. Como la jota es de Aragón y la sardana de Cataluña, el chotis debe ser... ¡de Madrid! Y no lo es. El "chóttis"—así, en lengua extranjera—es hijo adoptivo de los españoles y de nosotros, los mexicanos. El Schóttis es una danza de salón, de un movimiento moderado—y muy marcado—y escrita en un compás de compasillo. ¿Cómo es el chotis—schóttis—? Es una danza parecida a la polca, originaria de Escocia, que se generalizó en Europa a mediados del siglo XIX. Se le llamó también, al

principio, polca alemana"; en alemán se pronuncia "ssóttis" y se escribe "schóttisch". ¿Cuándo entró en España el chotis? Probablemente por el cincuenta isabelino. En México comenzó a bailarse—probablemente a cantarse—a principios del sesenta, simultáneamente con la llegada de las avanzadillas francesas, austriacas, del llamado segundo Imperio mexicano. La influencia de piezas exóticas bailables en nuestra música popular bailable es digna de atención por el hecho insólito de que la música eslava, la mazurca, la varsovia y la cracoviana, de origen polaco, y la polca, de origen checo, se hayan aclimatado en nuestro país, desde hace un siglo. El chotis escocés tiene—dice un historiador de nuestra música del siglo pasado—mucha semejanza al

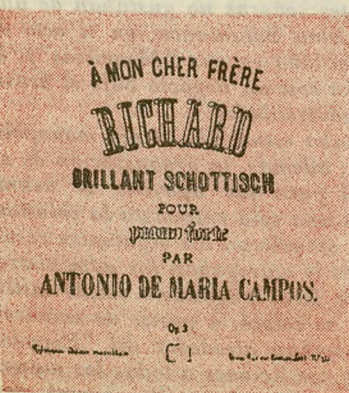
fado portugués, y lleva impregnada una tristeza extraña en su agilidad vivaz, como las que universalizó Chopin, y perduró más años que las anteriores composiciones bailables, pues hasta fines del siglo XIX se componían y bailaban chotis entre nosotros, y de ellos algunos tan bellos como "En el silencio de la noche", de F. J. Navarro; "En las playas del Pacífico", de Clemente Aguirre; "Por ti", de Susano Robles, y "Un recuerdo de Salamanca"—la de Guanajuato, México—, de Luis G. Araújo. Casi todos nuestros compositores populares: Juventino Rosas, Abundio Martínez, Tomás León, José Avilés, Jesús García, Alberto Becerra, Octaviano Yáñez, Ernesto Elorduy, Apolonio Arroyo de Anda, Felipe Villanueva, José de Jesús Martínez, Alfredo Carrasco y Miguel Lerdo de Tejada—sombras de fines y principios de siglo—, compusieron su chotis.

Con otros bailes de origen extranjero, el schotisch—así se escribía entonces—se bailó mucho durante los sesenta y setenta del siglo pasado, particularmente en los bailes de máscaras, muchas veces inspirado en óperas del tiempo. El 20 de enero de 1861 se bailó en el Teatro de Oriente, de la ciudad de México, el siguiente programa: Rumbosas cuadrillas de "Nabucodonosor"; gran vals de la "Hija del Regimiento"; chotis de "Linda de Chamonix"; varsovia de "La Romántica"; gran polca guerrera de "El clarín de los suavos", y magníficas cuadrillas de "El Trovador". En el Teatro de Iturbide—martes 12 de febrero de ese mismo año—se anunció que la Orquesta de Santa Cecilia, "entre otras grandes piezas de los más acreditados maestros, tanto extranjeros como mexicanos", ejecutaría (alternando con polcas y mazurcas extraídas de óperas) los chotis "La Leopoldina", "El lirio" y otros del maestro Cenobio Paniagua, y contradanzas, danzas habaneras, camelinas y galopas". Existía un orden para bailar estas danzas: vals, cuadrillas, scóttis (textual en el programa que se reproduce), danza, mazurca, contradanza, polca y danza. En ocasiones—año 1872—, el programa de estos bailes de máscaras era ilustrado con una viñeta que representaba el scóttis—domingo 11 y martes 13 de febrero—, y se mencionaban el título y su autor: "Concha", "María", del Sr. Camacho. Por aquellos años—1865—, mi padre, el maestro Antonio de María y Campos, mandó imprimir a París—rue du Pont de Lodi; Ribernau, editor propietario—sus chotis "Richard", para piano fuerte, y "The Cricket".

En los bailes familiares se bailaba sin orden alguno respecto a la sucesión de las piezas de música bailable; pero en los "bailes de carnet" el baile se desarrollaba en el siguiente: 1.º, vals; 2.º, chotis; 3.º, polca; 4.º, danza; 5.º, danzón. Las cuadrillas de honor, llamadas lanceros y tagarotas, abrían el baile de etiqueta, y se bailaban después de la serie cuando alguien las pedía.

Con el auge del género chico en España a fines del siglo XIX, cuyas mejores obras conoció el público de México semanas después de su estreno en Madrid, y con el de las variedades después, el chotis español, madrileño, chulón y castizo, se impuso, y desplazó al de origen escocés. El primero que aprendimos a cantar los mexicanos fué el de Chueca, "La caza del oso". El de la zarzuela de "Cuadros disolventes", también de Chueca, "Con una falda de percal planchá", fué en México un delirio; y también el de "La Gran Vía", titulado "El Eliseo": "Yo soy un baile de modistas y de horteras...". Después de éstos, el de la zarzuela "El terrible Pérez": "Le voy a usted a cortar un pantalón...".

Las "estrellas de varietés"—o de variedades—de allá y de acá llevaron a medio México a cantar:



La novelesca vida del Marqués de Salamanca

EL siglo XIX español, que ofrece inagotable cantera de extraordinarios caracteres, quizás culmine, en cuanto tipo humano ejemplar, en la figura de D. José de Salamanca. Alejandro Dumas, padre, que le trató en París, le dijo luego de informarse de la aventura de su vivir: "Si yo le hubiese conocido a usted antes, en vez de "El Conde de Montecristo", hubiese escrito "El Marqués de Salamanca".

Era malagueño, hijo de un médico, y nació en 1811. Estudió para abogado, como tantos muchachos de la clase media, y fué Granada la ciudad en que cursó el doble estudio de los libros de la Facultad y del libro de la Vida. Hay en los largos días de Salamanca una veladura misteriosa, una neblina sentimental, que se inició en la ciudad semimora y pone al afanoso y tremendo vivir de Salamanca un halo becqueriano. Se trata de su enamoramiento, un amor malogrado, al que permaneció espiritualmente fiel, contrapunto dulcísimo de sus lances de Tenorio. Parece que la mujer por la que siempre suspiró Salamanca era Mariana Pineda, la heroína de la libertad contra el absolutismo. Salamanca aludió hasta su vejez a la mujer imposible, aquella del gusto romántico que no se puede alcanzar y a cuyos brazos se aspira inútilmente; y la tristeza invadía al alegre Salamanca, y un suspiro se escapaba de su boca. Gotita de acíbar en el panal de mieles que la vida le ofreció.

Parece que Salamanca conoció a Marianita Pineda en sus primeras y juveniles trazas de conspirador contra Fernando VII. No hay noticias concretas de las actividades liberales de Salamanca en Granada, pero sí de su intervención para evitar el fusilamiento de Torrijos y sus compañeros, y también existen indicios de que el abogadito malagueño salió a uña de caballo para Madrid con objeto de gestionar la salvación de los encartados, antes de que llegara el enviado del general González Moreno, aprehensor de los revolucionarios. Cuando Torrijos y su grupo son fusilados, Salamanca desaparece de la escena. Precaución se llama esa figura.

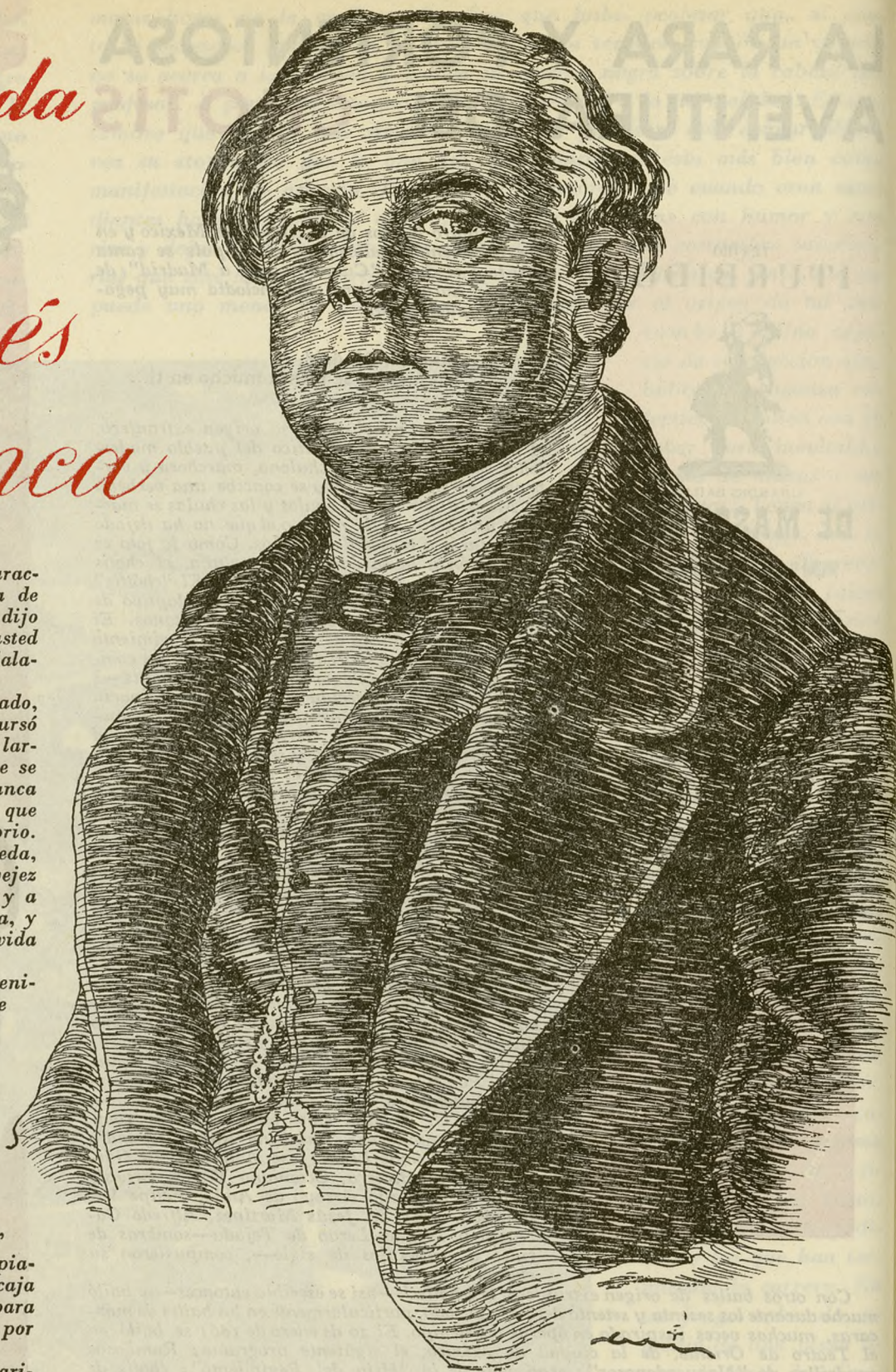
Reaparece de alcalde de Monóvar, nombrado por Cea Bermúdez, amigo de su padre, no obstante su corta edad. Fué un buen alcalde y se distinguió en la epidemia de cólera por su abnegación y desprecio de la vida. Contagiado de la enfermedad, se le dió por muerto y fué metido en su ataúd; decimos "su" ataúd porque Salamanca era de elevada estatura y hubo que construirle uno apropiado. Cuando iban a enterrarle, Salamanca, espanto de todos, se levantó de la caja diciendo, con su buen humor habitual: "Perdón, señores, hay que dejarlo para otra vez; no soy culpable de la molestia que les produzco. Siento tan sólo que, por ser el ataúd muy largo, resultará holgado en demasía para otro."

Seguía de alcalde en Monóvar, estimadísimo, cuando falleció el odiado "Narizotas". Salamanca disolvió el batallón realista, creó otro de liberales y se echó a la campaña en persecución de un guerrillero, "El Abogado", que sostenía el fuero absolutista. Copó la partida, jefe incluído, y demostró de nuevo su talento natural aplicándole a la táctica. Poco después regentó la alcaldía de Vera, en la provincia de Almería. Su nombre empezó a ser conocido en las llamadas "altas esferas políticas", y por su acrisolado liberalismo y su fidelidad a los principios que representaba la regente María Cristina, fué designado representante de la provincia de Almería en la Junta revolucionaria de Sevilla, y poco después los malagueños eligieron a su paisano diputado a Cortes en las Constituyentes de 1837. Salamanca, pues, entró en Madrid, con su acta, a los veintisiete años. El mundo se aparecía codiciable ante su mirada. Y la rueda de la Fortuna empezó a girar para D. José de Salamanca.

* * *

Era, se ha dicho ya, alto, garboso, encantador de trato; tanto que, en un momento, en cualquier reunión, centro de ella, conseguía la admiración y rendimiento que produce la simpatía. De rostro altivo y noble, carirredondo, afeitado "a la inglesa" (así se decía entonces), sus maneras eran elegantes, refinadas sus costumbres, permanente su sonrisa. Tenía no sólo don de gentes, sino ese imán irresistible de las grandes personalidades y un poder de sugestión y captación que explica en gran parte los éxitos de su vida. Presentarse Salamanca y obtener lo que deseaba era cosa de un momento: un seductor social, tipo que equivale al seductor erótico, y que no ha sido estudiado. Parece que a esas personas el sino astrológico les hace llegar, tratar y vencer. "Elegido de los dioses" podía haberle llamado un poeta contemporáneo como Espronceda.

Hasta su ancianidad conservó esas cualidades y le sirvió su estrella. Añadido a lo externo, fundamentándolo, Salamanca tenía un concepto de la vida y de la acción que sublimaba sus acciones. El hombre que manejó fortunas sólo comparables a las de Rotschild despreciaba el dinero considerándole, mucho antes que los moralistas yanquis, instrumento solamente para crear. "El poeta del dinero" podemos llamarle. Porque lo buscaba, lo conseguía, e inmediatamente lo aplicaba a una obra audaz, favorecedora del bienestar colectivo y dotadora de lujo. Salamanca se enriquecía para enriquecer la vida. Sólo él originó más bienestar y más progreso que todos los Gobiernos que a lo largo de su vivir—largo vivir—actuaron a él



paralelos. Y mientras los demás sentían la codicia de atesorar, de guardar, que ése era el criterio vigente sobre la riqueza, Salamanca apreciaba, perseguía y conquistaba la riqueza como el solo medio de organizar a su alrededor más trabajo, más riqueza, más abundancia para todos, más elegancia y más cultura. De ahí la reverencia que se le rinde, no obstante el disimulado odio que se siente por el rico a secas. Pues Salamanca procedió al modo de los ingenieros que acaparan el agua en un pantano para fecundar la tierra sedienta y hacerla cantar el maravilloso cántico de la industria.

* * *

Entró en Madrid sin dinero, ayudado por el escritor Estébanez Calderón, "El Solitario", que es fama le prestó la primera onza para pagar la posada. Llevaba en su pobre maleta el uniforme de la vida civil: el frac. De frac se presentó inmediatamente, tripulado por Estébanez, en casa del banquero Buschental, un brasileño asentado en Madrid, cuyo salón presidía su esposa María, mujer de hermosa calidez, amiga de los hombres de talento, a la que sólo una dama de Madrid acompañaba, la Duquesa de Alba, pues las restantes señoras no gustaban de una casa donde sólo al hombre se rendía homenaje. Como Salamanca, en el acto de presentarse, "cautivaba" (lo dice Fernández de Córdoba en sus "Memorias"), la noche de su entrada en el palacio del banquero salía con un negocio bajo el brazo, el que fué base de su fortuna y le sostuvo en las adversidades.

Había observado Salamanca que la sal, que estaba estancada, o sea monopolizada, producía una cantidad reducida al Erario, y, además, la organización de su suministro era deficiente. Convenció a Buschental para que apoyase el asunto que urdía su magín, y al día siguiente conquistó en una sola entrevista la voluntad de Narváez, jefe del Gobierno. Y de esa jugada se obtuvieron los siguientes resultados: la Hacienda percibió el doble de lo que antes le entregaban los administradores; Narváez pudo dar el envite político a la Casa Real pagándole veinte millones que le debía la exhausta caja de la Hacienda; se colocó, a partir de entonces, a la nube de pedigüenos y auxiliares que mosconeaban alrededor del "Espadón de Loja" y demás mandones; la sal llegó en buenas condiciones a todas las manos, y en abundancia; y Salamanca y sus colaboradores, Narváez y Buschental, per-

cubieron, en los cinco años del contrato, trescientos millones de reales de beneficio. El real de entonces equivalía al duro de ahora en poder adquisitivo.

La jugada fué redonda y marcó el estilo de Salamanca: favorecía a todos y no perjudicaba a nadie. Todo era golpe de vista, imaginación, buena organización, ingenio, generosidad: Salamanca.

De repente, el malagueño ceceante y gracioso, se puso en la línea más alta de la vida madrileña. Desde su modesta posada en la calle de la Visitación saltó a una de las mansiones suntuosas soñadas: se estableció en un piso de la calle de Cedaceros, que alhajó como sólo las casas alcurniadas lo hacían en sus palacios, y abrió sus puertas a cuantos figuraban en la lista de elegidos, por el talento, la posición o el dinero, la política o el arte, en la villa, entonces misera, indecente de aspecto, donde transcurría la infancia de Isabel II. Ese Madrid de la desesperación de Larra, del que muchos escapaban de él hacia otras ciudades, y cuyo latido vital se alojaba en unas cuantas casas, ésas sí, dotadas de holgura, refinamiento y lujo recargado.

Pronto hizo su segundo servicio a España, porque otra de las notas de la psicología de Salamanca era su fe ciega en los destinos y en el inmediato porvenir de su patria, la que acababa de sufrir las devastaciones de la guerra de la Independencia, luego enfangada en las luchas civiles por sí Isabel II, o la rama sálica, debían reinar; además de notarse la pobreza, la despoblación, la falta de industria y marina, y la desfachatez de sus gobernantes, más atentos a organizar asonadas, motines y pronunciamientos que a fomentar la puesta en producción de las posibles fuentes de riqueza.

El crédito público estaba por los suelos, no se pagaban los dividendos de la Deuda, y el Gobierno inglés, poseedor de mucho papel español, que dejó de cotizarse, por insolvente, en la Bolsa de Londres, reclamó enérgicamente. No sabía qué hacer el Ministro de Hacienda, y llamó al mago Salamanca. Este salió para Londres, y en quince días consiguió arreglar, con su personal influjo de hombre de negocios particular, lo que no pudo el Gobierno del país. Y fueron tan beneficiosas las condiciones a que se allanó Inglaterra, que el Ministro español ofreció una fuerte comisión al intermediario. Cuya comisión rechazó indignado Salamanca, alegando que él no hizo sino servir a su patria. He aquí dos rasgos acusados de Salamanca: su influjo personal, irresistible, y su amor a la desgraciada España en que le había tocado vivir.

Repitió, en condiciones todavía más graves, su generosa actividad en pro de la Hacienda al conseguir de Inglaterra un empréstito de quinientos millones que le negaban al Ministro, en momentos en que se carecía de lo preciso para sostener la guerra civil; sin Salamanca, hubieran tenido que retirarse las tropas a cuarteles de pasividad, por falta de numerario para pagas, víveres y municiones, y la causa de Isabel II estaría perdida. Otro gran servicio, que después le fué premiado nombrándole Ministro de Hacienda, Marqués de Salamanca y Conde de los Llanos, con grandeza. La firma de Salamanca se cotizaba en Europa como la de Rothschild, hacia el año 43 (¡seis años después de llegar a Madrid sin dinero!), hasta tal punto, que el Banco de San Fernando pagó un cheque de Salamanca por ochenta millones, el mayor que se ha firmado nunca en España, y que se conserva actualmente en un marco en el despacho del director del Banco de España; y cuando Salamanca necesitaba dinero en cualquier cantidad, que tratándose de él siempre era crecida, se jactaba de girar al descubierto o firmar un cheque sin anterior provisión de fondos, sin que jamás se le hubiese negado el abono. El apellido Salamanca era sagrado en los medios bancarios y financieros internacionales, como hemos visto, por encima del Estado, y su mano manipulaba mucho más dinero que el presupuesto de la Nación.

Por entonces se jugaba a la Bolsa, vicio adquirido por aquella sociedad ansiosa de disponer de dinero por arte de birlibirloque, no por el trabajo. Salamanca planeó una jugada a la baja en combinación con Narváez, el cual era, como presidente del Consejo, poseedor de secretos de Estado capaces de alterar las columnas de las cotizaciones. Salamanca produjo una baja muy fuerte, y ganó en una mañana treinta millones, arruinando a miles de personas de todas las clases sociales. El espectáculo que se produjo fué desolador. Muchos acudieron al prócer pidiéndole plazos, otros lloraban pensando en el suicidio, algunos iniciaban las gestiones de venta de sus propiedades, e incluso de sus muebles. Salamanca, ante el conmovedor cuadro, se plantó en la sala de cotizaciones, reunió a los aterrados vencidos y, repitiendo el aria de "Hernani", cantó con voz sonora: "¡Perdono a tutti!". Y ante el asombro de los circunstantes, rompió las pólizas.

El suceso produjo inmensa emoción no sólo en España, sino en el mundo, y el nombre de Salamanca fué bendecido y aclamado. Pero Narváez, que estaba metido en la jugada, como es lógico, no se avino a regalar su parte. Después de una violenta riña, Salamanca hubo de pagarle su participación. Con lo que la jugada no sólo se frustró para él, sino que, después de ganar el pleno, le costó unos cuantos millones.

Para desquitarse, y acuciado por Narváez, preparó otra, ésta al alza, con motivo de la probable firma del Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno de Isabel II, con lo cual terminaría la hostilidad de la parte católica carlista de España a la realeza, y el Pretendiente se vería batido en uno de sus reductos, facilitándose la avenencia y el fin

de la guerra civil. Resultó prematura la noticia, que se lanzó a la Bolsa para forzar el alza, y ésta no se produjo. Con lo cual Salamanca perdió cerca de cuarenta millones. Reclamó a Narváez la cantidad que le correspondía en la pérdida, y el político negóse, alegando que él no estaba comprometido más que a facilitarle noticias. Salamanca hizo frente, él solo, a la pérdida, sin que nadie perdonase, esta vez, la cantidad más mínima a quien había, en su hora de fortuna, perdonado "a tutti". Hizo llegar de toda España, en carros, calesas, galeras, a caballo, los fondos del estanco de la sal, y en su casa de la calle de Alcalá descargaron a diario, por espacio de semanas, sacos de oro y plata que reflúan allí desde todas las poblaciones. Así satisfizo hasta el último céntimo, acrecentando su crédito, si cabe.

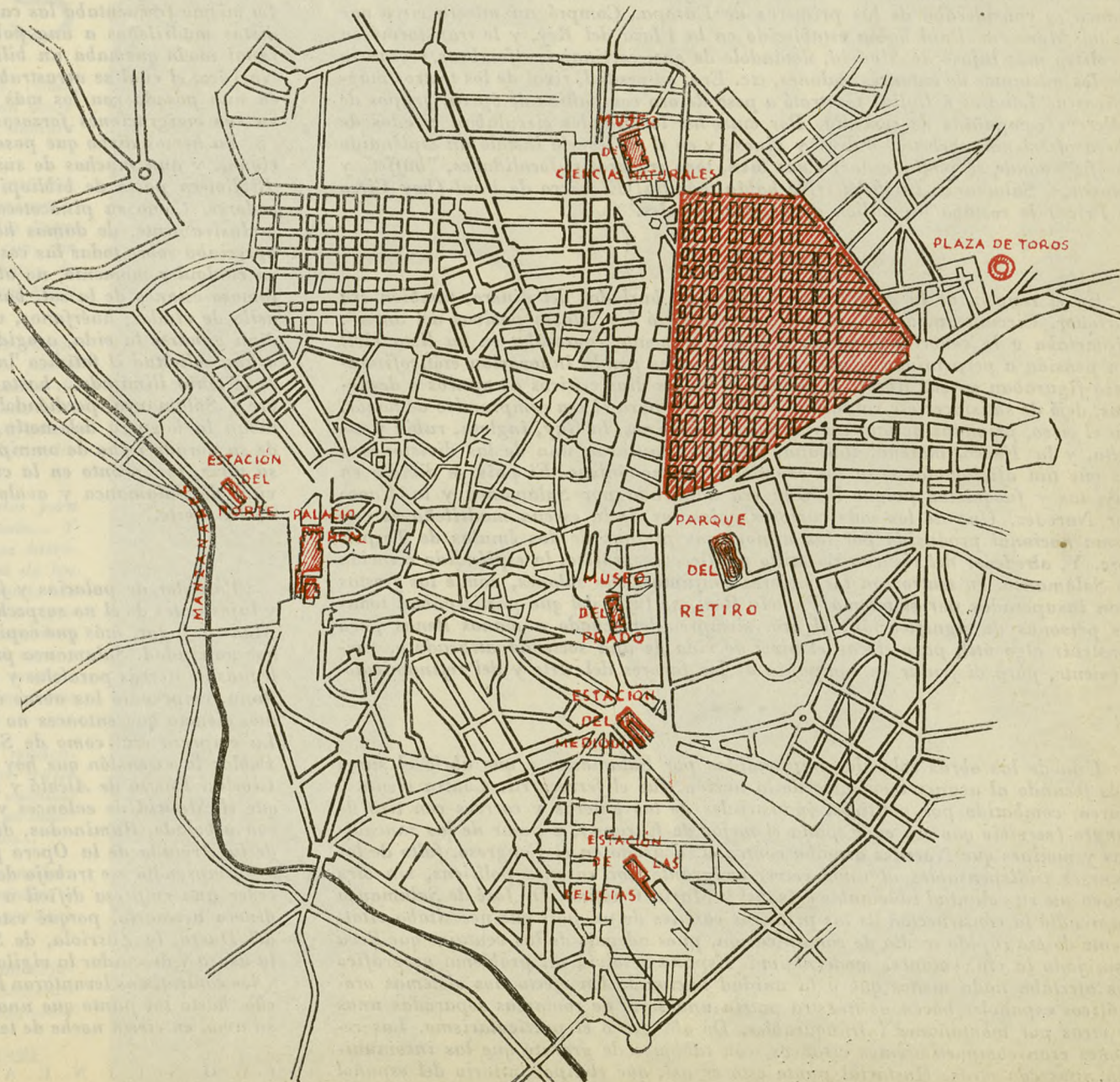
Pero la rivalidad con Narváez se enconó, y Salamanca hubo de entrar en el juego político para buscar en el partido adverso el apoyo que necesitaba contra las maniobras del poderosísimo "Espadón". Fué la necesidad de protegerse y proteger a sus negocios lo que llevó a Salamanca a la lucha.

Esta lucha se hacía públicamente y en la sombra. El período más agitado y turbulento de nuestro siglo XIX coincide con esas fechas, en que se suceden los ministerios por días, los generales se pronuncian casi a diario, se conspira en todas partes, los motines se organizan cada semana contra un personaje o situación determinada y se arroja o sube al Poder quien desea el grupo recónditamente reunido (muchas veces, claro está, la masonería), que dirige de ocultos los sucesos de la calle, los debates de las Cámaras o los compromisos de los ministros. Sin olvidar a los embajadores de Francia e Inglaterra, tutores tan descarados de la gobernación del país, que alguna vez hubo de dárseles los pasaportes, porque el abuso y la claudicación eran ya incompatibles con la elemental dignidad del Estado.

Salamanca se apoyó en la Casa Real. Hizo negocios con María Cristina, con su esposo morganático, el Duque de Riánsares, el cual fué su socio mucho tiempo, y muy luego con Isabel II. Ferviente cortesano, en el Palacio de Oriente encontraba ese apoyo sin el cual no se puede mover ningún caudillo. Así se frustraron muchas conjuras contra él, y así pudo arruinarse y reconstruir su fortuna.

Pero no pudo eludir la agitación de la calle, lanzada como oleada de cieno contra el árbitro del dinero y de las elegancias. En un motín preparado por sus enemigos, Salamanca vió su casa—la de más boato de Madrid—saqueada, sus colecciones deshechas, sus muebles quemados, su cabeza pregonada y pedida a gritos. Huyó a Francia. Narváez, por el momento, había vencido. Jamás un hombre cayó de tanta altura en tan poco tiempo. Todos sus negocios quedaron paralizados, y pasó la frontera un hombre con las manos en los bolsillos vacíos; aquel que, pocas horas antes, en Madrid, firmaba cheques al descubierto por millones y le eran abonados sin rechistar. La rueda de la Fortuna había dado la vuelta completa.

Pero se trataba de Salamanca, de la más fértil imaginación que ha producido el fuego de Andalucía, del corazón más intrépido que formaba en los ejércitos de la finanza, del hombre más sugestionador y sugestivo que podía encontrarse en sociedad. En los años en que Salamanca estuvo desterrado de su amada España, no hizo más que lo siguiente: los ferrocarriles de Lisboa a Oporto, los ferrocarriles



Plano de la ciudad de Madrid. En rojo, la zona ocupada por el barrio de Salamanca, creado por el famoso Marqués que le dió el nombre.

de los Estados danubianos, el ferrocarril de los Estados Pontificios a la red general, el proyecto de acuerdo entre la Santa Sede y el naciente Estado unitario italiano, e infinidad de otros negocios más "pequeños" que harían la lista interminable. Con la misma naturalidad con que se presentó en Madrid a conquistarlo en unos pocos días, hasta ser su principal figura, llegó a París e inmediatamente se puso en el plano adecuado a su rango, a su fabulosa energética, a su calidad humana insuperable.

Y quizás hubiera seguido su enloquecedora trayectoria fuera de su patria, si no le hubiesen acusado sus enemigos políticos de concusionario en el Congreso. Hubo de acudir a toda prisa a Madrid para defenderse. Se trataba de su gestión en el Ministerio de Hacienda, pues las acciones del ferrocarril Madrid-Aranjuez, que él proyectó, fueron garantizadas merced a sus gestiones por el Banco de San Fernando, y esto algunos lo consideraban irregular. Salamanca, en hábil defensa, en la que colaboró Patricio de la Escosura, hizo la siguiente afirmación: "Cuando ocupé el sillón de ministro, el primer expediente que me presentaron a la firma fué el seguido por reclamación mía para indemnizarme de una falta de la Hacienda en relación con el monopolio de la sal. Todos los juicios, informes y sentencias me eran favorables. Y yo, ministro, decidí en contra de mí mismo, hombre de negocios, perjudicándome en muchos millones. Estas han sido mis habilidades."

La Cámara se pronunció en su favor, y Salamanca, rehabilitado, quedó en Madrid, donde fué de nuevo, después de otro voluntario destierro, segundo de los reyes en esplendor y antes que ellos en genio y numerario.

* * *

Montó una casa inauditamente lujosa. Los descampados que en Madrid se extendían detrás del paseo de los Recoletos, los adquirió y empezó a construir el que todavía se llama "Barrio de Salamanca", un Madrid nuevo, trazado según el urbanismo exigente de los espacios anchurosos y los edificios con jardín central, casas palacios que rivalizaban con las más hermosas de Europa. Al borde de sus kilómetros de construcciones levantó su mansión, que hoy ocupa el Banco Hipotecario, donde los refinamientos tenían su sede en calidades no conocidas hasta entonces. Por ejemplo, las estufas de plantas no contenían una sola que no fuera exótica, y de Asia y América se hicieron llegar arbustos y árboles y macetas que eran atendidas con temperaturas adecuadas y que hechizaban aquellos artificiales jardines, grandes como estaciones de ferrocarril. Su colección de cuadros era rival de la del Museo del Prado, y al llegar el momento de su definitiva ruina, vendidos en París, dejaron asombrados a los conocedores. La Pintura le extasiaba y sin regateo adquiría cuanto le era ofrecido, siempre que respondiera a las más célebres firmas de España, Italia o Francia. Amaba a sus cuadros y les acariciaba con los ojos con alegría; eran sus compañeros y su embriaguez. Formó una biblioteca que codiciaban los eruditos, enjambre en casa de Salamanca. Tenía sesenta carruajes a punto, de los que disfrutaban sus amigos sin darle cuenta. El cocinero y el mayordomo contaban, a la hora del yantar, los sombreros de hombre y las bolsas de señora (que se dejaban en el recibidor) y ponían tantos cubiertos como individuos visitantes, costumbre de la casa. ¡Y qué banquetes! El cocinero, de París, era el mejor "cordon bleu" de la capital francesa, con lo que la mesa de Salamanca se consideraba de las primeras de Europa. Compró un misero circo que un tal Monsieur Paul había establecido en la Plaza del Rey, y le transformó en el coliseo más lujoso de Madrid, dotándole de gas, cortinajes, alfombras, escenario con los adelantos de entonces, salones, etc. Era, en verdad, rival de los teatros magníficos de Londres e Italia. Contrató a peso de oro compañías de ópera, grupos de ballets y compañías de comedia. Por entre las localidades circulaban criados de librea ofreciendo sorbetes, dulces y vinos, y en el entresuelo instaló un espléndido "buffet" donde se podía cenar. Pues bien, todo era gratis; localidades, "buffet" y golosinas. Salamanca invitaba. ¡No había taquilla! El Circo de Paul (hoy Circo de Price) le costaba un millón de pesetas anuales.

* * *

En el renglón de la galantería, Salamanca, burlador del dinero, también era burlador. Circunstancia curiosa era que estableció las "clases pasivas del amor". Licenciaba a la señorita de turno e inmediatamente ingresaba en su lista civil con pensión a perpetuidad. Cuarenta beneficiadas por la innovación erótico-financiera figuraban en sus libros. Y jamás, ni en los días críticos de apuros o destierros, dejó de satisfacer ese voluntario "debe", que para él era compromiso de honor. En el circo, primeras de una compañía de bailarines, la Guy, inglesa, rubia y esbelta, y la Fuoco, morena, italiana, mórbida, causaron una de las divisiones a las que tan aficionados eran los españoles decimonónicos. El país se dividió en guystas y fuoquistas porque la Guy era admirada por Salamanca y la Fuoco por Narváez. Uno de los más curiosos episodios de la escena madrileña es este cisma nacional producido por las armoniosas piernas de dos émulas de Terpsícore. Y, alrededor del risueño revolillo politicocoreográfico, la espléndida creación de Salamanca, su teatro con los mejores conjuntos, sus salones, donde las fiestas eran insuperadas por el mismo Palacio Real, su lujo, del que participaban todas las personas de significación; el oro, siempre, derrochado a manos llenas para construir algo útil, para elevar el nivel de vida de una sociedad atrasada o, simplemente, para disfrutar en compañía de los favores del Arte y del refinamiento.

* * *

Una de las obras colosales emprendidas por Salamanca y que abrió el surco más fecundo al avance económico de la nación, fué el ferrocarril. Contra viento y marea, combatido por políticos, industriales de las galeras y correos con tiro de sangre (servicio que era en España el mejor de Europa), a pesar de las zancadillas y motines que Narváez armaba contra él, acusado en el Congreso, falto de los recursos indispensables algunas veces, emigrante por razones políticas, sin otro apoyo que su voluntad indomable e Isabel y María Cristina, D. José de Salamanca emprendió la construcción de los primeros carriles de un país que necesitaba vitalmente de ese rápido medio de comunicación, pues además de las ventajas que lleva aparejada la vía, entonces modernísima, España resolvía un problema geográfico que afectaba nada menos que a la unidad nacional. En efecto, los sistemas orográficos españoles hacen de nuestra patria una serie de comarcas separadas unas de otras por montañas infranqueables. De ahí nació el particularismo. Las regiones eran compartimientos estancos, con tabiques de granito que las comunicaban unas con otras. Hasta tal punto esto es así, que el tipo unitario del español

se debe a los ferrocarriles, cuando por la facilidad de la convivencia y el traslado pudo mezclarse. En tiempos de Salamanca no había, en realidad, sino tipos, trajes, costumbres y hasta política regional. Aparte ello, la riqueza se multiplicó hasta un punto antes insospechado, y aquella España precariamente acampada sobre su suelo, la que no tenía ni crédito en el exterior, de repente, a los alegres ritmos de la locomotora, se vió multiplicada en su potencialidad biológica y favorecida por el cuidado y mimo de los financieros internacionales. Hoy, cuando una espesa red, telaraña alrededor de su centro, Madrid, permite las endósmosis entre todos los puntos de la Península, no nos damos cuenta de la importancia capital que tuvo el rasgo de Salamanca al emprender las obras del discutido medio de transporte. Lo que es natural en 1948, hace cien años todavía se consideraba como una locura.

Como es lógico tratándose de Salamanca, su primer ferrocarril lleva el sello de su distinción espiritual. En vez de pensar en los dividendos que le proporcionaría una línea entre puertos y centros productores o entre capitales muy pobladas, él, príncipe de la elegancia, poeta del dinero, construyó el Madrid-Aranjuez con objeto de que sus Reinas pudiesen ir rápidamente a solazarse a sus maravillosos jardines. El convoy se detenía a las mismas puertas del palacio encantado, y los dos últimos metros de los rieles eran de plata. Y el vagón regio superaba, con mucho, al de la propia reina Victoria de Inglaterra. Salamanca podía, como aquel capitán español del XVII, decir con arrogancia: "España y yo somos así."

Téngase en cuenta que España construyó el segundo ferrocarril de América (La Habana-Santiago de Cuba), y el séptimo de Europa, a pesar de que la situación interior era caótica y la guerra endémica. El título de colonizadora y civilizadora que ostenta con más legitimidad que nadie se confirma en este capítulo de los ferrocarriles. Salamanca pronto unió con un hilo de hierro Madrid y Toledo, Madrid y Zaragoza, Aranjuez, Albacete y Alicante. Le substituyó Rothschild en las concesiones, mientras él seguía por Europa metiendo la reja de esas arterias fundamentales en Italia, en Portugal, en Austria-Hungría. Ya exaltado en Madrid, o desterrado, en cualquier lugar donde se encontrase, la iniciativa iba con él, y su fecundo numen planeaba gigantescas realizaciones. El dinero le seguía, le servía fielmente. Dijérase que su imaginación y su actividad embrujaban al oro.

Tres veces se arruinó y dos huyó de España, una de ellas disfrazado de maquinista de tren, otra de contrabandista (que así era de novelesca la vida en aquel magnífico y novelesco siglo), y tres veces se levantó del cero a la opulencia pasmosa. No contaba más que consigo mismo, pero ésta es su grandeza y la calificación de su sino. Bastaba que se presentase en cualquier país para que se rindieran a su palabra y a su magnetismo hasta los más encumbrados políticos o los más reservados financieros. Por ejemplo, Salamanca intervino activamente en las negociaciones entre Su Santidad y los fautores del flamante Reino de Italia, por fin unido, y se conservan de él las instrucciones que presentó al Papa para que le sirviesen de base de discusión con los estadistas de la nueva nacionalidad. ¿Qué había en Salamanca, cuando hasta al Sumo Pontífice interesaba su consejo, y le familiarizaba a su egregio lado?

* * *

Mas no se crea que Salamanca era altivo, orgulloso, engréido, como quizás otro mortal halagado de tal manera por el talento y la Fortuna hubiese recrecido en sí la natural vanidad humana. Salamanca era el amigo (y protector) de todos. Lo mismo frecuentaba las camaretas de los Reyes que se iba a cenar con los periodistas madrileños a una pobre fonda, invitado a un cubierto de dos pesetas; de igual modo quemaba un billete, el único que tenía, para dar lumbre al puro de Narváez, el cual se arrastraba en busca de un real que se le cayera, que alternaba en una posada con los más pobres arrieros, dejándose pagar unas sopas de ajo en sus emigraciones forzosas.

Ya hemos dicho que poseía la mejor biblioteca de España, después de la Nacional, y aun muchos de sus volúmenes eran desconocidos en la colección oficial. Biblioteca pasto de bibliopiratas, con joyas que le procuraban incansables buscadores. Como su pinacoteca era rival del Museo del Prado. Sus tertulias eran, exclusivamente, de damas hermosas y hombres de talento, las dos categorías que apreciaba sobre todas las cosas. Y su caja estaba siempre abierta para cualquiera, en cualquier momento, no obstante las amonestaciones de sus empleados; como el famoso estanco de la sal, base de su ascensión al cenit del poderío financiero, era asilo de viudas, huérfanos, viejos, retirados y cuantos inútiles y parásitos no podían ganarse la vida, acogidos a la munificencia de Salamanca, que jamás diera a una solicitud el fatídico "no". Por eso su popularidad era inmensa, el amor que se le tenía ilimitado... hasta que sus enemigos torcían a la veleidosa muchedumbre y Salamanca, perdiéndolo todo, saqueada su casa llena de tesoros que alimentaban la hoguera del motín, tenía que salir a escape, disfrazado y hambriento, de su dorado reino de omnipotencia y maravillas. Estos descomunales altibajos de su vivir, tan pronto en la cumbre como en los abismos, dan sabor a la aventura vital de Salamanca y avaloran, aún más, sus positivas cualidades de domador de la suerte.

* * *

Poseedor de palacios y fincas espléndidas, acostumbrado a unas comodidades y lujos antes de él no sospechados en España, una de sus ilusiones fué transformar Madrid, lugar, más que capital de un Imperio, sucio, trágicamente misero; aldeón, que no ciudad. Salamanca pretendió hacer de Madrid un nuevo París. Al comprar leguas de tierras paralelas y lindantes con Recoletos y el Paseo de la Fuente Castellana, emprendió las obras del barrio de Salamanca, con un sentido del urbanismo, ciencia que entonces no tenía denominación, superior al que hoy mismo rige. La empresa era, como de Salamanca, de consideración, titánica para el tiempo. Poblar la extensión que hoy comprende el perímetro Castellana, paseo de Ronda, Cibeles, Puerta de Alcalá y Diego de León, era hacer una ciudad aún más grande que el Madrid de entonces y que esa ciudad fuese de casas-palacios, de avenidas con arbolado, iluminadas, dignas de rivalizar con paisajes urbanos de la calidad de la Avenida de la Opera parisienne, por ejemplo.

Emprendió ese trabajo de Hércules, él que imitaba a Hércules o a Teseo en su ceder una empresa difícil a otra, en momentos en que carecía de la totalidad del dinero necesario, porque estaba metido en tareas como la construcción del canal del Duero, la Zurriola, de San Sebastián, y los ferrocarriles. Hubo de acudir a la usura y descuidar la vigilancia de los trabajos. La usura le devoró materialmente, y los contratistas levantaron las primeras manzanas de casas con materiales de desecho, hasta tal punto que uno de sus mayordomos, despavorido, fué a comunicar a su amo, en cierta noche de tempestad, que una de esas manzanas se agrietaba y era



MODAS

Para una revista de la índole universal, intercontinental, como MUNDO HISPANICO, es difícil señalar pautas que puedan tener aplicación práctica para todas las latitudes en este aspecto siempre vario y multiforme de la moda...

Pero siempre es posible recoger las tendencias generales que van precisando las evoluciones en el gusto del vestir, que tiene, naturalmente, focos culminantes de inspiración en determinados lugares del mundo, y en este aspecto los modistos españoles van, día a día, marcando su influencia, que tiene inmejorables bases de originalidad y buen gusto, que..., en definitiva, es buen gusto en todas partes.

Publicamos en estas «fotos» varios modelos de vestidos de noche que se pueden describir así: Vestido de tul negro, sobre fondo oscuro, bordado con labor de pasamanería. Vestido de noche de tul, bordado, y vestido de noche de tul blanco, bordado con cristal. Y, finalmente, un bellissimo vestido de noche, de brocado de oro, con un remate de piel de visón que guarnece el amplio escote. (Modelos Pertegaz y X.)

Siempre serán los conjuntos para fiesta los caminos ideales para una inspiración más libre y una interpretación más brillante... Y siempre la evocación, de un modo u otro, de los atuendos históricos, podrá servir de arranque para la inagotable variedad de los modernos vestidos de noche. Ved aquí, junto a la tendencia de ampliar los escotes, el detalle arcaico de las valiosas pieles contorneando expresivos remates; los brocados, la frecuente combinación del terciopelo y el armiño, la tendencia a utilizar el raso y otras telas brillantes y el tul, comprueban una deliberada tendencia suntuaria, histórica, que sazona el mundo de ideas de nuestros modistos.

Terminemos estas breves líneas, que pueden resumir las tendencias fundamentales de «nuestra» moda, diciendo que los trajes son de línea ajustada, que la falda se acorta (aun en los vestidos de noche), que las medias son oscuras o aun jugando con el color del vestido y que son frecuentes las sandalias doradas...

Para la línea corriente podemos señalar la boga de los cuadros para conjuntos de «sport» y las mangas japonesas acopladas a vestidos y abrigos, siempre con cuellos muy amplios, de gracioso recuerdo circense...

Y con la nota que reflejamos del auge del color amarillo y un rojo profundo para abrigos de «sport» y siempre el gracioso aditamento de los casquetes, paraguas y bolsos, tenemos un rápido esquema de nuestra moda.

MIREL

FOTOS: MULLER

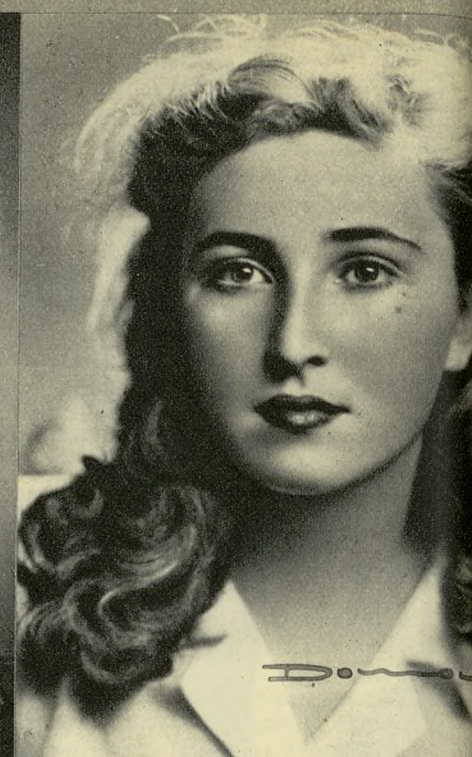




Mónica Cruz-Cocke y Ossa



Sonia Edwards Eastman



Luz-María Fernández y Fuenzalida



Gloria Irarrázaval Correa



Olga Irarrázaval Correa

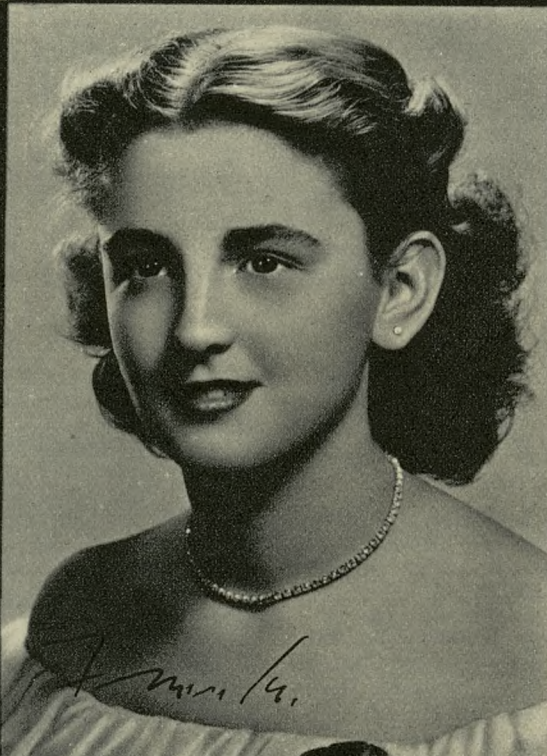


Marta Irarrázaval Rosas

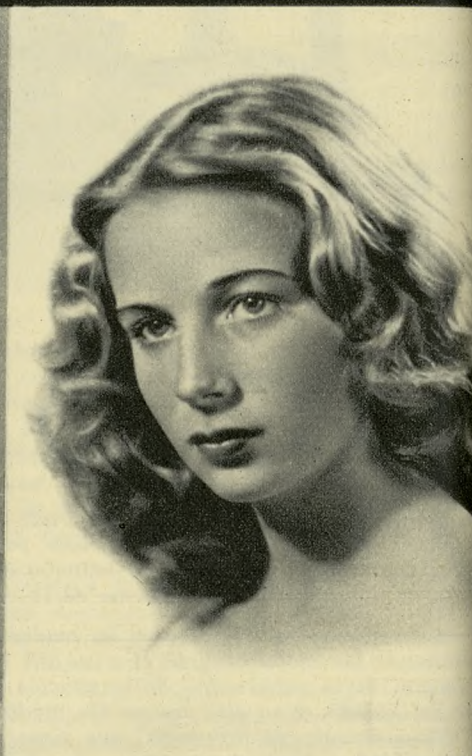
40



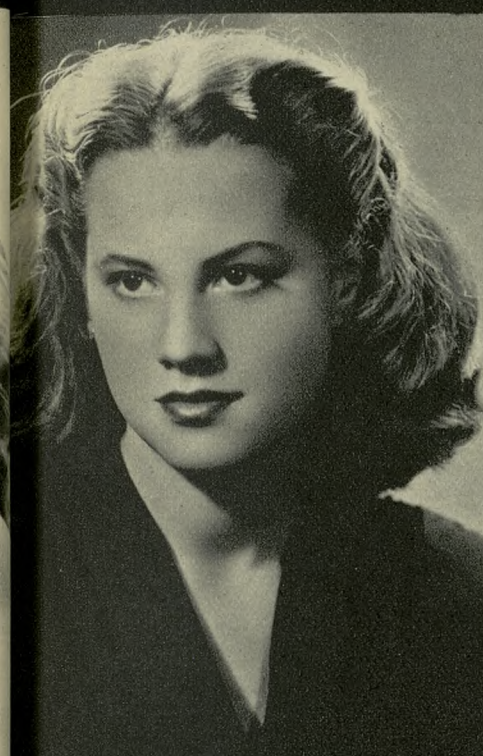
María Cecilia Fernández Rodríguez



Montserrat Ferrán Ferrer



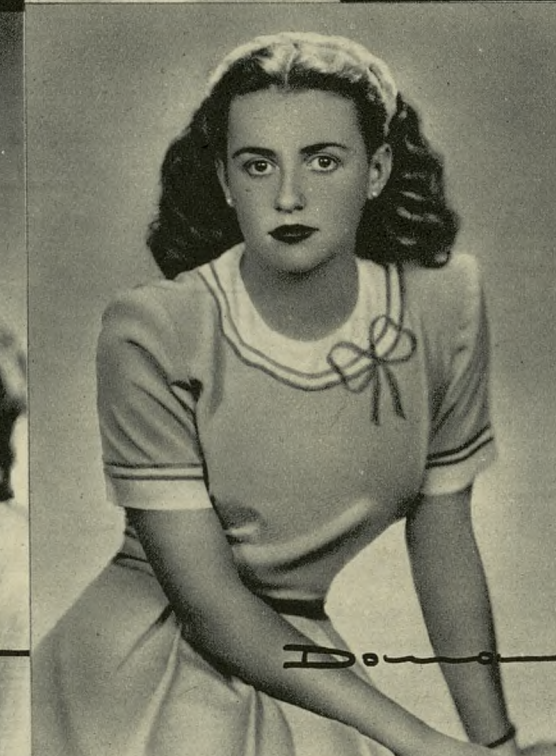
Silvia Gálvez Wood



Isabel Jocelyn-Holt



Verónica Larrain Garcés



Elvira Matte Valdés

41

LA MUJER

ROMANCE DE LA
LUNA EN LA NIEVE

Se derramó
el vino azul
en la mesa
de la tarde
poniendo los blancos pliegues
lentos de venas suaves,
y sobre aquellas arrugas
que se vierten en los valles
tiño de oscuro laderas
y se concentró en los cauces.
Los montes, en su armonía,
se disfrazaron de esmalte

Cambióse en fuego la luz
y de ella salió un balaje
que puso crestas y faldas
ennoblecidas de sangre.
Como si el viento, pasando
por continuos arroyales,



Edith Garretón Torres



Anita Huidobro García-Huidobro



Gabriela Méndez Amunátegui



Lucía Morel del Pedregal

CHILENA

hubiera exprimido frutas,
regando en jugo el filabre.
Todo se hizo anaranjado
porque el rojo, en el resbale
de la nieve, se hizo crema
sobre lo dulce del jaspe
y más parecía que piedra
estar formado de carne.

Más tarde la luz, de rojo,
se fué tras los alamares
del campo adornado en filas
por borlas frescas de árboles
y el cristal tomó carices
incoloros de diamante,
dejando al rubí en olvido
y palideciendo al aire.
Quedóse indeciso el monte,
lleno de brillos caudales,
pero sin desvanecerse
al recordar los cereales.



María Alicia Page Ovalle



Carmen Poudensan Vázquez



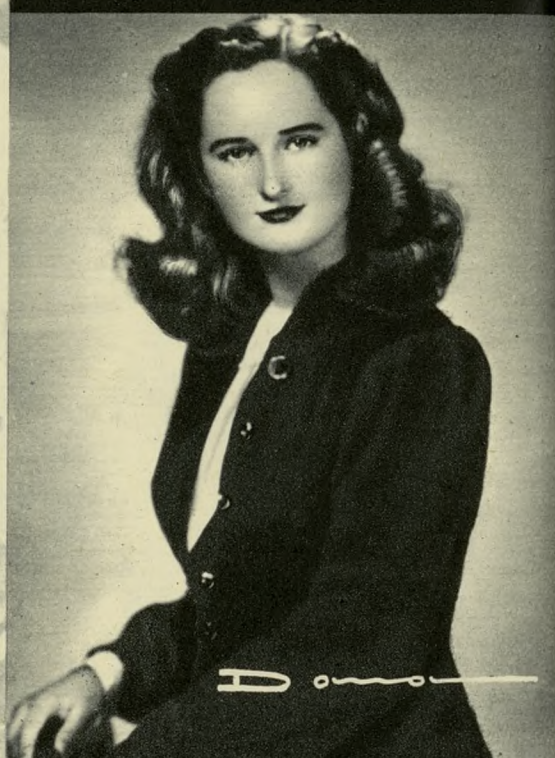
Isabel Quintana Benavente



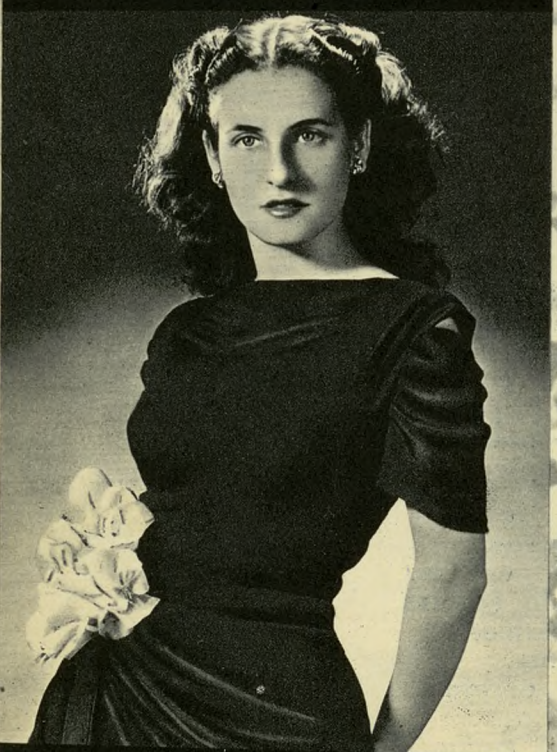
María Gabriela Rojas Palma



Alicia Sáez-Tagle



María Teresa Valdés Gandarillas



María Angélica Vergara Valdivieso

Entonces, sobre los visos
surgió un disco indescifrable,
que puso en la nieve un tono
que no había tenido antes.
Era un color sin color,
una dulzura sin margen,
algo de azul diluído,
mas sin azul semejante,
algo de luces sin rayos
imposibles de señales,
como una ilusión de luz,
quizás como si la tarde,
al despedirse, dejara
su recuerdo por los Andes
en misterioso venero
de arroyos de claridades.

No era tarde ni era noche:
sólo era tiempo de amarse.

JOSE MARIA SOUVIRON
(Santiago de Chile, Diciembre 1948)



Elena Vidal Von-Bischoffhausen



BOLIVIA

TEMPO LENTO

LOS matices diferentes de un carácter nacional suelen vivir en reyerta continua, incapaces de la aceptación o de la entrega que precisa la convivencia. Cuando se denuncia, por ejemplo, un «andaluzamiento» o cuando la moda gira hacia las cualidades de trabajo que facilita el Norte, se produce un trasiego de sensibilidades que puede marcar el ritmo que corresponda a la faena de cada día. En Bolivia parece que todo se hubiese plasmado gracias a un esfuerzo gigantesco, inspiración de una vida tensa, movida por los paisajes lunares de nuestro altiplano, en que cobra la existencia una aceleración vertiginosa, imagen rítmica de la absorción del hombre por la naturaleza. La historia política también parece despeñada en una avalancha continua; todo es estridencia y afirmación brutal, de la voluntad.

Pero, más allá de esa visión romántica que busca caracteres de tragedia y de desazón irremediable donde no se levanta más que un torbellino que es natural donde hay sequía de ideales maduros, está el campo tranquilo, de vida reposada en que se guarda la más pura realidad nacional.

Los historiadores y los artistas sólo han reparado, generalmente, en los datos externos que ofrece la vida boliviana. Sólo han captado las hondas conmociones que con tanta frecuencia se producen en la castigada tierra de Bolivia y que disuelven casi todo rasgo noble que pudiese encerrar una intención perdurable. Más allá de esta visión superficial, algunos defensores exaltados de la cultura nuestra, acentuaban aún con mayor fuerza las desgarraduras y la violencia que han señalado el desarrollo de Bolivia, poniéndolas en parangón con el brutal despeñamiento del paisaje para remontarse en un simbolismo mítico y naturalista, o subrayándolas alegremente, con toda la ufanía que da un historial trágico, heroico, violentamente viril.

Arriba: Bello ocaso sobre el paisaje bañado de ríos de Santa Cruz. A la derecha: Vista del escarpado Huaina, que bajo sus nieves guarda incalculables tesoros. Abajo: Club Andino Boliviano, en las cumbres del Chacaltaya. Debajo: Un ventisquero Andino lleno de reflejos.





Calle característica de La Paz que recuerda el colorido de las antiguas ciudades castellanas.

Pero, hay mucho más; no está todo en esa floja ilusión romántica. Hay una tranquila y deliciosa vida de intimidad religiosa en Sucre, y en Cochabamba una segura posesión de las tradiciones. No todo se desenvuelve en un loco desenfreno de odios políticos; por debajo de ese suelo falso pasa una fresca corriente de comprensión que aún nos sostiene con vida y que nos comunica a todos algo de los demás. A despecho de todas las grietas que se abren entre nosotros y sin que esto obste a nuestra rica diversidad regional, pocos pueblos habrá en la América española con tan unánime pulso para revelar las interiores transformaciones. Hay que recordar que fué a partir de esta honda tranquilidad doméstica que se desenvolvió la más rica temática de Nataniel Aguirre. ¿No es el maravilloso engranaje de la sociedad criolla con la fiel laboriosidad de los indios una prueba paladina del mérito hispánico de nuestros hogares? Después vinieron las explotaciones innobles de la industria y de la empresa minera, que convirtieron en ruín aprovechamiento lo que había sido fermento de una cristiana caridad. Pero todavía queda algo de la ri-



Arriba: Un típico rincón del mercado de La Paz. Abajo: Grupo indígena en la bella ciudad de Potosí.



sueña vida campesina con todo su sentido de jerarquía y enseñanza, que hasta ahora ha mantenido viva la unidad de las tradiciones y la vertebración de los grupos sociales. Aun cuando los novelistas sólo busquen el tema trasnochado de los «picapleitos» explotadores y de la denigrante bestialidad de los cuarteles.

Sucre es una ciudad blanca, primorosa, mironiana. La ciudad recuesta su vida ingenua y evocadora en un silencio de campanarios y en un ambiente animado de orden patriarcal. Nada hay en esto de indolencia o de sofocante atmósfera de calma chicha; no es la ternura la que en un dolorido sentimiento nos hace lamer con el recuerdo lo que fueran sus ruinas vivas. En nuestra América «que suena a promesas de innovación, de futuro, de más allá», Sucre nos ofrece su vida concertada como un alto ejemplo de laboriosidad humilde, en que se congenian todas las dispersas intenciones de una vida solicitada al más allá.

También en La Paz todo es recogimiento, apacibilidad. ¿Nadie se ha fijado en la inocente vibración barroca de la iglesia de San Francisco, en cuyo exterior se asoma apenas la gracia intranquila de un pueblo niño, sin que exprese de ningún modo la angustia de una cultura híbrida?

Y, ahora que pienso en La Paz desde esta España en la que tantos fenómenos nuestros se repiten y se acla-



Dos aspectos del mercado de La Paz que recogen su bello ambiente indígena.

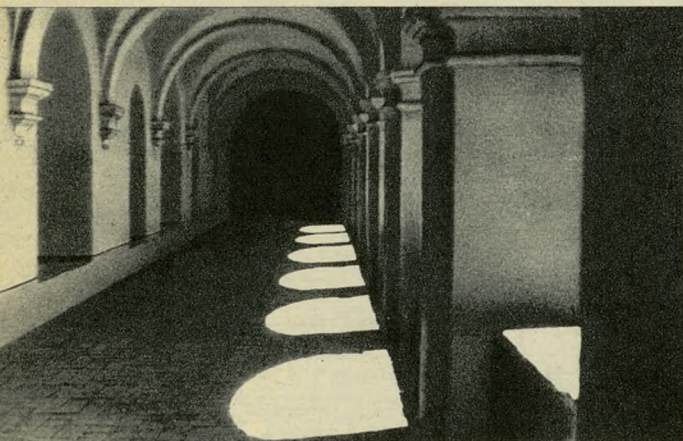
ran, recuerdo a Barcelona, de la que decía José Antonio Primo de Rivera que es mucho más que una ciudad mercantil, pues toda Cataluña es un pueblo profundamente sentimental. Nuestras ciudades hispánicas, cuando crecen orgánicamente, moviéndose con plena seguridad de líneas y sin la afanosidad de nuevo rico de una capital cosmopolita aplastada por las grandes masas, conservan siempre un aire puro, sentimental, de ilusionada burguesía. Así La Paz, con ciertas penosas excepciones: siempre un sello amable, familiar, comunica al activismo industrial o a la fiebre de construcciones y comercio un ritmo zarzuelesco de provinciana alegría. Así Sevilla, en la época de sus glorias, cuando los navíos de Indias la inundaban de riquezas: para reflejar el bullicio, al paso de las carretas, la «inacabable y espantosa máquina que sin cesar en montañas de plata» se iba almacenando, los cronistas de la época hablaban con un son tan blando e ingenuo —la abundancia «en lindo aceite y olorosos vinos»— que bien expresaba el impulso contenido con que la ciudad «alegre, apacible y deleitosa» iba creciendo.

En Tarija, en Santa Cruz, pueblos pequeños, sin atuendo arquitectónico, pero con la poética maravilla de su conjunto, la vida fluye también sobriamente, desmintiendo las leyendas de un desgarramiento tropical, y ligada a los centros orgánicos del país a través de hábitos conservadores que perpetúan la gracia y la tiesura de los hogares andaluces.

Cochabamba, activa, insurgente, avanza sin desprenderse de sus viejas casonas encaladas, en las que presta todavía el indio su servicio fiel e insuspicazmente; las «cholitas» van luciendo graciosamente el revuelo multicolor de sus faldas, conduciendo a veces por toda la ciudad, en una bandeja compuesta con primor, las gelatinas o los arropes



Panorámica de Potosí con el cerro al fondo.



Claustro de un templo de Sucre.

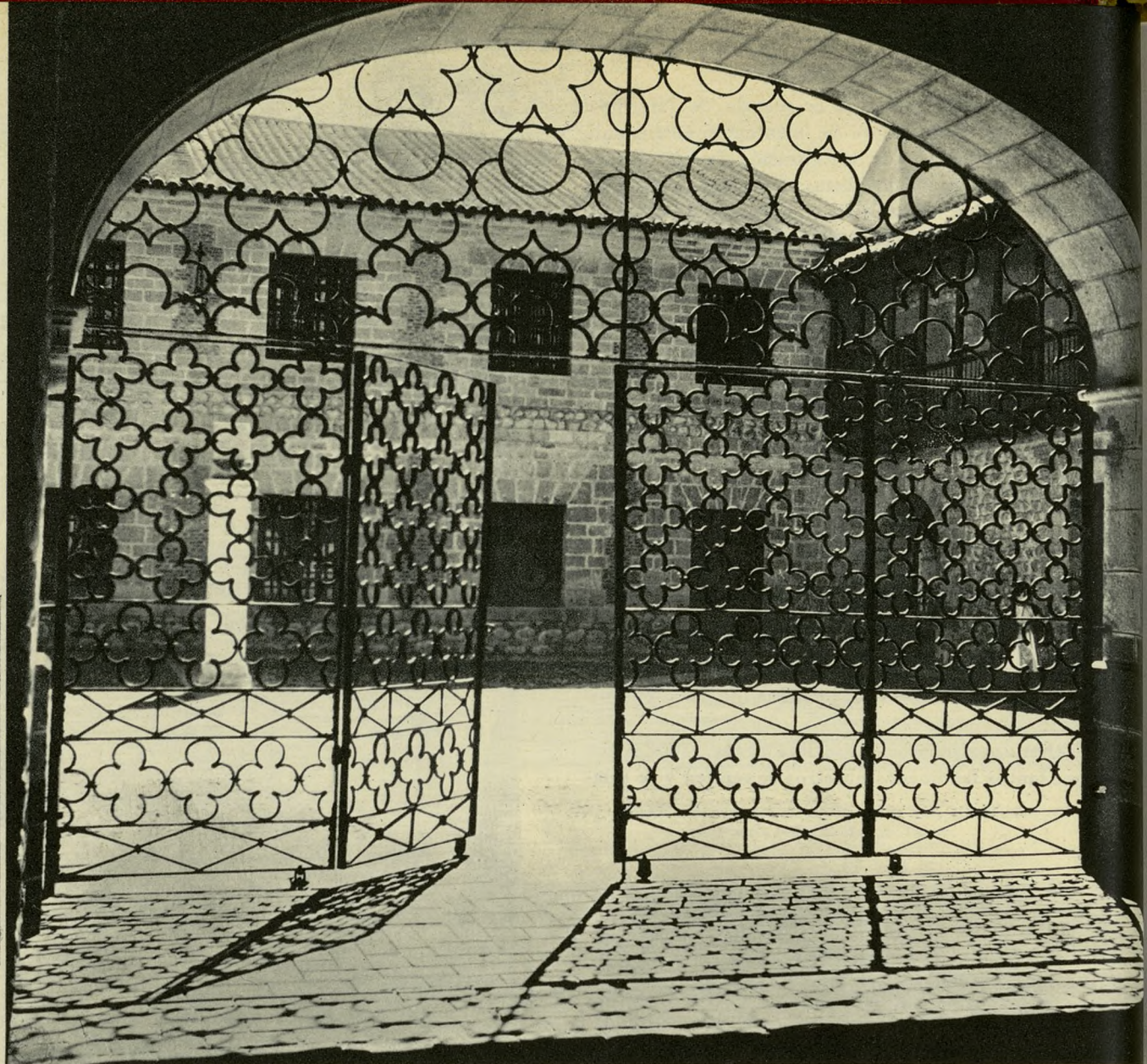


Patio de la Inquisición en Sucre.

aderezados con delicioso gusto de «pueblecito», con que se obsequian los señores de una casa a otra. Pasan recuas de llamas, vivas, inquietas, asomando o retrocediendo en el animado conjunto las chispeantes cabecitas, mientras los indios avanzan sin hostigarlas, con una calma regalona. También hay en Sucre cal y sol estallando contra los ojos, pero hay más uniforme placidez que en una barriada andaluza; no se corta el silencio con rasgueantes seguidillas y los rumores de la calle se alejan siempre con el paso vivo de los estudiantes.

Ni se arriman contra la pared soleada los chiquillos, con un airecillo desdeñoso; la gente discute zarandeando los brazos y derramando en el recogimiento andaluz de la población, el ajeteo, la picardía de un ambiente estudiantil como el de Santiago de Compostela.

Dicen algunos que el español no tiene intimidad y otros repugnan el ambiente azoriniano en que se abruma las vejeces de la tierra. Pero, es esta misma la intimidad española, tan penetrante en el aire que respira la sociedad que está al alcance de todos sin necesidad de abismarse en la soledad. Y ése es también el ambiente de Sucre o Cochabamba. No es una laxitud enmohecadora,



Arriba: Entrada al segundo patio de la Casa de la Moneda de Potosí. Abajo: una calle de la misma ciudad.



no es una melancolía añorante, no es una ternura de compasión. Junto a Azorín, Baroja. Dulce intimidad, ambiente de paz y de chocolate español; y al lado de esto, una brutal dispersión.

Pero, por hoy contentémonos con Sucre, con su olor de fanal y de cirios encendidos, en la piadosa costumbre de los hogares. Y veamos que no valen aquí las sospechas de Miró hacia la Oleza del Obispo leproso: «Los años aún no descortezaban los colores legítimos de la ciudad; ¡pero las gentes...!» Porque, ¿habrá poblaciones más celosas de lo suyo que las nuestras? Aun los descarríos de la politiquería y el intrincamiento de los Tribunales.

Sin contar con las brutales sacudidas, ¿no trasciende de los ajeteos políticos, tan pintorescos como reveladores de una gran salud intencional, un olorillo reconfortante de «picanteada» familiar?

A un observador europeo, las prácticas tiranas del abogado de pueblo, no pueden parecerle una monstruosidad sádica de «cheka»; a veces no pasan de pueril regocijo de una mala pasada.

J O R G E S I L E S
(Reportaje gráfico: CALDERON-LINARES)

EL MODERNISMO TAN DULCEMENTE ANTICUADO

YO no tengo la culpa de que el tiempo sea más largo que el amor", dice con prodigio el personaje inventado por Paul Valery.

"Yo no tengo la culpa de que el tiempo haya sido más largo que el modernismo", dicen con melancolía infinita los señores—él y ella—de 1920.

Todas las generaciones han visto periclitarse su actualidad. Pero lo que vieron caer era una "moda", una "afición", una "boga"... Ninguna época ha tenido tan insultante y concreto el fundamento de su estilo como el 1920: nadie ha afirmado tan rotundamente su vigencia y ha lanzado denuestos tan implacables sobre el tiempo de sus hermanos mayores... No podían sufrir los anteriores quince años.

El ángel malo que avivaba este orgullo tenía un ala industrial—los automóviles, las pianolas, los ventiladores...—y otra ala sentimental y lánguida—los sombreros grandes, los bolsillos largos, la cubeta con hielo y champaña, los patines.

Todo esto ha sido reducido a cenizas y nadie ha guardado nada de ello, como si el bolsillo aquel, las flores de trapo aquellas, aquella pianola... estuvieran contaminadas por la lepra. ¡Horrible!

Jorge Manrique levantó con suprema nostalgia la elegía de un tiempo muy Edad Media: perfumes y pajes.

¿Quién ahora pondrá en movimiento ese ventilador que trajo ese 1920 para que a su propio vuelo escapen las frases de nostalgia?...

¿Qué era ser moderno? Era tener sentido de la rapidez, de la urgencia y del motor. Era conservar las aves de paraíso—todavía el romanticismo—resguardadas por el velo de tul en el coche descubierto bajo el polvo de la carretera. Era tomar mermelada en un recipiente de plata (todavía). Era la luz eléctrica, pero en una pantalla con borlones color "cardenal". Era la primera avería contada en el casino. Era el monóculo. Era el señor rico acompañando a la belleza de extracción humilísima. Era una mujer sola en la mesa del rincón del café elegante. Era una familia alrededor de una pianola.

Ella iba con una señora de compañía y un joven por las tardes. Ganó una carrera de cintas en la pista de patines.

Y escandalizó a sus antiguas compañeras de colegio fumando un pitillo rubio. Hizo un cursillo de cocina, pero todavía tomaba clases de piano.

El compró los primeros discos de gramófono (no ya los anticuados cilindros) y se disfrazó de "anarquista" para un baile de Carnaval. Pidió compuestos con ginebra. Y tenía un amigo que se presentaba en las carreras de motos.

Pero los dos se devolvieron las cartas, en paquetes muy siglo XVIII, con lazos de cintas de seda de color. Y las dedicatorias de las fotografías raspadas.

En sus relaciones se acordaban de Pilar, aquella doncella que, sin decir nada a nadie—era un modelo de discreción—, había llevado papelitos plegados en cuatro dobleces.

Lloraba entonces la lluvia sobre las calles como nunca había llorado. Y los pitidos de los trenes eran más angustiosamente agudos. La chistera tuvo sus más fieles reflejos. Aun cuando el primer elegante se presentó con la cabeza descubierta. Mucha balastrada. De vez en cuando, un farol japonés. Todo caído para abajo... (la vida, los trajes, las pantallas...).

La bocina. La puerta giratoria. El restaurante con visillos. La dama que "siempre iba a pie". La primer abogada. La primera oficinista. En una taquilla, una muchacha.

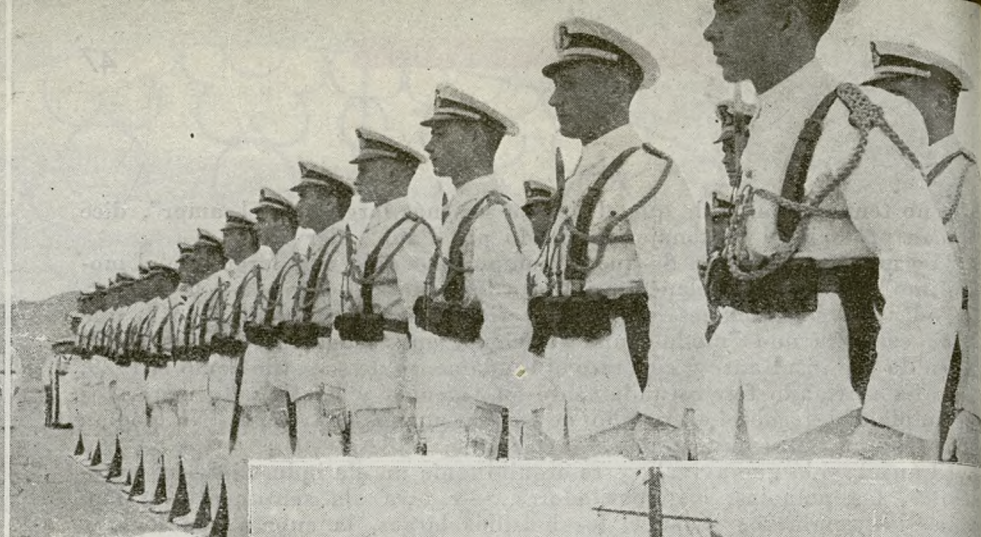
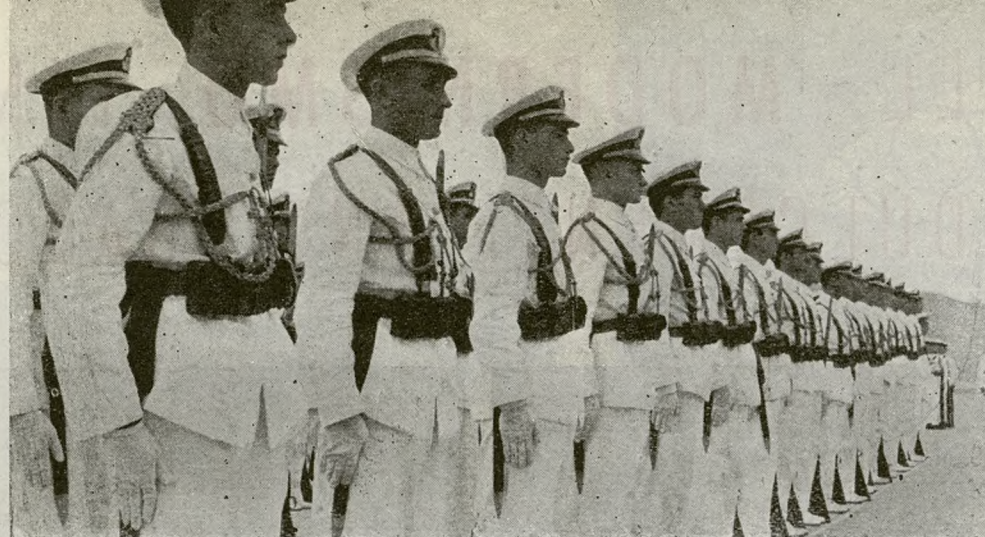
El número impar. Y el sifón. Y la inicial bordada en la camisa. Y el anuncio luminoso con implacables bombillas amarillentas.

M A R I A N O R O D R I G U E Z D E R I V A S



He aquí siete ilustraciones del tiempo que glosa nuestro colaborador, debidas a ilustres artistas, un día famosos y hoy casi olvidados por la moda inexorable.





UN DIA CON LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR DE MARIN

Oficialmente autorizado, he permanecido todo un día en la Escuela Naval Militar, participando de las múltiples tareas de los alumnos que, en el nuevo y moderno Centro emplazado en la magnífica ría de Marín, reciben la intensa y rigurosa formación que los convierte en admirables oficiales de Marina.

Puesto que, por su índole puramente periodística—una visión superficial, rápida, cinematográfica casi, de la vida diaria de la Escuela—, no se presta nuestro trabajo a otra cosa, queremos destacar en estas breves líneas prologales, siquiera sea a la ligera, la maravillosa técnica que informa la labor que allí se realiza y las imponderables posibilidades que ofrece para el futuro naval de España en el concierto de los demás pueblos, sobre todo por lo que se refiere a los que tejen la túnica inconsútil de las costas hispanoamericanas, frente por frente a las cuales, a través del Atlántico, la Escuela Naval parece hacerles señas de invitación para fundirse en un abrazo fraternal, símbolo de la misma fe en un destino de la mejor estirpe—proyectada a lo largo de la Historia—, en el sin par estuario de Marín, en el que es fama que cabe toda la escuadra del mundo.

EL día comienza a las seis de la mañana, hora en que el agudo cornetín de la diana rompe el silencio y despierta a los alumnos. Pero éstos se le adelantan siempre, siquiera unos segundos. Y es que, en rigor, los toques de la Escuela no son preventivos, sino ejecutivos; cuando suenan, la orden ya ha tenido que ser ejecutada sin transición apenas sensible.

En un santiamén, los alumnos abandonan los dormitorios, se duchan y se visten. Bajo las luces violadas del amanecer, cruzan los patios con correcta urgencia, sin escandalizar ni atropellarse, y cada uno se dirige a ocupar su mesita en el gran salón de estudios. Suenan dos puntos cortos... Han transcurrido cinco minutos.

Mientras los dejamos "empollarse", pregunto y me entero:

—La Escuela consta de ocho promociones, y actualmente se hallan en ella los cursos 1.º, 2.º, 4.º, 5.º, 7.º y 8.º. El 3.º está en el barco-escuela de vela *Sebastián Elcano*, donde se forma el futuro oficial de Marina considerado como navegante. Y el 6.º, en un buque de guerra, en el que recibe las enseñanzas de la aplicación guerrera, completándose así los fines del marino: navegar y combatir.

Un punto corto: ¡alto al estudio!

—Vamos a desayunar.

—¿Por qué no lo han hecho antes del estudio?

—Porque la práctica nos ha demostrado que los alumnos tienen mucho más apetito un poco después que inmediatamente de haberse levantado de la cama, y se ha acordado cambiar el horario en este sentido.

¡Admirable! Las madres de los alumnos pueden estar perfectamente tranquilas: la Escuela se preocupa hasta de vigilar el apetito de sus hijos.

Llamada y contraseña: revista de policía. Primero por los brigadieres y luego por los comandantes de brigada.

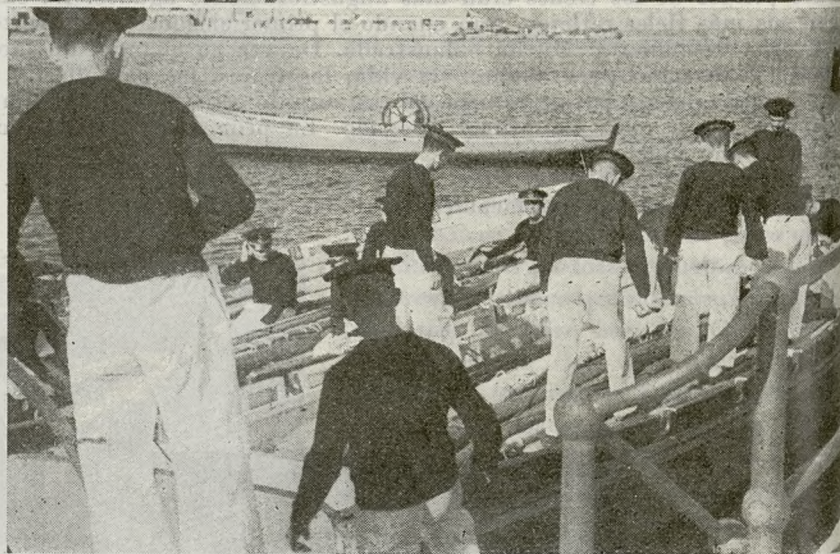
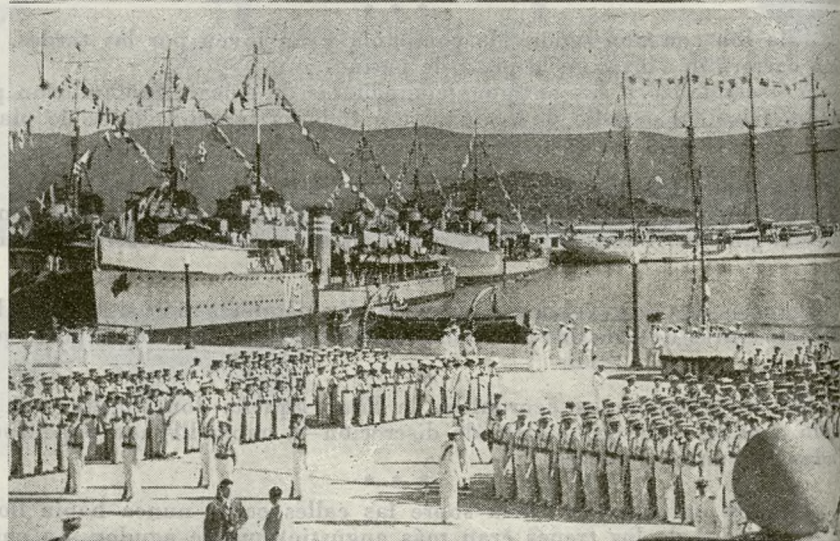
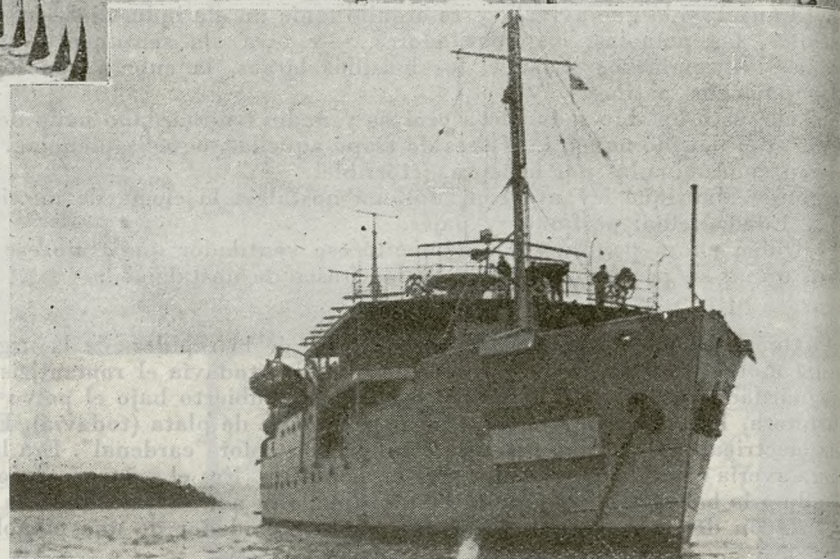
Los comandantes de brigada constituyen la institución matriz de la Escuela y tienen una delicada misión dentro de ella: la formación íntegra del alumno en todos sus aspectos. A cargo de aquéllos corre la educación social, moral, militar, marina y física de los futuros oficiales; junto a éstos constantemente, celan paso a paso el desarrollo de su capacidad, construyendo, como si dijéramos, el arquetipo naval y militar por excelencia.

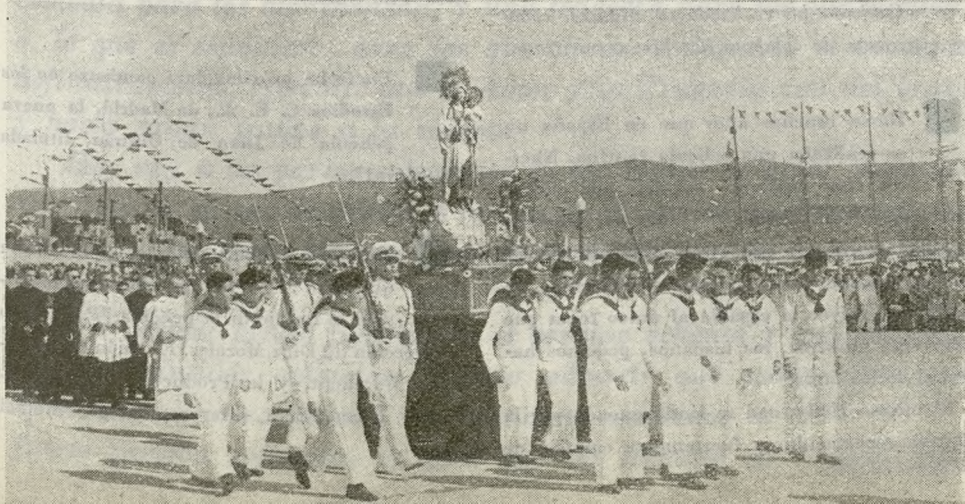
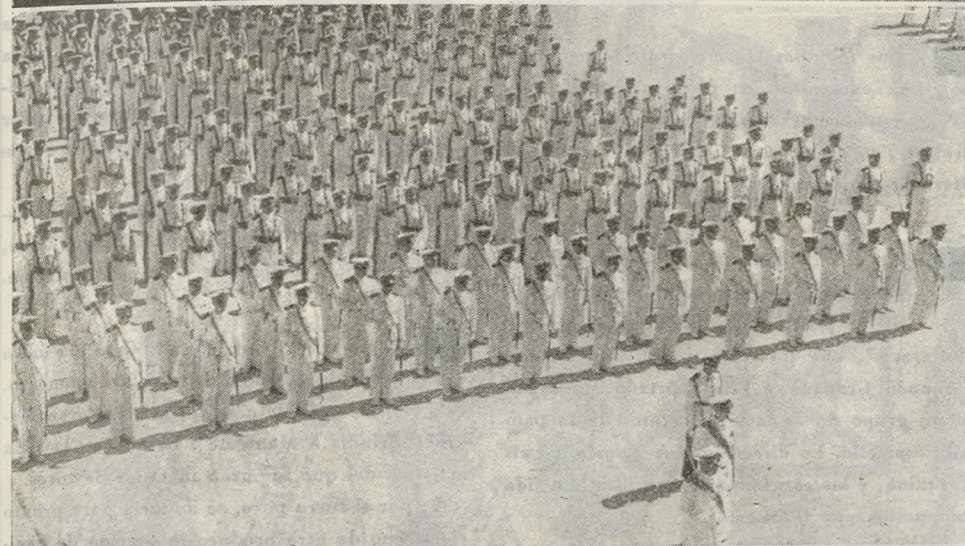
Dos puntos cortos: 1.ª clase.

Antes han pasado apresuradamente los alumnos, en distintas direcciones, hacia las aulas correspondientes. Unos se cambian algunas palabras al encontrarse: son amigos o compañeros de clase; otros no se miran siquiera: no son amigos ni se conocen. Entre la numerosa población escolar muchos viven bajo el mismo techo sin tratarse ni hablarse, por pertenecer a cursos distintos y no haber tenido ocasión de relacionarse con cualquier motivo.

El gesto más frecuente y característico del alumno durante el día es la reiterada consulta al reloj. Todos poseen uno, de bolsillo o de pulsera, y están pendientes de él como esclavos de un tirano inexorable. Porque no hay que fiarse de los toques: como ya hemos visto anteriormente, es preciso adelantarse sin esperar a que suenen.

La Escuela experimenta, por medio del horario, curiosas intermitencias de anima-





ción y de sosiego. Entre los dos puntos de comenzar la clase o el estudio y el punto de alto de ambos, parece como si la Escuela se quedase sin pulso, casi muerta. Distráigo los intervalos recorriendo las aulas. El profesor, al verme, detiene la explicación y charla conmigo unos instantes. Pero antes de que sorprendiera mi presencia, he podido observar algo fundamental y sistemático: la profunda atención del alumno, pendiente de los labios del profesor...

¡Alto otra vez!... Son ahora las 9,35 de la mañana. Los alumnos se reúnen en el amplio Patio de Alvaro de Bazán. (O Patio del Bazar, como le llaman por eufonía los alumnos, aludiendo al bazar que se halla instalado en uno de sus ángulos.)

Llegan los *camaretas* cargados de cestas llenas de bocadillos de jamón. Se procede al reparto. Comienzan a funcionar las mandíbulas. Y en un instante son devorados ochocientos bocadillos, sin dejar de lanzar miradas apremiantes a los relojes. Los fumadores se dan prisa en encender el cigarrillo que han liado por el camino y dan chupada tras chupada, sin cesar, con tal fruición y acuciamiento como si aquel fuese el último cigarrillo de su vida. ¿Podrán acabarlo antes de que suenen los dos puntos cortos?

Hasta las 12,05 han de sonar aún los toques de la 2.^a y 3.^a clase. A las 11,50 se da el alto definitivo a las clases de la mañana, y los alumnos se apresuran a cambiarse de ropa para la gimnasia. Sin retrasarse ni un segundo, reaparecen en camiseta y pantalón corto. Aquí y allá, a lo largo y a lo ancho de la espléndida explanada de orilla-mar, comienzan los ejercicios gimnásticos. A mis oídos llegan algunas frases usuales:

- ¡Hombros bien atrás!
- ¡Pecho fuera!
- ¡Cabeza levantada!
- ¡Barba recogida!

Alto. Son las 12,35. Los alumnos, sudorosos, corren a ducharse y vestirse para ir a comer inmediatamente.

Fagina y contraseña. Acompañado del jefe de servicios, me dirijo al comedor. A la entrada, un brigadier grita hacia el interior de la sala:

—¡Atención!

Como movidos por un resorte, todos se levantan a una y se clavan, rígidos, en su sitio, ante las mesas. Pasamos por entre dos hileras de alumnos, apretadas e imponentes. No se oye ni respirar... El jefe de servicios ordena que se sienten. Se dejan caer en las sillas con un golpe unánime. Y en seguida se levanta el rumor de las conversaciones. Parece como si hubiese entrado un gigantesco abejorro y no pudiese salir, zumbando y estrellándose contra los cristales.

En el centro y a los extremos de la extensa nave se alzan sendos estrados, con mesas para cuatro comensales. A la del centro se sienta el jefe de servicios y a las otras dos los oficiales de guardia, acompañados por alumnos que se turnan cada día. Desde aquella pequeña altura se domina todo el comedor. Yo represento hoy al alumno número tres, que había de compartir la mesa con el jefe de servicios.



PASA A LA PÁGINA 58)



Nuestros COLABORADORES

El pintor argentino Ernesto Scotti, a quien corresponde la magnífica portada de este número ("El leñador"), ha triunfado este invierno en Madrid y Barcelona, como antes triunfó en América o en París. De 1926, en que ganó el "Premio Estimulo", a hoy, la carrera de Scotti puede resumirse así: 1936, Tercer Premio Nacional; 1937, Premio Sivori; 1937, Medalla de Plata en la Internacional de París; 1939, Primer Premio Nacional argentino; 1940, Gran Premio Nacional, también argentino... En este breve espacio resulta imposible citar otros galardones. De su pintura dijo Benjamín Palencia que "es una decidida afirmación en el Mundo de los Nuevos".



Si hay obligación de cuna, quien es nieto de Concha Espina e hijo de Víctor de la Serna ha de ser, por fuerza, gran escritor. La estirpe manda y la pluma se hereda, y el caso de Alfonso de la Serna consistió en revelarse juvenilmente como crítico literario de "Informaciones". Heredada también la chispa, o el ángel, su ágil y excelente prosa le ha valido para ganar en 1948 el "Premio Mundo Hispánico". Nacido en Santander (1922), es secretario de Embajada, tras ingresar a los veinticuatro años en la carrera diplomática. Desde hace casi un año se encuentra en México, prosiguiendo sus estudios de la historia de aquel país después del Virreinato.



Catedrático de Estética en la Universidad de Madrid, profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca, director de la revista "Arbor" y subdirector de la "Biblioteca de Autores Cristianos", la obra de José M. Sánchez de Munain, uno de los primeros ensayistas españoles en esta hora—n. en Navarra, nada menos que en el valle del Roncal, como Gayarre—, deja apenas sitio a la retórica. Ha publicado: "Estética del paisaje natural", "Estudio de la belleza objetiva", "El arte de la generación social"—discurso de apertura del curso 1948-49 en dicha Universidad y compendio de un amplio libro próximo—, "El goce estético de realidades no bellas", etcétera.



La firma del chileno Sergio Merino ya apareció en "M. H."—núm. 8— para hablar de la Universidad de Verano, de Santander. Del Pacífico al Cantábrico, o de Talcahuano, provincia de Concepción—donde nació en 1923—, a Madrid y Monte Corbán, la ruta, que equivale a medio mundo, o mejor a un mundo, la recorrió S. M. en 1948, para regresar con las Navidades a su Chile nativo. Entre barco y barco, Sergio Merino, ingeniero, fundador de la escuela técnica "Diego Portales" y director de la misma en 1945 y 1946, recorrió la Península ibérica, visitó las principales industrias y obras de ingeniería españolas y escribió su visión industrial de Chile.

Periodista, poeta, historiador, biógrafo, director de teatro... Y todo a la vez, porque la inquietud es el signo de Armando de María y Campos; n. en México, D. F., en 1897. Redactor y crítico teatral de "El Universal" (1917-25); secretario de Redacción de "El Día Español" (1925-32); director artístico de las emisoras "X. E. F. O." y "X. E. U. Z." (1934), sin dejar sus colaboraciones en las revistas "Todo", "Mañana" y "Hoy"; delegado mexicano en el I Congreso de Arte Radiofónico (París, 1938); jefe-director de los teatros del Estado (1939-44), etcétera. De 1945 a hoy, una crónica diaria en "Novedades". Ha publicado treinta y ocho libros...



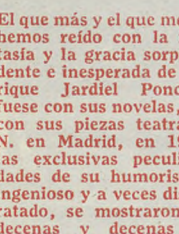
Sablón, Sablón, Puerto Chico y Toró, las playas de Llanes, en Asturias, conocen las inquietudes entre viajeras y universitarias de José Luis Mijares Gavito, quien, nacido en 1918 frente a las cuatro playas cantábricas, corrió en septiembre por el campo de la Virgen de la Guía, hizo la licenciatura de Derecho en Oviedo, el doctorado en Madrid y explicó varios cursos de Cultura española en la Universidad de Heidelberg. Con su juventud y su kilométrico canta ahora el "balamé" llanisco o el "corri-corrí" en la Universidad portuguesa de Coimbra, donde es profesor de español. Próximamente aparecerán varios ensayos de José Luis Mijares Gavito sobre Filosofía.



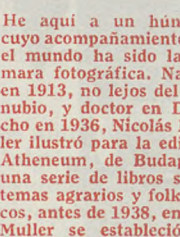
Tiene veinticuatro años de edad y está cursando Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Jorge Siles Salinas-Vega nació, sin embargo, cerca del cielo, o lo que es igual, en la capital de Bolivia, a la que volverá con sus títulos y la sabiduría que le dicte España. Hijo de un magnífico presidente de Bolivia—el doctor Hernando Siles—, a Jorge Siles le viene su reposo aparente y su inquietud espiritual por el mundo, y la prosa, entre azoriniana y mironiana—reposada e inquieta, pero con clave—, por hispanista. Reposo e inquietud aparecen en su trabajo "Bolivia, tempo lento", que publicamos en la página 43 del presente número.



En Galicia, entre el Miño y el Avia, en Ribadavia, donde nace el buen vino del Ribero, nació también Emilio Canda (1912), que primero se licenció en Filosofía y Letras y después dirigió los diarios "Rumbo" y "Arco", en Orense. Tras la guerra española, en Pontevedra fundó y también dirigió el semanario "Ciudad" y la revista "Finisterre", ésta trasplantada a Madrid, donde aparece hoy, con Emilio Canda de secretario de Redacción. Entre el Miño y el Avia, o entre la Cibeles y la Puerta del Sol, E. C. ha estrenado dos comedias: "En un cuarto de hora" y "Maese recuerdo"; colabora en la prensa de Galicia y pertenece a la Real Academia Gallega.



El que más y el que menos hemos reído con la fantasía y la gracia sorprendente e inesperada de Enrique Jardiel Poncela, fuese con sus novelas, sea con sus piezas teatrales. N. en Madrid, en 1901, las exclusivas peculiaridades de su humorismo, ingenioso y a veces disparatado, se mostraron en decenas y decenas de obras, de las que el espacio sólo nos deja citar "Amor se escribe sin hache", "Margarita, Armando y su padre", "Angelina o el honor de un brigadier", "Usted tiene ojos de mujer fatal", "Eloísa está debajo de un almendro", "Los ladrones somos gente honrada" y, recientemente estrenada, "Los tigres escondidos en la alcoba".



He aquí a un húngaro cuyo acompañamiento por el mundo ha sido la cámara fotográfica. Nacido en 1913, no lejos del Danubio, y doctor en Derecho en 1936, Nicolás Muller ilustró para la editora Athenaeum, de Budapest, una serie de libros sobre temas agrarios y folklóricos, antes de 1938, en que Muller se estableció en París. En París colaboró en "France Magazine" y "Match". En 1939, con la guerra, pasó a Marruecos y fijó su residencia en Tánger, y en el año 1947 se estableció en la capital de España. Dos libros fotográficos suyos, "Estampas Marroquíes" y "Tánger por el Jilifa", fueron editados por el Instituto de Estudios Políticos, de Madrid.

NOTICARIO CINEMATOGRAFICO

Se espera de un momento a otro la llegada a Méjico del actor y cantante Jorge Negrete, quien regresa de España después de haber filmado "Jalisco canta en Sevilla".

Los Estudios cinematográficos mejicanos se encuentran en plena actividad, pues actualmente se están filmando nueve películas. Tan pronto como se termine el rodaje de ellas empezarán otras diez más.

En los Estudios C. E. A., de Madrid, continúa el rodaje, ya próximo a su fin, de la película de Producciones Castillo "Filigrana", que interpretan Conchita Piquer, Fernando Granada y Luis Hurtado, en unión de un grupo de destacados actores de la pantalla española. La dirección corresponde a Luis Marquina, y las canciones de Conchita han sido compuestas por Quiroga.

La artista Gloria Marín llegó a la capital mejicana, procedente de España. Cuenta que recibió innumerables atenciones de todo el pueblo español, de quien guarda el mejor de sus recuerdos.

El productor Rodolfo Louenthal ha organizado una fiesta en honor de Libertad Lamarque, con motivo de estar próximo el rodaje de "La dama del velo", película en la que Armando Calvo compartirá los honores con la "estrella" platense.

Hemos de señalar el acontecimiento que supone el estreno en Barcelona de la primera película española en colores. Se trata de "En un rincón de España", y el procedimiento técnico denominado "Cinefotocolor" es de patente española e inventado por españoles: los señores Aragonés y Pujol. El "Cinefotocolor" ha dado un magnífico resultado.

En el gran cine "Mariscala", de la capital azteca, se estrenó la película de Filmex "Dueña y señora", basada en la obra de Adolfo Torrado e interpretada por grandes figuras del cine mejicano, encabezadas por Sara García, Domingo Soler y Marga López.

Recientemente ha terminado el rodaje de "El capitán de Loyola", que Producciones Calderón ha realizado en Madrid, como un exponente de colaboración hispanomejicana.

Hacia muchos años que en España no se realizaba una película taurina. Nuestro cine moderno, inquieto por encontrar caminos más del día, se lanzó por senderos exóticos sin caer en que, sin perjuicio de buscar nuevos caminos para nuestra producción, no había que volver la espalda al único tema que solamente nosotros, los hispanos, podemos hacer, el de los toros.

El mismo Hollywood se sintió ganado por la riqueza espectacular y fuertemente emotiva de

nuestra incomparable fiesta y produjo una gran película en tecnicolor. Y ahora Cifesa Producción, recogiendo este deseo unánime de todos, hace la primera película de toros dando vida nada menos que a "Currito de la Cruz", la famosa novela de Pérez Lugín, donde por primera vez un torero, Pepín Martín Vázquez, creará la difícil figura del hoscipiano. Y así el público vivirá su drama con toda intensidad, al no haber "dobles" que en las escenas frente al toro hagan el papel de "Curro".

Con Pepín Martín Vázquez actúan Jorge Mistral, Nati Mistral, Tony Leblanc y Manuel Luna, junto con Félix Fernández y Juan Espantaleón.

Pero no es "Currito de la Cruz" la única película española de toros del momento. Recientemente se ha estrenado en Madrid "Brindis a Manolete", basada en la vida artística del que fué gran matador de toros.

Y, por si fuera poco, se anuncia para pronto el estreno de otra producción taurina de Sagitario Films, que, con el título de "Sigue la fiesta", interpreta el torero Albaicín.

Ha permanecido unos días en Madrid D. Salvador Elizondo, gerente general de la productora de películas mejicana Clasa Films Mundiales, S. A.

Por vía aérea, el Sr. Elizondo ha salido con dirección a Roma, de donde se trasladará a París, Suiza, Holanda y otros países, en los cuales visitará las oficinas de distribución de su Compañía.

En los Estudios Sevilla Films, de Madrid, continúa el rodaje de las películas "Entre barracas" y "Neutralidad". Ambas cintas son producidas por Valencia Films y dirigidas, respectivamente, por Luis Ligerio y Eusebio F. Ardavin.

Clasa Films Mundiales, de Méjico, anuncia que en el mes de enero se filmará la película "San Felipe de Jesús", o "El divino conquistador", bajo la dirección de Julio Bracho. El principal papel lo llevará el actor Ernesto Alonso.

Han salido ya desde Los Angeles (California) para todo el mundo las copias de la película en colores de Producciones Grovas "Allá en el rancho grande". Se espera un éxito del actor Jorge Negrete, que interpreta con gran acierto el papel que en la versión anterior llevó Tito Guízar.

En fecha próxima dará comienzo en los Estudios C. E. A., de Madrid, la nueva película de Juan de Orduña, titulada "Vendaval".

Tenemos noticias de que en la última quincena de enero dará comienzo en Madrid el rodaje de la película "Paz", bajo la dirección de Díaz Morales. El guión es de Romero Marchent, y la Productora, Intercontinental Films. Será interpretada por Rafael Durán.



Quiero probar de un modo indiscutible que si todos los amores son diferentes, todas las epístolas de amor son iguales.

Desde lejanas épocas he dedicado las actividades de que pude disponer a estudiar y coleccionar las epístolas de amor. En mis archivos tengo cartas amorosas escritas en Madrid, y en Logroño, y en Segovia, y en San Sebastián. También tengo cartas de Vitoria, que son las mejores. Y no faltan las que vieron la luz en el Extranjero, ni las redactadas en alemán, en inglés, en ruso, en hebreo, en caldeo, etc.

Es natural que las cartas de amor sean todas iguales y se sujeten a tres o cuatro únicos modelos diferentes. Otro tanto ocurre con la Tragedia: que se sujeta a tres o cuatro modelos distintos para desviarse en las peripecias. Y ya es sabido que Horacio Walpole—nuestro gran amigo de la infancia—dijo que la vida es una comedia para los que piensan, y una tragedia para los que sienten, o, lo que es sinónimo, para los que aman. Aclarando el concepto definitivamente, escribiré que el Amor y la Tragedia van del brazo y hasta saltan juntos a la comba.

Hoy voy a ocuparme solamente de las cartas de amor masculinas, esto es, de las dirigidas a las mujeres por los hombres que las amaron. Cualquier día me ocuparé asimismo de las cartas femeninas.

Del primer grupo figuran en el archivo ochenta y tres mil doscientas veintidós epístolas. Quiero advertir que todas ellas son epístolas idílicas, cartas de amantes sometidos a fuerte presión amorosa, y para que las lectoras se

queden tranquilas, añadiré que las destinatarias eran hermosísimas, y los remitentes, gentiles e inteligentes.

Cuarenta mil trescientas de estas epístolas están encabezadas del mismo modo.

Empiezan así:

"¡Nena de mi alma!"

En dos mil setecientas se lee:

"¡Chiquilla mía!"

En novecientas veinte escribieron:

"¡Adorada Fulanita!"

Dos comienzan de esta forma, un poco deleznable.

"¡Chata!"

Veinte mil siete van dirigidas así:

"Idolatrada Mengana de mi corazón..."

Diecinueve mil dicen nada menos que lo siguiente:

"Zutana queridísima, amor de mi vida, ilusión de mis sentidos hiperestesiados, locura progresiva de mi corazón."

Novecientas noventa principian de un modo inquisitorial:

"Tormento mío..."

Dos no empiezan de ninguna forma, sino que los firmantes se metieron en harina en seguida, como el más activo de los tahoneros.

Y las tres últimas están encabezadas con el nombre de la destinataria caprichosamente deformado por el amor y la confianza, pero los tres "nombres" son algo incongruente, como puede verse:



quiero? Recuerdo tus labios, vida mía, con el entusiasmo propio de mi pasión. Porque tú sola eres todo en mi corazón y la furia amorosa me postra a tus pies."

TERCER TIPO DE CARTA

"Quiero estrecharte contra mi corazón, porque tu recuerdo y tu vida son los pies en que se sostiene mi felicidad. Quiero decirte, cuando estés sola, la furia, el entusiasmo, todo lo que en mis labios pone esta pasión."



CUARTO TIPO DE CARTA

"No quiero que tu recuerdo pese sobre mi vida con esta furia, ni sabré decirte la pasión que ha

arrastrado todo lo que hay en mi corazón; pero sí quiero tener eternamente los labios sobre tus pies, porque el entusiasmo de esta felicidad acabará cuando muera. No estarás nunca sola en el mundo."

Como ven ustedes, los amantes no suelen tener mucha imaginación. Y tal vez se piense que la igualdad de forma de las cartas obedece a la entusiástica igualdad de su fondo... ¡De ninguna manera! Vean una última carta, compuesta por los mismos elementos—con las mismas palabras, fundamentalmente—y que nada encierra de amable para la mujer a que fué destinada:

ÚLTIMO TIPO DE CARTA

"Quiero arrancarte de mi corazón, donde antes vivías sola, para decirte que ambiciono olvidar todo recuerdo y que no nos veamos ya más en la vida. Tú no eres mi felicidad, y mis labios te han dicho un entusiasmo y una pasión que concluyeron cuando supe que eras una furia inaguantable. A tus pies."

¿Se han convencido ustedes de que todas las epístolas de amor son iguales?

Pues a firmar...

E. JARDIEL PONCELA

"Piquirriqui..."
"Chipichusqui..."
"Corripichi..."

Y uno piensa que quizá no hay derecho a llamar estas cosas a una mujer, por mucha confianza y mucho amor que le unan con ella.

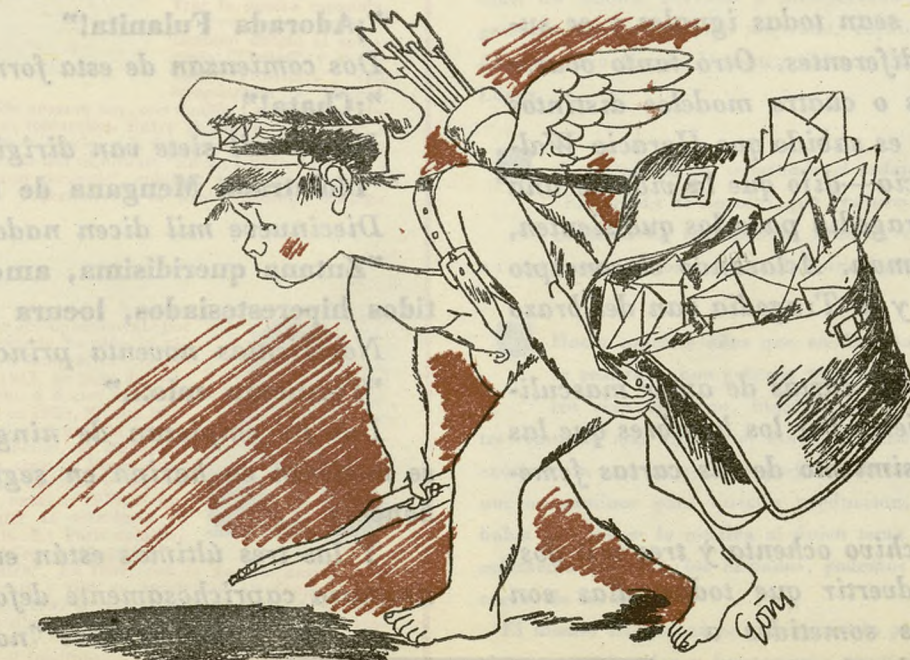
Ya habrán visto ustedes que los encabezamientos son poco variados, pero aún lo son menos las cartas. Todas ellas, absolutamente todas, están formadas por catorce palabras, combinadas distintamente. Las palabras son estas: sola, corazón, felicidad, pies, labios, pasión, entusiasmo, furia, recuerdo, vida, quiero, decirte, todo, cuándo.

PRIMER TIPO DE CARTA

"Te quiero con todo mi corazón. Tú sola eres la felicidad. Te quiero con tal furia y tal entusiasmo, que sólo anhelo estar a tus pies para decirte que esta pasión es ya mi vida. Vivo de tu recuerdo, y tus labios son mi única aspiración ¿Cuándo me contestas?"

SEGUNDO TIPO DE CARTA

"¿Cuándo volveré a sentir la felicidad de decirte que te



ROMANCE DE LA MAMAPACHA Y EL INTI RAYMY

Romance del Valle Nuestro,
paloma de serranía,
abre tus alas de espuma
sobre las tierras del Inca,
y exprime de tu garganta
sangre de abejas cautivas,
cuando los potros del viento
relinchen sobre las miscas,
y San Isidro, en el raymy,
cuaje de sol las espigas.

CANCION DE LA HUALLUNKA

Por los caminos del alba,
San Andrés llega tocando
el tamboril de la luna
con sus dedos de milagro.
El cielo pliega su túnica
de estrellas sobre los tarcos
y se cuajan de rocío
las gargantas de los pájaros.
Arisca moza, la aldea,
carga en sus hombros torneados
la gavilla de horizontes
que escarbaron los chihuacos,
y el aguilón del Levante
persigue por los barrancos
la nevada de palomas
de sus senos azorados.
Fosforecen de luciérnagas
las pupilas del remanso
y alborace de plegarias
el terroso campanario.

Por la quebrada florida
de enredaderas y tackos,
donde ovillan las cigarras
el lumínar de su canto,
atropellando los vientos,
pasa un jinete bizarro
y se derrama un relincho
de polen sobre los prados.
Noviembre, rindiendo imillas,
luce su poncho de cactus,
y ebrio de sangre de auroras,
siembra de coplas los ranchos.
El corazón de la tierra
florece de su charango,
y el chumpi del arco iris
a su cintura enroscado
como una enorme serpiente,
trenza el aire de relámpagos.
Sutil romance de amores,
hila con sangre el verano,
y alborozadas las mozas,
sienten el dulce reclamo.
Agil penacho de nubes
flota al sol del meridiano
y el ceibo añoso de trinos
mece a la aldea en sus brazos.

Hermenegilda Tribeño,
flor del columpio serrano,
en sus caderas repica
las campanillas del agro.
Pian sus senos hulinchos,
sangran abejas sus labios,
y airosamente se yergue
para rimar con el árbol.
Manos de fuego y espera
cogen la huasca, del cabo,
y la mozueta florece
en la huallunka, de un salto.
Bajo una lluvia de ulalas
cimbra su talle de álamo.
Huele su boca a canciones,
su carne sabe a manzana,
y la ardiente Nina-nina,
de sus ojos almendrados,
pica el alma de los mozos
que en los mukeos del rancho
la requiebraron de amores
con vidalitas y waynus;
pero la imilla sonríe
a Benjamín Alvarado,

tallado en fibras de molle
por la cuchilla de un rayo.
Nunca mocita tan linda
vieron las tierras de Ciaco,
ni ardieron tincus de sangre
donde murieran más bravos,
por segar con hoz de luna
la sortija de sus manos.

Fué aquel columpio la fiesta
más luminosa del año,

crujió la rama musgosa,
se destrozaron los lazos,
y derramando la copa
de los chilijchis lozanos,
como una flecha de fuego
voló la moza al espacio,
ensangrentando las rocas
con el clavel de su cráneo.
El viento barrió las nubes
en los ojos asombrados
le abrió su cola de estrellas
y pavo real del ocaso.

bajo el torrente de chasquis
rodados desde las quiebras.
Nudoso bastón de plata
las manos capitanean,
y en las pupilas florecen
la lejanía y la estrella.
Asorda el aire un zumbido
de bombos y camaretas.
Sangre de abejas exprimen
las julajulas y quenas,
y a las mocitas del rancho
cuenta el khirquincho su pena.
Trazando curvas de fuego,
los busca-piquis pelean
por estallar en los muslos
de las imillas morenas,
y dislocando su sombra
sobre opulentas praderas,
revientan toros de cohetes
en luminosa reguera,
al olfatear en la brisa
sangre de ulalas doncellas.

Ya las palomas del alba
pican el trigo en las eras.
El arco del horizonte,
tenso de pampas, clarea,
y encima de los picachos
el sol sus alas despliega,
estrangulando en sus garras
aírones de cordillera.
Atruenan el eco un petardo
que convulsiona la gleba,
y a las potrancas del viento
garrido puthuto encela.

Bajo el fanal de la aurora
sonríe un Niño de cera,
iluminando el retablo
que talló el agua en la sierra,
y las torcaces lo acunan
en sus gargantas de seda.
El viejo cura del pueblo
trinos de pájaro siega
y bendice la semilla
que a San Isidro le ofrenda
el amor de los nativos,
enraizados en la tierra
como el molle, cuyos brazos
de nido al cielo se elevan
para escanciar una copa
de canciones y de estrellas.

Erguido sobre las andas
pasa el Patrón de la aldea,
acariciando las nubes,
bajo los arcos de fiesta
que enfloraron de plegarias
las mocitas altarneras,
con la chhasca de sus ojos
y la noche de sus trenzas.
Callahuayos y cullacas
chispeantes de lentejuelas,
tejen de danzas la ruta
que la diablada despeja,
trazando en chorro de látigos
una parábola fiera.

Agujoneando las yuntas
empuña el sol la manquera,
y ardiente como hembra en celo,
la Mamapacha se entrega.
Canción de espiga y mazorca,
fecunda su entraña abierta,
y en las cervices lunadas,
el crepúsculo bravea.

Ya el Sembrador de horizontes
por las colinas se aleja,
desgranando su rosario
de gaviotas en la vega.
Un resplandor de cocuyos
nimba su imagen trigüeña,
bordado poncho de phufi



SAN ISIDRO LABRADOR

plenas de luz las pupilas,
se coagularon de campo.
Cantar de arrullo y torrente
la sangre del huilcaparo,
se desbordó de las ánforas
relampagueando topacios,
y en abanico de trinos
se abrieron sobre el charango
las alas de los tarajchis
que desfloraron sus labios.

(La llijlla de la encañada
anilló el sol de presagios.)
Rozó el columpio travieso
la cima de los picachos,

Se emboza el cielo del ayllu
en poncho de cordillera
y el oro de los trigales
con hoz de plata doblega,
para bruñir, del labriego
San Isidro, la diadema.
Pasó la salve; en el templo
chisporrotean las velas,
y alborozando de júbilo
el corazón de la aldea,
nievan sus alas, de luna,
las palomas mensajeras.
Ceñida de terebintos,
la plazoleta jadea

VOCABULARIO

Ayllu: comunidad indígena.
Busca-piquis: cohetes rastroeros.
Callahuayos: Cullacas, tropas de danzantes.
Chacmiris: peones y mozas que trabajan en la cosecha. — Challando: consagrando. — Chhasca:

estrella. — Chhilca: planta flexible. — Chbuspa: bolsa de cocas. — Chihuacos: pájaros cantores. — Chilijchi: ceibo de rojas flores. — Chimborno: látigo de nervio. — Chumpi: faja de colores. — Delantera: reina de la cosecha. — Hualuko: especie de horqueta. — Huallunka: columpio. — Huarqueris: mozos que preparan las

presillas. — Huayco: hoyada. — Huilcaparo: variedad de maíz. — Hulincha: paloma montañesa. — Hulinchos: pichones. — Imillas: mocitas de campo. — Jilq'ata: autoridad indígena. — Julajulas: instrumentos indígenas. — Jurka: chicha elaborada para el trabajo de la trilla.

sobre sus hombros flamea,
y agavillada de nidos
su tierna mano labriega,
nieva de almendros los huertos
y dora de mies las eras.

Ciñe su pecho la chhuspa
donde el arco iris se enreda,
pican rocto los pájaros
en sus abarcas de hierba,
y florece en sus gargantas
la plegaria de la tierra.

EL MUCCUY

Jugando con los molinos
que ruedan en la quebrada,
desborda en ondas de espuma
la eterna canción del agua,
hinchando de lozanía
las miscas de la comarca.

Es mediodía. Los huertos
huelan a tierra mojada,
y en el remanso del cielo
flotan airones de garza.

Trepando la serranía
por los peldaños del abra,
la aldea cimbra su tallo
de sauce sobre la pajcha.

Pica el tarajchi en sus labios
panales de lachihuana,
y reventona de trinos
se abre a sus pies la cañada.

El sol, dorando las siembras,
vacío de flechas su aljaba.
Y salpicando de estrellas
la acequia que en la hondonada
repta como una serpiente
de cascabeles de plata,
la luna nieva el picacho
de las agrestes montañas.

Ronda el charango trovero
con sus requiebros la kcassa,
sembrando de pasacalles
los huaycos que el viento talla,
y las mocitas del muccuy
desgajan la noche clara,
cascabeleando su risa
como enceladas potrancas.

Enardecida la tierra
sueña en los brazos del agua,
y el sapo cantor de estrellas
toca su mágica escala.

Evacha Ulunqui, capullo
de la floresta serrana,
hila en su tallo de chhillca
el wayñu de las guitarras,
y aprisionando en su pecho
pimpollos de passacana,
miel de panales silvestres
exprime de su garganta.

Riza una mano de fuego
la espuma de sus enaguas,
y avergonzada la imilla,
siente agolparse en su cara
la sangre de los chilijchis
que incendian las alboradas;
pero la audacia del mozo
su carne en flor avasalla,
y urguida de luna nueva
se pierde bajo las jarkas,
enmarañando luciérnagas
en sus nocturnas pestañas.

¡Qué embrujo de primavera
tiene el muckeo en la pajcha,
cuando se rinde la risca
doncella sobre las parvas
y, estremecido de polen,
el viento agita sus alas!

LA COSECHA

La aurora cubre los cerros
bajo un fanal de violetas.
Los indios rasgan charangos
alrededor de una hoguera.
Frescas mocitas se escarchan
como el rocto en la hierba,
y del coral de sus labios
vuela un enjambre de abejas.

José Fernández, al moro
caracoleante sofrena,
y airoosamente desmonta
entre un repique de espuelas.
Juega el chimborro en sus dedos,
sus botas muerden la tierra.
Dulces racimos de mozas
pican sus manos hambrientas,
y hunde el puñal de sus ojos
en Flora, la molinera,
nieta de un bravo Curaca
y de una hulíncha colpeña.

Jugosa fruta del valle,

con trenzas de madre selva,
pílan sus senos caricias,
sangra su boca doncella.

Gloria de curvas su cuerpo
su cara dulce y trigüeña,
granos de quinua sus dientes,
sus ojos dos uvas negras.

Su carne prieta y fragante
emana embrujos de siembra...
y deslumbrado el mestizo
la nombra su Delantera.

El potro, oliendo los muslos,
lanza un relincho de guerra.

Herida por las tipinas
cruje la panca reseca.
Chacmiris y tipidoras
avanzan en larga hilera,
como dos brazos abiertos
para estrechar sementeras.

Palliris y sucasurus
curvan la espalda en la gleba,
buscando mazorcas de oro

y las mujeres afirman
que habrá mañana en la hacienda.

¡Ay!, qué ruedo de mocitas
en la casa solariega,
cuando enlune el nina pilco
su garganta de luciérnagas
y se cuaje en los almendros
la plegaria de la tierra.

El campo colmó de frutos
las esperanzas labriegas,
reboza el maíz de las trojes,
relumbra el trigo en las eras.

Una parvada de imillas
retoza por la pradera,
cargando al hombro su paga,
dulce regalo de tierra.

El sol incendia en las cumbres
el oro de sus saetas,
alborotando las coplas
que en el charango revuelan,
mientras las mozas se cimbran
en remolinos de entrega
y los gañanes del rancho
barren el ala trovera.



dormidas sobre la tierra.

El huillcaparo desborda
de las timpinas repletas,
hinchando enormes presillas
que con sus dientes golpean
los huarakeris del valle,
temibles en la pelea.

Por el camino de sauces
chirriando va la carreta,
restalla un chorro de látigos
surcando el flanco a las yeguas,
y el carretero preludia
una canción de la sierra.

Zumban mosquitos de lumbre,
circula el sol en las venas,
y los pulmones se embriagan
de acres vaharadas de tierra.

La gente sale a la sama,
Flora en la suca se queda
hilando un tierno romance
hecho de sangre y espera.

El Jarkasiri murmura
que arde la flor de la aldea,

Se enflora el viento de wayñus
y requiebrando a la aldea,
sangre de sol y paloma
derrama sobre las quiebras.

El Mayordomo, embozado
en poncho de polvareda,
sobre la grupa del potro
rapt a la grácil mozueta,
y el cielo comba su cúpula
en una fragua de estrellas.

LA TRILLA

Rondando por los peñascos
que el agua talló en cantares,
el viento robó la flauta
de las palomas torcaces
y perpetró lo promesa
del sol en blondos oleajes.

Madura de sol y espera,
la planta dobló su tallo,
y el oro de los crepúsculos
se derramó en los trigales.

Canción de espigas y estrellas

la noche sembró en el aire,
y destrenzando de sombras
su cabellera ondulante,
cubrió los campos dormidos
bajo las frondas del valle.

Amaneció el rancharío
soleado de palomares,
y los labriegos partieron
para segar madrigales,
terciando sobre sus hombros
el poncho de los celajes,
que aprisionó la majada
de los apriscos solares.

Humedecida de auroras,
cayó la mies palpitante
sobre la tierra olorosa
que la nutrió con su sangre,
y enloquecidas las hoces
por el temblor de su carne,
desmelenaron rastros
y agavillaron romances.

Bruñendo de oro la espalda
de los vallunos jadeantes,
rodó en cascada de gemas
el áureo penacho de haces,
y apilonando una torre
de espigas crepusculares,
se enroscó el sol en las eras,
estrangulando la tarde.

Por las callejas del pueblo
gimió el charango galante
y un remolino de coplas
revoloteó en espirales
sobre los túrgidos senos
de las mocitas errantes,
combando de primavera
su estampa de líneas gráciles.

¡Qué olor de huerto llovido
tienen los muslos fugaces,
cuando revienta el capullo
de las ulalas, el aire,
y la era guarda el secreto
lunado de los amantes.

Otoño cuajó en el cielo
la sangre de los rosales,
y salpicando rocto
de trinos sobre el paisaje,
una alborada de pájaros
se desgajó de los sauces.

Hinchando viento en el bronce
puthuto de los menguantes,
el sol clavó en los picachos
su luminoso estandarte,
y atropellando la pampa
con su corcel de huracanes,
arreó entre nubes de tierra
la caballada piafante.

Ebrios de sol y de jurka,
montaron los mayores
y, hundiendo las roncadoras
en los nerviosos ijares,
alborotaron la tropa
con el rebenque chasqueante.

Alzando polvo de estrellas
con los lucientes herrajes,
como una tromba de espuma
giraron los animales,
desmenuzando las parvas
en desgranar de collares.

Salpicó un chorro de gritos
las quiebras de agua espumante,
y las imillas, danzando
la ronda con los gañanes,
ciñeron la era en sortija
de brazos primaverales.
Trillada la última curva
del ruedo de gavillares,
desnudó el viento la paja
con las horquetas punzantes
y relumbró entre sus manos
el seno de los trigales.

Cargado por los nativos
sobre un hualuko cimbrante,
se irguió un jinete de bronce
capitaneando los aires,
y desfilaron los kessuas
bajo los arcos fragantes,
challando la Mamapacha
con misteriosos rituales.

Bebiendo sol en el cuenco
de la encañada radiante,
el Jilaq'ata más viejo
clavó una cruz de pallares
sobre la cúpula de oro
cuajada de trinos de ave.

Y al rudo trueno del bombo,
preñado de tempestades,
sangró en las quenas nativas
el corazón de los Andes.

JAVIER DEL GRANADO

Karkasiri: vigilante.—Kcassa: desportillo de roca.
Khirquincho: charango fabricado de la caparazón del animal del mismo nombre.—Kkessuas: indígenas del valle.
Lachihuana: abeja silvestre.—Lilijlla: manto de variados colores.
Mamapacha: divinidad telúrica; madre tierra.—

Mañaca: solicitud matrimonial.—Miscas: brevas.—Muckeos: reuniones nocturnas en que se elabora la harina de maíz destinada a preparar el licor de la chica.—Muccuy: reunión nocturna que termina en fiesta.
Nina nina: coleóptero que fosforesce.—Ninaxpilco: pájaro cantor, de pecho rojo y plumaje brillante.
Paga: medida de maíz con que se recompensa el

trabajo de la cosecha.—Pajcha: lugar por donde desborda el agua.—Palliris: véase Chacmiris.—Phuñi: cabellera del maíz.—Presillas: costales enormes.—Puthuto: trompeta de cuerno.
Raymy: fiesta.—Roncadoras: espuelas de enormes rodajas.
Sama: merienda.—Suca: surco.—Sucasurus: véase Chacmiris.

Tackos: algarrobos.—Tarajchi: pájaro cantor.—Tinkus: torneos de varonía.—Tipidoras: véase Chacmiris.—Tipinas: instrumentos de hierro que sirven para deshojar las mazorcas.—Timpinas: faldas recogidas.
Ulala: flor de serranía.
Wayñu: música nativa.

BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que—en cualquier caso—nos sean remitidos dos ejemplares.

"ESTUDIOS DE POLÍTICA INTERNACIONAL Y DERECHO DE GENTES", por CAMILO BARCIA TRELLES.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Francisco de Vitoria. Madrid, 1948.

El ilustre tratadista español de Derecho Internacional D. Camilo Barcia Trelles, catedrático de la materia en la Universidad de Santiago de Compostela y miembro del Instituto de Derecho Internacional, publica en este volumen, de cerca de seiscientas páginas, editado por el Instituto Francisco de Vitoria, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, una serie de interesantes estudios, escritos con posterioridad al inicio de la segunda guerra mundial, y cuya nota específica—como dice el autor en el prólogo—es "la de su heterogeneidad", pero que con ello nos revelan la abierta y permanente inquietud intelectual de Barcia Trelles, que es una de las notas específicas de su personalidad como maestro y tratadista de Derecho Internacional. Y respecto a los temas americanos, es prácticamente el único tratadista español



que desde hace muchos años viene ocupándose de ellos con profundo conocimiento y notable maestría. Obras como su voluminosa "Doctrina de Monroe y Cooperación internacional", publicada en 1931, son ya clásicas y de consulta obligada para el estudioso del Derecho interamericano.

En el volumen que comentamos no podía, pues, faltar el tema americano, o, mejor dicho, los temas americanos, porque son varios los ensayos que tratan sobre problemas y aspectos de las naciones de América y de su política internacional. De entre ellos destacamos, por lo que tiene de importante para nuestras naciones hispanicas, el dedicado a la doctrina Larreta y el problema de la intervención, y que Barcia Trelles vincula, en sus antecedentes y consecuencias jurídicas, al caso de España en la O. N. U. y a la reacción de muchas naciones hispanoamericanas, en el seno de la misma, frente al peligroso intervencionismo que prevalecía en la política de las Naciones Unidas frente a España.

En el corto espacio que ocupan estas notas bibliográficas es imposible valorar totalmente, para información del lector, un libro tan jugoso y heterogéneo en su composición como éste de Barcia Trelles. Por lo demás, el nombre del autor hace innecesarios los epítetos y adjetivos calificativos de la obra. Señalemos únicamente el acierto del título: "Estudios de Política Internacional y Derecho de Gentes". En efecto, el desenvolvimiento

del Derecho Internacional está tan vinculado actualmente a la política, que al tratar cualquiera de sus temas debe recurrirse forzosamente a su explicación y sentido políticos. De otra manera, hay el peligro de incurrir en una concepción aerostática del Derecho, en un conceptualismo formal sin vinculación con la materia vital, con la materia histórica.

Finalmente, para ofrecer una idea general de las materias del libro, damos aquí los títulos de algunos de los ensayos que contiene: "Francisco de Vitoria en 1946", "La Carta orgánica de San Francisco", "España, la O. N. U., la doctrina Larreta y el problema de la intervención", "La Organización de las Naciones Unidas, el marginalismo norteamericano y la cosmocracia rusa", "Alimentación y política internacional", "El bacalao y la Política internacional", "La Política internacional de España y el destino del Mediterráneo", "Uso y abuso del derecho de veto", etc.

"EL INCA GARCILASO", por AURELIO MIRO QUESADA.—Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1948.

La pluma ágil de Aurelio Miró Quesada nos ofrece en este libro una semblanza completa de la vida y obra del ilustre mestizo peruano que se llamó a sí mismo, para la gloria y para la Historia, Inca Garcilaso; mestizo por excelencia, puesto que nació en los primeros años de la Conquista, como fruto del más directo e inmediato cruzamiento racial indoeuropeo, y puesto que en su obra literaria supo conjugar las dos corrientes espirituales y culturales que le llegaban por su doble vertiente sanguínea.

Historiador, erudito y acucioso investigador, Miró Quesada da, en la primera parte de su obra, la noticia más completa y exacta sobre la genealogía y parentela de Gómez Suárez de Figueroa, hijo del capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y de la princesa Chimpu Ocllo, nieta del emperador Tápac Inca Yupanqui, así como una amplia y detallada visión del panorama histórico y social del Perú de la época, y especialmente de la ciudad del Cuzco, donde se desarrollaron los años de niñez y juventud del ilustre autor de los "Comentarios Reales".

Pasa luego a relatar el viaje a España de Garcilaso y la segunda parte de su vida, que se desarrolla en el sur de la Península: Córdoba, Sevilla, Montilla y Granada, región esta última donde intervino como militar luchando contra los moriscos sublevados. Es en España donde el Inca Garcilaso escribe toda su obra literaria, y Miró Quesada dedica jugosas páginas de su libro al examen de ella, comenzando por la que el Inca tituló "La traducción del Indio de los Tres Diálogos de Amor de León Hebreo", y siguiendo con "La Florida del Inca", o crónica de las hazañas de Hernando de Soto en la Florida, hasta los famosos "Comentarios Reales", o historia de los Incas, publicado en Lisboa, y la "Historia General del Perú", obra que dejó inédita a su muerte, y con la cual, después de satisfacer en los "Comentarios Reales" la exigencia de su sangre y de su honor indígena, contemplaba el sentido vital de su mestizaje espiritual, rindiendo—como dice Miró Quesada—"vivo tributo a la arrogante sangre de los conquistadores españoles que habían introducido en la tierra peruana la intensa fe de Cristo y la cultura de Occidente".

El libro recoge también la emoción de la vida íntima de Garcilaso, sus luchas, sus proyectos, sus penurias, o poco que se conoce de su vida sentimental, y las últimas alegrías por su obra literaria después de haberse ordenado de clérigo, hasta el final de sus días, que tuvo lugar en Córdoba el 23 de abril de 1616.

Un apéndice de notas y documentos cierra el libro de Miró Quesada, sin duda la más completa semblanza de la vida y obra del gran escritor clásico de las letras hispanas que es el Inca Garcilaso.

"UN CAUDILLO, EL GENERAL FRUCTUOSO RIVERA", por José G. Antuña.—Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1948.

El Instituto de Cultura Hispánica ha editado esta obra del ilustre publicista uruguayo José G. Antuña, y que mereció el primer premio en el concurso de monografías organizado por la "Comisión Nacional del Monumento al General Fructuoso Rivera", uno de los próceres de la independencia uruguaya.

No se trata propiamente de una biografía, sino de una semblanza rápida, a grandes rasgos, de la figura del caudillo revolucionario a través de su actuación en los tormentosos años del nacimiento de la nación independiente. Ninguna nación hispanoamericana como la patria de Artigas tuvo un más difícil y penoso alumbramiento a la libertad nacionalista, luchando no sólo, como todas, contra los españoles, sino también contra los portugueses y contra sus propios hermanos argentinos, hasta transformar su provincialidad en nacionalidad. Parte no poco importante tuvo en este proceso el general Fructuoso Rivera, tipo del caudillo nato hispanoamericano, como Rosas abanderado y líder del gaucho, y como él también defensor de la integridad de su Patria.

Estudia el autor, principalmente, los rasgos fundamentales del caudillaje de Rivera. "El Caudillo—dice—era lo permanente; el político, lo accidental." Porque aun en la Presidencia de la República, el general Rivera no pierde esos rasgos esenciales del típico caudillo hispanoamericano de la época, que con todas sus virtudes y defectos es la más genuina expresión de la personalidad nacional de nuestros pueblos y de su sentido realista, y cuya política, bárbara y personalista si se quiere, fué la única que dió frutos históricos auténticos y mantuvo en nuestras patrias el sentido de la unidad nacional frente al Extranjero, agresor bélico o ideológico.

Como Rosas, como Facundo, como Páez, el general Rivera fué—en frase de Antuña—"un campero perfecto, y aun mismo cuando ejerció la Presidencia de la República". El "primer vaqueano" lo llama Sarmiento, aludiendo a su incomparable conocimiento práctico de la geografía topográfica de su Patria, que él llegó a saberse de memoria como la palma de su mano y que le permitía mover a sus tropas con un profundo sentido militar del aprovechamiento del terreno, dándole, a su vez, un maravilloso ascendiente sobre sus soldados gauchos.

Señala Antuña en hermosas frases esta vinculación del Caudillo con la tierra: "Los rasgos morales parecían calados de la propia fisonomía del paisaje, que los configuraba tanto como la sangre y el idioma, prendido a sus raíces el acento de su alma." Otro elemento esencial del Caudillo hispanoamericano, el "caballo", le merece un capítulo interesante. Nuestros caudillos fueron fundamentalmente centauros. Y este libro que, como

expresa el autor al final, trata de ofrecer al lector, para que plasme su realidad vital en el mármol o bronce del monumento la figura histórica del general Fructuoso Rivera, estaría incompleto sin la evocación ecuestre del Caudillo campero.

En suma, el mérito principal de esta obra es el de la rectificación histórica, sana y sabia rectificación histórica, del "caudillo", figura tipo de la política de formación de nuestros pueblos hispanoamericanos que ha sido preterida y calumniada por los historiadores liberales para ensalzar la figura contraria del "ideólogo", vulgar copista de Constituciones extranjeras y a cuya borrachera doctrinaria deben nuestros países los más nefandos males de nuestra Historia, desde la desunión y división nacionales hasta las intervenciones de los imperialismos extranjeros.

"HAY UNA ISLA EN MI VIDA", por FEDERICO HERNÁNDEZ DE GONCER.—Palma de Mallorca, 1948.

Bajo el poético y sugestivo título de "Hay una isla en mi vida", el escritor castellano Federico Hernández de Goncer nos ofrece lo que él define en el subtítulo: "Fantasía biográfica de la isla de Mallorca". Se trata de una guía sentimental de la maravillosa isla mediterránea, en que se mezclan, por gracia de una pluma bien llevada, el relato ameno, la descripción literaria, el pasaje histórico y la evocación legendaria.

Para hilvanarlo todo, el autor se vale de unos personajes que no llegan a novelarse. En realidad, el único personaje del libro es la propia Mallorca, cuya historia tiene mucho de novela y cuya fisonomía telórica y geográfica es también carne y ambiente de novela, como que en ella han escrito y vivido sus novelas muchos escritores y artistas.

La novela de Mallorca está llena de esos episodios de novelistas que fueron a escribir sus obras y de noveleros que fueron a novelar sus vidas. Y también de historia vieja y noble, y de arte y de leyenda.

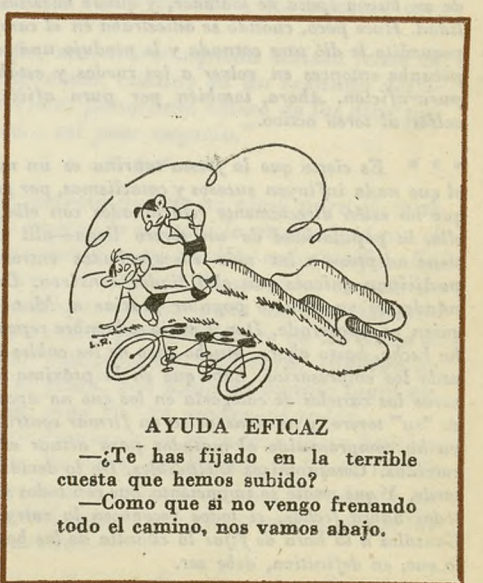
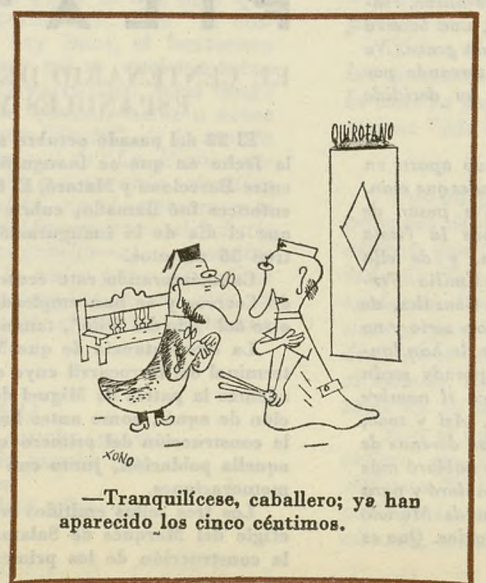
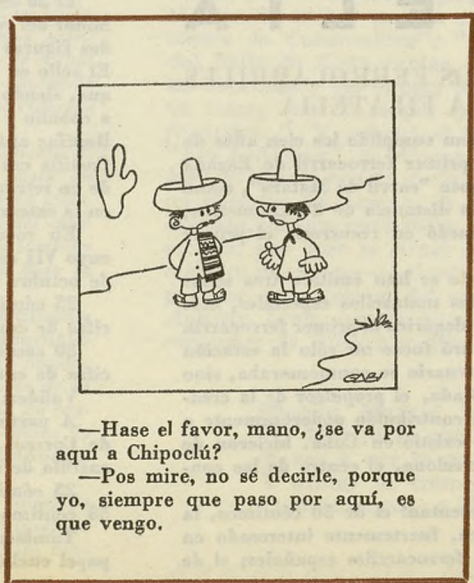
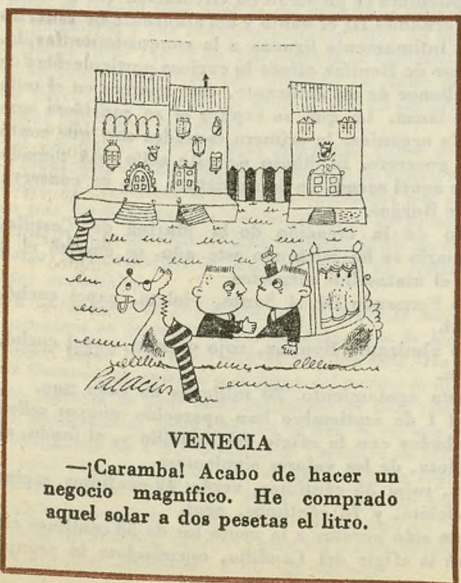
Por el libro de Hernández de Goncer pasan desde Don Jaime el Conquistador y Raimundo Lulio con Fray Junípero Serra, hasta George Sand con su famoso amante Federico Chopin, y Rubén Darío, que encontró en la Cartuja de Valldemosa un remanso de religiosidad y paz cristiana para su agitado espíritu de poeta-aventurero.

El libro nos cuenta también de las danzas y costumbres típicas mallorquinas. En cuanto a las descripciones de paisajes y ciudades que ocupan la parte principal de la obra, están realizadas literariamente, pero sin alarde de falsa adjetivación ni de fantasía extrema.

Hernández de Goncer ha escrito un libro inspirado en el amor y devoción a esta tierra sin caer en el provincianismo o nacionalismo exagerado.

El propio escritor es también el ilustrador. En el texto y fuera de él se intercalan los dibujos a pluma, y casi no hay página que no tenga su respectiva ilustración, a veces dos en la misma página. Esta profusión ilustrativa, a través de más de trescientas páginas, acentúa la fisonomía tipográfica de la obra, que por otra parte está presentada en una magnífica edición, encuadrada en tela con sobrecubierta de papel satinado.

"Hay una isla en mi vida" es un digno homenaje a la famosa isla de Mallorca, la Isla de Oro, a sus encantadores paisajes, a su grande y a su pequeña Historia, a sus recuerdos de Arte y de turismo sentimental y a la poesía eterna que encierra su prodigiosa y benigna tierra insular.



PLAZAS, TOROS Y TOREROS

No escasean, contra lo que pudiera creerse, las noticias taurinas en invierno. Toreros y apoderados son gentes, a Dios gracias, de fantasía desatada y ocupan sus ocios en dar suelta a las palomas de su imaginación, y así, entre sorbo y sorbo de café y "latigazos"—se ha de decir así tratándose como se trata de apoderados y "toreros"—de coñac, se habla y comenta a gusto de cada cual, y sin pararse en nada cuando se trata de impresionar a empresarios y aficionados.

Pero nosotros no podemos dar por bueno todo cuanto se dice y comenta, porque no necesitamos echar las campanas a vuelo por motivos de propaganda para que la afición nos crea fenómenos en invierno, aunque luego, a la hora de la verdad, reniegue de su buena fe.

El lector hallará en otros noticiarios más novedades que en éste; mas no crea por ello que al recopilador de las nuevas que aquí se dan se le pasaron por alto aquellas de las que no da cuenta. Sucede, simplemente, que el acarreador de noticias en este caso ha hecho escrupulosa selección y da por buenas las que al parecer lo son, aunque bien sabe que pueden hacerle pasar, alguna vez, gato por liebre.

*** La verdad es que no sabemos a qué carta quedarnos. Como en la cancioncilla popular, unos dicen que sí y otros dicen que no. ¿Habrá para la próxima temporada bastantes toros de lidia? Parece que quienes deberían saber esto son los ganaderos, y lo cierto es que no lo saben. Unos, pongamos por ejemplo a D. Clemente Tassara, aseguran que no hay motivo de alarma y que se dispondrá de cuantas reses se quiera; otros, D. Antonio Pérez entre ellos, afirman que no habrá tanto ganado como en años anteriores, y que si se quiere celebrar el mismo número de corridas que en 1948, habrá que recurrir al ganado de media casta. Todos dan su parecer, y entre tanto, la afición—que en un tiempo fué dueña y señora—anda desorientada, intranquila y temerosa de la subida de precios que se le viene encima, que en esto acaban las discusiones entre taurófilos. Si es D. Clemente quien tiene razón, pueden darse por bien empleados sustos, sobresaltos y temores; pero si el que está en lo cierto es D. Antonio, ya podemos empezar a dar diente con diente y a comprar calmantes. Si está en lo cierto el Sr. Pérez Tabernero, nuestra fiesta más nacional sufrirá una crisis, de la que sólo podrá salvarle la afición, que verá puesto a dura prueba su cariño por el espectáculo. Y ya sabemos que a la afición sólo se le pone a prueba encareciendo el precio de las localidades y obligándole a dar por bueno lo que no llega ni a regular.

*** Lo de todos o casi todos los años. Un torero que anuncia su retirada y otro que decide su vuelta al toreo activo. Pepe "Bienvenida", con muchos años de alternativa a cuestas, ha dado a conocer su propósito de torear sus últimas corridas en 1949. Pepe "Bienvenida", todos los aficionados lo saben, es un lidiador completo que no ignora nada de su arte y que aún tiene facultades físicas para continuar por unos años en el ejercicio de su profesión. Pero no quiere alargar su vida torera y se despedirá de los públicos españoles en 1949. Todo está decidido y preparado. Pepe toreará unas cuantas corridas en plazas de provincias; en uno de esos festejos dará la alternativa a su hermano Juan, y cuando la temporada esté para terminar actuará en Madrid con sus tres hermanos. Una corrida de ocho toros para cuatro hermanos matadores de alternativa. ¿Cuándo se vió cosa parecida? La afición sabía de sobra que D. Manuel Mejías, padre de Pepe, Antonio, Angel Luis y Juan "Bienvenida", era hombre de talento; pero con la organización de esa corrida de ocho toros para sus cuatro hijos, ha demostrado que es hombre de "más" talento. Y que D. Manuel Mejías demostrase que era más inteligente de lo que se creía, era algo así como tocar el cielo con las manos, que no es floja cosa.

El que vuelve a los ruedos es el murciano Pedro Barrera. Por afición nada más. Barrera tiene resueltos todos los problemas crematísticos que se le pudieran presentar, y quiere, sin embargo, volver a vestir el traje de luces. Los aplausos, la popularidad... Son muchos los recuerdos gratos que Pedro Barrera guarda de su buena época de matador, y quiere hacerlos, de nuevo, realidad. Hace poco, cuando se adiestraba en el campo, una becerro pequeña le dió una cornada y le produjo una herida grave. No pensaba entonces en volver a los ruedos y estaba toreando por pura afición. Ahora, también por pura afición, ha decidido volver al toreo activo.

*** Es cierto que la fiesta taurina es un mundo aparte en el que nada influyen sucesos y cataclismos, por grandes que sean, que no estén directamente relacionados con ella, y a pesar de ello, la popularidad de un torero llega—allí donde la fiesta tiene adeptos—a los más insospechados entresijos, y de ella participan quienes con el lidiador conviven. Don Emilio Fernández es ya hombre popular gracias a Manolo González, de quien es apoderado. Don Emilio es hombre reposado y serio y no ha hecho, hasta ahora, mucho caso de los cables que le han lanzado los empresarios. Sabe que en la próxima temporada serán raros los carteles de categoría en los que no aparezca el nombre de "su" torero, y no tiene prisa en firmar contratos. Así y todo, ya ha comprometido al matador para actuar en dos docenas de corridas. Compromisos ineludibles. De lo demás se hablará más tarde. Y que nadie se impaciente, que con todos se hablará y para todos habrá fechas, si todos reconocen la categoría de Manolo González a la hora de fijar la cuantía de los honorarios. Que es lo que, en definitiva, debe ser.

*** José María Martorell ha rechazado un ofrecimiento que se le ha hecho con toda clase de formalidades taurinas. Y que no era floja la propuesta. La alternativa y treinta corridas de toros le ofrecía un organizador andaluz. Pero el joven cordobés, muy serio él, ha dicho que no; que él tiene que pensar mucho lo que hará de ahora en adelante, que es una de las figuras más notables de la torería y que, por el momento, tiene que dar solución a otros asuntos que le preocupan. Uno de esos asuntos es el de cambio de apoderado, pues a Martorell le gustaría tener por mentor—ahora se dice así, como se dicen otras muchas cosas sólo a medias justificadas—a Andrés Gago, que fué apoderado de Carlos Arruza. Creemos que no será difícil convencer a Gago de que para él es buen negocio apoderar a Martorell, y en cuanto al actual apoderado, todo dependerá de la cantidad que se fije como indemnización.

*** La OTESA, organización de espectáculos taurinos y no de otro género, cuenta con una plaza más, que es la de Granada. Parece que esta sociedad tiene propósito de arrendar el mayor número posible de cosos taurinos para agregarlos a la lista de los que hasta ahora lleva en explotación, y que son muchos. La OTESA—al que madruga, Dios le ayuda—tiene adquirida una gran cantidad de toros; pero no ha comenzado todavía a firmar contratos con toreros. Claro que cuenta con la colaboración de Luis Miguel y Pepe "Dominguín", pues para algo es gerente



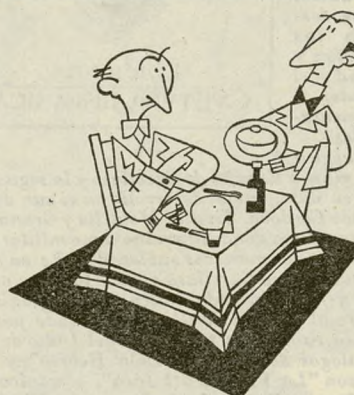
—¡Hay que ver, Liborio! ¡Cómo hemos envejecido!
—Sí. Sobre todo tú en estos últimos cincuenta años!



—Muy bien, pero el aparato no le quiere completo, porque las lámparas las traigo yo.



—Y... ¿cómo se llevan esta temporada los abrigos?
—Pues, mire usted: puestos cuando hace frío, y en el brazo con el calor.



—¿Qué desea el señor después de los calamares en su tinta?
—Pues... pluma, papel y sobre...

de la entidad Domingo "Dominguín", que si como torero no alcanzó el nombre que ha logrado su hermano menor, como empresario lleva camino de adquirir categoría de "fenómeno".

B E N J A M I N B E N T U R A

FILATELIA

EL CENTENARIO DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES Y LA FILATELIA

El 28 del pasado octubre se han cumplido los cien años de la fecha en que se inauguró el primer ferrocarril de España entre Barcelona y Mataró. El famoso "carril de Mataró", como entonces fué llamado, cubría una distancia de 23 kilómetros, que el día de la inauguración tardó en recorrerla el primer tren 35 minutos.

Conmemorando este centenario se han emitido tres sellos de Correos y se han empleado dos matasellos especiales, más otro del "Día del Sello", también alegórico al primer ferrocarril.

La circunstancia de que Mataró fuese no sólo la estación terminal del ferrocarril cuyo centenario se conmemoraba, sino además la patria de Miguel de Biada, el propulsor de la creación de aquél, como antes había contribuido poderosamente a la construcción del primero que existió en Cuba, hicieron de aquella población, junto con Barcelona, el centro de las conmemoraciones.

Los tres sellos emitidos representan: el de 50 céntimos, la efigie del Marqués de Salamanca, fuertemente interesado en la construcción de los primeros ferrocarriles españoles; el de

5 pesetas, el puente sobre el desfiladero de Pancorbo, y el de 2 pesetas, este último para correo aéreo, una máquina de ferrocarril, un disco de señales y un avión.

En la estafeta de la Exposición de Ferrocarriles que el día 20 de octubre se inauguró en Barcelona, se empleó un matasello especial alusivo a aquélla. Y en Mataró, además del del "Día del Sello" usado el 9 de octubre, se empleó otro, que reproducimos, en la Exposición Filatélica que en aquella población tuvo lugar durante los días 28 de octubre, fecha en que se cumplieron los cien años del ferrocarril, al 7 de noviembre. Y, por último, citemos el del "Día del Sello", usado en Mataró el 9 de octubre, aunque en las notas que más adelante publicamos sobre la celebración de aquél, en el que figura reproducida la máquina del primer tren cuyo centenario se ha conmemorado con toda solemnidad en España.

NOTAS VARIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

ESPAÑA.—CONCESION DE UNA MEDALLA

El ilustre doctor D. Arturo Tort, a quien la Academia Iberoamericana de Historia Postal nombró recientemente miembro de honor, acaba de ser objeto de una nueva y justa distinción. La Royal Philatelic Society, de Londres, le ha concedido la medalla Crawford, que aquella prestigiosísima Sociedad otorga por trabajos extraordinarios sobre filatelia. Esta es la primera vez que esta medalla se concede a un español.

La filatelia española siente la alegría de ver la elevada y merecida distinción de que acaba de hacerse objeto al doctor Tort, cuyos incansables trabajos y amplios conocimientos sobre los sellos españoles han cristalizado en esa monumental obra que se titula "Guía del coleccionista de sellos de Correos de España", y de la que en otra ocasión habremos de ocuparnos con alguna amplitud.

DÍA DEL SELLO

El 9 de octubre se celebró en España el "Día del Sello", apareciendo con esta fecha los conmemorativos del Centenario de Ferrocarriles, y utilizándose en Mataró el matasello especial "Día del Sello".

Además, la Dirección General de Correos editó un sobre especial de primer día de circulación de los referidos sellos, de los que bajo el epígrafe "Nuevos sellos" damos los datos más importantes.

Aparte de lo anterior, fueron varias las poblaciones españolas que celebraron Exposiciones filatélicas, y entre ellas hemos de señalar Vitoria, Reus, Zaragoza, etc.

En Barcelona y otras diversas poblaciones, los filatelistas locales se reunieron en diversos actos de confraternidad, reinando en todos ellos el mayor entusiasmo, a la vista del auge, cada día mayor, que la filatelia alcanza en España.

EXPOSICION FILATELICA DE SEVILLA

Coincidiendo con las grandes conmemoraciones del VII centenario de la conquista de Sevilla por el rey Don Fernando III el Santo, se ha celebrado en Sevilla una Exposición Filatélica, primera que de este carácter tiene lugar en la bella capital andaluza. En el acto de la inauguración, el doctor Cortés, Presidente del Comité ejecutivo, leyó un magnífico discurso, en el que, con ingenio insuperable y haciendo gala de sus grandes conocimientos filatélicos, presentó un admirable bosquejo de lo que la filatelia es y cómo debe ser defendida.

En este certamen, en el que se exponían magníficas colecciones de sellos y en el que figuraban también sello, tarjeta y marcuillas de Argentina y la marca aeropostal española creadas para conmemorar el segundo centenario de la creación del Correo en el

Río de la Plata, una copia fotográfica de cuyo bando de creación figuraba asimismo en aquélla.

En la Estafeta de la Exposición se usó un matasello especial, en el que figura la famosa Torre del Oro, de Sevilla.

NUEVOS SELLOS DE CORREOS

El 20 de septiembre se pusieron en circulación los sellos en honor del rey Fernando III el Santo y del almirante Bonifaz, las dos figuras tan íntimamente ligadas a la conquista de Sevilla. El sello en honor de Bonifaz ofrece la curiosa particularidad de que, siendo en honor de un almirante, éste aparece en el sello a caballo y con lanza. Lo que se explica si se considera que Bonifaz antes de organizar la primera escuadra con que contó Castilla era un guerrero. El dibujo de este sello está tomado de un retrato de aquél sacado de la miniatura que se conserva en la catedral de Burgos.

En recuerdo de la creación de la Marina de Castilla, cuyo VII centenario se ha celebrado este año, se empleó el 2 de octubre sin el matasello alegórico.

25 céntimos Fernando III el Santo, violeta, papel cuché, cifra de emisión.

30 céntimos almirante Bonifaz, rojo carmín, papel cuché, cifra de emisión.

Validez: hasta agotamiento. 20 millones de cada uno.

A partir del 1 de septiembre han aparecido nuevos sellos de Correos grabados con la efigie del Caudillo y, al fondo, el castillo de la Mota, de los valores siguientes:

25 céntimos, rojo; 35 céntimos, verde; 40 céntimos, sepia; 50 céntimos, violeta, y 75 céntimos, azul.

También han sido puestos a la venta los de 50 céntimos en papel cuché con la efigie del Caudillo, esperándose la pronta

aparición de los dos restantes valores de 5 y 10 céntimos que, con los de 15 y 50 céntimos, completan esta serie.

El 9 de octubre, con ocasión de celebrarse el "Día del Sello", se pusieron en circulación los conmemorativos de ferrocarriles de los valores y tiradas siguientes:

50 céntimos, Marqués de Salamanca, color gris marrón. 10 millones.

5 pesetas, desfiladero Pancorbo, color verde. 10 millones.

Los dos anteriores para correo ordinario, y uno de 2 pesetas, color rojo, en el que figura una locomotora, disco de señales y un avión, y cuya tirada ha sido de un millón, destinado al franqueo de la correspondencia aérea. El plazo de validez de los anteriores sellos es también hasta su total agotamiento.

VUELO NEW-YORK-BOSTON-BARCELONA Y REGRESO

El 9 de noviembre llegó a Barcelona el avión procedente de New-York y Boston en su primer viaje a aquella capital. Toda la correspondencia que transportaba aquél fué respaldada con un sello de fechas especial para este vuelo.

Por su parte, la correspondencia procedente de España que dirigida a Estados Unidos se cursó por esta línea en su primer viaje de regreso, que tuvo lugar al día siguiente de la llegada, recibió la impresión de una marca conmemorativa en la que, se reproduce la efigie de Lincoln rodeada de una leyenda alusiva al vuelo. La misma efigie, pero reproducida de la estatua que figura en el Capitolio, aparece en el sobre especial que para conmemorar aquel vuelo editó la Dirección General de Correos.

ARGENTINA.—NUEVOS SELLOS

Recientemente han aparecido los sellos de los valores, clases y características siguientes:

"Día del Agricultor", valor 10 centavos, y tirada 5 millones.

Conmemorativo del segundo centenario de la creación del Correo en el Río de la Plata. Valor, 5 centavos, color rosa carmín, y tirada 5 millones de sellos.

Conmemorativo de la cuarta reunión panamericana de Cartografía. Sello en gran tamaño para correo aéreo, valor 70 centavos y en color verde oliva.

BRASIL

Con ocasión de celebrarse en Petrópolis la gran Exposición Internacional de Industria y Comercio, el Club filatélico del Brasil instaló en aquella una magnífica Exposición filatélica, en la que funcionó una oficina especial de Correos provista de un matasellos especial.

Conmemorando la Exposición Internacional a que nos hemos referido al principio, se emitieron por el Correo brasileño los siguientes sellos: uno de correo ordinario y valor de 40 ct., con una tirada de 2.000.160 ejemplares, y dos sellos para correo aéreo de 1,20 cruzeiros y tirada de 1.000.152 ejemplares, y de 3,50 cruzeiros, con idéntica tirada que el anterior.

También ha aparecido en Brasil un sello de 5 cruzeiros y tirada de 500.040 ejemplares, destinados a conmemorar el III centenario de Paranaguá, el gran puerto del Estado de Paraná.—J. F.

PERFIL INDUSTRIAL DE CHILE

(VIENE DE LA PÁGINA 30)

Al abandonar el territorio del Aysen entramos en el de Magallanes. Canales, islas, selvas, nieve y ventisqueros. El frío aumenta y las frecuentes lluvias dan al paisaje una nota melancólica. En Puerto Edén podemos disfrutar una visión de extraordinaria belleza que justifica plenamente ese nombre. Allí hay una estación de radio y vive una pequeña población, último vestigio de las tribus de indios alacalufes que poblaron esa zona. La pesca, como en toda la región, es su principal medio de subsistencia.

Tras varios días de singladuras, en las que el paisaje mantiene sus atractivos, llegamos a la boca del estrecho de Magallanes, donde se inició la sobrecogedora hazaña del descubrimiento del Pacífico. Doblando la península de Brunswick surge Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo. Estamos en la tierra de la ganadería y sus industrias afines. Hay en esta zona, principalmente en la Tierra de Fuego, más de tres millones de ovinos y numerosos frigoríficos que congelan la carne para mandarla a los mercados exteriores. La lana es otra de las grandes riquezas de estas apartadas regiones.

En Springhill, gracias a la estupenda labor del Fomento de la Producción, se han realizado sondeos de rotación en busca de petróleo. Los esfuerzos se han visto coronados por el mayor éxito, y en tres perforaciones se ha evidenciado la presencia del combustible y su gran calidad. Este hallazgo le ha permitido también estudiar la instalación de una refinería de petróleo a base de crudos nacionales.

Es Chile país de paradojas, y así como el mejor fertilizante se encuentra en la región más desolada, uno de los combustibles de mayor poder calorífico está en la zona más fría de la nación.

El Océano, que entrega a lo largo del territorio la riqueza de su fauna marina, es aquí también fuente de una industria de primera importancia, sobre todo en lo que se refiere a la pesca de la ballena. La difícil y arriesgada aventura de los balleneros ha sido tema inagotable para los novelistas de la región.

Al sur de la Tierra de Fuego y separado por el canal de Beagle encontrará su meta nuestro largo viaje en el archipiélago del Cabo de Hornos, última Thale del nuevo mundo, en los confines del Mar Antártico, a 56° de latitud.

¡Qué lejos estamos ahora de la pampa y su paisaje desolado! Sin embargo, aún continúa Chile más al sur. Es el desierto helado de la Antártida, que pertenece al territorio nacional, entre los meridianos 5° y 90°. Gracias a la patriótica decisión de su actual Presidente, González Videla, el país cuenta ya con dos bases en esas regiones y próximamente se instalará una tercera, incorporándose en forma definitiva al territorio nacional. Chile ya no termina en el Cabo de Hornos. Su soberanía alcanza hasta el Polo Sur.

Es posible que allí exista petróleo y uranio, entre otros minerales. Si estas reservas son ciertas, ya nos lo dirá el tiempo y las febriles ansias del país para explotar todas las riquezas que Dios le otorgó.

SERGIO MERINO CISTERNAS
Ingeniero civil U. C. de Chile.

LA RARA Y PORTENTOSA AVENTURA DEL CHOTIS

(VIENE DE LA PÁGINA 51)

"Ay, Cipriano, Cipriano, Cipriano: no bajas más la mano, no seas desagerao"; "Ay, Nemesio; ay, Nemesio; hazme un retrato al magnesio...", o "La Lola",



PASEO

—¡Como hace tan buen tiempo, me da vergüenza llevar el abrigo puestol!
¡Por eso lo llevo en el perchero!



LA CONSULTA

—Queridos colegas: hemos llegado a tiempo... Un poco más, y se hubiera curado él solo.



—No, no hay que operar. Lo que quiere su familia es que le cortemos el pelo.



—Tiene usted una hepatocolecistitis. ¿Le parece bonito?

uno de los más bellos, arquetipo del género: "La Lola, en la bata gasta cola y camisa de farola, de esas de tira bordá...". Después, "La Inés": "La Inés, la Inés, la Inés, que ha sido panta, pantalón; la Inés, la Inés, la Inés dejó su oficio y canta de cupletera; pero si no se luce con los cuplés, a ver sin pantalones qué hace la Inés...", y el "Estanislao, Estanislao, tus ojos submarinos me han torpedeado. ¿Qué m'has dao, que el corazón m'has puesto congestionao?...". o "El bastonero de Covarrubias": "Yo soy Boni, el bastonero del baile de Covarrubias, y por mí se vuelven locas las morenas y las rubias [de Covarrubias], pues tengo un mirar que no sé por qué se quedan helas u séase frappées...". Y, ¡claro!, el famoso "Pichi", de la revista "Las Leandras", de Alonso, hasta el de "La Blanca doble", la última revista de Guerrero, que se canta estos días en el teatro La Latina, de Madrid, no se interrumpe la historia, ya muy madrileña, también mexicana, del chotis escocés, que ayer se sirvió del organillo—el conmovedor cilindro mexicano—y ahora de la radio para difundirse y llegar a lo íntimo del alma popular. Como éste de Agustín Lara, puente musical por el que van nuestros corazones de México a Madrid:

Madrid, Madrid, Madrid,
En México se piensa mucho en ti...
Y vas a ver lo que es canela fina
Y armar la tremolina
Cuando llegues a Madrid. ¡Que sí!

LA NOVELSICA VIDA DEL MARQUÉS DE SALAMANCA

(VIENE DE LA PAGINA 38.)

inminente su derrumbe. El caso era irreparable, de producirse, porque en el momento de conocerse en Madrid la noticia, nadie quería habitar aquellas edificaciones que se venían abajo, y el barrio entero quedaría bloqueado por la hostilidad general. Aquí entra el ingenio, inagotable, de Salamanca. Con pretexto de una visita a la manzana que se caía por momentos, entró en ella y la prendió fuego, calificándose de accidente lo que fué invención salvadora. Y el barrio "de Salamanca" siguió adelante, gracias a la ocurrencia de su creador.

Pero el cerco de la usura se cerraba a su alrededor, y Salamanca, ya envejecido, no lograba romperlo. El dinero, que él consideraba como instrumento al servicio de la comunidad y del buen gusto, se vengaba de su criterio, que hoy nos parece idea contemporánea y él puso en práctica cien años antes. El dinero-avaricia, el oro estéril y hasta perjudicial del rey Midas, la palanca improductiva e innoble, se vengaba del dinero-fecundidad, del dinero-abundancia y de aquel otro

rey anti-Midas, que le hacía bajar la cerviz de señor del mundo y le ponía a trabajar en obras para el bien de los hombres. Aquel dinero-señor de los usureros, el dinero que produce dinero, se ensañó con el dinero a lo Salamanca, con el dinero poético que hacía mejor la vida, más intensa y más amable. Salamanca cayó víctima de su propio concepto del dinero. En vez de atesorar, había sembrado. Y a la hora difícil, el dinero acumulado y traidor derrotó a aquel generoso dinero al estilo de Salamanca, que no era dinero-beneficio, sino dinero-beneficios. La espesa trama de los pagarés, los intereses y el tanto por ciento compuesto acabaron con quien señoreó en un mismo día las Bolsas de Madrid, París y Londres, y firmó cheques por ochenta millones. La Zurriola se la llevaba el mar, y él la cimentaba una y otra vez; el canal del Duero no produciría bienes más que a la agricultura, no a su constructor; los ferrocarriles eran numerario a plazo largo; el barrio madrileño había que terminarlo... Y luego su rango, su casa, sus casas mejor dicho, sus pensiones, su lluvia de pensiones sobre los pobres, los empleados y hasta sus jubiladas a él acogidos... Y sus costumbres, que no podía comprimir dentro de la estrecha horma de la economía... Salamanca no hallaba crédito, no recibía de aquellos a quines beneficiara el menor apoyo. Era árbol caído. Y sobrevino la ruina.

Pero la ruina tenía el sello impresionante de todo lo de Salamanca. En la ruina poseía Los Llanos, en la provincia de Albacete, adonde llevó a cazar a Alfonso XII y le tendió un hilo telegráfico a Madrid para que no careciese de comunicación con su Gobierno, y acumuló en sus praderíos ciervos, jabalíes y toda clase de caza, llevada desde distintos sitios de España, además de coleccionar especies de caballos de los tipos más codiciados; la ruina era el palacio de Vista Alegre, en Carabanchel, adquirido a María Cristina, donde aún el anciano se permitía apostar mil cigarros habanos con un fútil pretexto. La ruina era planear aún negocios de tipo colosal, que ya hacían sonreír a los financieros y directores de la Banca, pues el anciano Marqués no podría, dada su edad, ni siquiera emprenderlos.

Y la ruina fué murmurar aquella última frase en los momentos supremos, cuando en un segundo desfiló ante la memoria el panorama entero de los días pasados: "Mi vida... mi peor negocio."

Fué su peor negocio porque no vivió para él, sino para los demás; porque le sucedió lo mismo que con el dinero: que lo empleaba como medio, no como fin. La vida de Salamanca, el negocio de su vida, careció de egoísmo. Ideó, trabajó, realizó para los contemporáneos y para el porvenir. Nos ha dejado en herencia el disfrute de cuanto imaginara y realizara. Pródigo de sí mismo, veía, al final, que nada de cuanto logró estaba en su mano, sino en las manos de todos.

Esa es la servidumbre y la grandeza de un hombre señero, que desde los años de Fernando hasta los de Alfonso XIII pasa con la luminosidad dorada de un astro y es, en verdad, una mano que siembra, desde las alturas, onzas-estrellas.

ARMANDO DE MARÍA Y CAMPOS

T O M A S B O R R A S

Después de la comida, me reúno en el suntuoso bar del edificio recreativo con varios de los alumnos más caracterizados:

—¿Qué significan esos galones?
—Brigadier. A propósito: ¿quiere usted decir en su reportaje que no somos sargentos? Como los galones son iguales a los del Ejército, las chicas en Pontevedra nos confunden, sin fijarse en este detalle: la posición de los galones es distinta y opuesta.
—¿Y ese ángulo dorado en el brazo izquierdo?
—Distinguido.
—¿Qué hay que hacer para conseguir ese distintivo?
—Obtener tanto en estudios como en conducta calificación superior a bueno.
—¿Difícil?
—¡Oh! Casi imposible. Exige una fuerza de voluntad y unas aptitudes excepcionales.

Me rodean con simpatía y cordialidad, haciendo gala de su juvenil alegría.
—Os invito. ¿Qué vais a beber?
—Muchas gracias. Aquí no nos está permitido tomar más que café. La única bebida autorizada, y eso en casos extraordinarios, es la cerveza.
—Pero rogádselo a los camareros y sin que nadie se entere, por una sola vez...

—¡Cal... La prohibición es terminante; y tanto ellos como nosotros sabemos muy bien lo que eso significa en la Escuela.

De vez en cuando consultan el reloj, vigilando la hora.

—Produce angustia veros tan pendientes de las horas. Dais la impresión de que tenéis una cita urgente e importante en algún sitio y vais a llegar siempre tarde.

—Es la costumbre. Por lo demás, estamos tan identificados con el horario, que no sólo tenemos tiempo para todo, sino que, a veces, nos sobran algunos segundos, y no sabemos qué hacer con ellos.

—Podéis ir al cine.

Rien a carcajadas.

—Eso los sábados y domingos. Esperamos por estos días, durante la semana, como por el Santo Advenimiento. Pontevedra nos encanta. Y las chicas son muy guapas y muy simpáticas.

De repente, se levantan, huyen, me dejan solo. A poco suenan dos puntos cortos; pero ellos ya están en el estudio, acodados sobre los pupitres.

El jefe de servicios me invita a presenciar un aspecto de la instrucción marimera. La Escuela posee botes de remo y de vela, balandros chicos y grandes,

UN DIA CON LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR DE MARIN

(VIENE DE LA PÁGINA 49)

y todos los alumnos pasan por ellos ejercitándose en su gobierno.

Embarcamos. La tarde, 'aminosa y espléndida, se extiende perezosamente sobre el mar.

Un oficial transmite las órdenes oportunas al alumno que hace de patrón. Suenan voces técnicas en las diversas embarcaciones:

—Armar remos... Listos en dar adelante... Avante... Listos a arbolar... Arbola... Velas a babor, velas a estribor... Palomas a racamento... A plan... Iza trinquete, iza mayor...

Nos deslizamos por la ría maravillosa, gozando de la delicia del paisaje. Al regresar, me dirijo al campo de deportes, donde presencio varios partidos de balón a mano, de baloncesto y de balompié. Dentro de cada promoción hay un equipo, y los sábados y domingos se juegan los encuentros del Campeonato de la Escuela, haciendo así más amena la educación física de los alumnos, dándole un aire deportivo. Los juegos se alternan con la gimnasia, saltos, carreras, etc. Otras tardes se realizan ejercicios de tiro en el Polígono de Penizas, a cuatro kilómetros de la Escuela. El tiempo del trayecto se invierte en hacer despliegues sobre el terreno, pequeñas escaramuzas y otras prácticas guerreras.

A las 17,25 suena el alto de la 5.ª clase. Y hay un nuevo reparto de bocadillos de jamón. Aún sonarán los dos puntos de la 6.ª clase y del último estudio del día, hasta la llamada y contraseña de las 20,10: oración.

La oración es un acto solemne y emocionante, dentro de su marco de sobriedad y sencillez militar. Toda la Escuela forma en el Patio de Bazán, sobre el que desciende lentamente el crepúsculo. Y cientos de voces suenan como una sola, gigantesca, elevando al cielo su oración.

Luego se reza el Santo Rosario en la Capilla. Y a las 20,40 se sirve la cena. Un breve descanso en el bar. En seguida, dos puntos cortos: retreta. Son las 21,50. Diez minutos después, todo está en impenetrable silencio... Recorro los dormitorios, admirando la correcta presentación que ofrecen a la vista: todas las prendas de vestir están en su sitio y colocadas con primoroso cuidado. En alguna litera ya se ronca.

Ha terminado mi día en la Escuela Naval Militar.

Un oficial me acompaña al camarote del comandante del *Artabro*, donde he de pasar la noche. Y me quedo dormido, arrullado por el rumor del mar, que se bate contra el costado del buque.

E M I L I O C A N D A

LOS LECTORES también escriben

Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido MVNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos estas columnas para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundosas u ocurrencias que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que, a juicio de la Revista, merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento. Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MVNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Madrid.

Muy señor mto: Con mi felicitación, pongo tres pegos a MVNDO HISPANICO:

Primera. Su revista, es decir, nuestra revista, nos llega con un retraso digno del tiempo del Descubrimiento.

Segunda. Procure que el formato de todos los números sea del mismo tamaño. Al encuadernar mi colección, la guillotina—invento francés—ha cortado los "acápites" de uno de los números.

Tercera. Hágase lo posible para que cada fotografía lleve al pie la respectiva leyenda. Esta

es una queja de todos mis amigos, que aprovechan las visitas para leer nuestra revista.

De usted atento y seguro servidor,

Jorge O. Moreno M.

Quito (Ecuador), 30 de diciembre de 1948.

CONTESTACION

Primero. Efectivamente, la guerra ha hecho un esfuerzo considerable para que el transporte

civilización, etc. Desde Hernán Cortés, en México, hasta D. Pedro de Mendoza, en el Río de la Plata.

También es interesante la colaboración de escritores de cada uno de los países hispanoamericanos, para que nos describan las costumbres y modo de vida de sus pueblos. No vaya a creer, señor Director, que aquí se conoce mucho de Centroamérica, ni que Sudamérica se conoce a sí misma. Gracias a MVNDO HISPANICO, en que una vez más las artes gráficas españolas

principales escritores y periodistas hispanoamericanos, como de publicar artículos y reportajes sobre la vida en los respectivos países. Coincidimos en su criterio y trataremos de intensificar esta colaboración.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

A mi parecer, MVNDO HISPANICO es una

por LUIS

revista perfecta, la revista que necesitaba el mundo americano de habla y estirpe española. Pero usted me permitirá que le indique la conveniencia de que en las páginas de la revista se toquen ciertos temas a los que hasta ahora no han prestado atención. Me refiero a los temas científicos—química, física, medicina, etc.—, expuestos en lenguaje sencillo, redactados de forma comprensible para el gran público. Aquí, en América, se lee mucho esta clase de trabajos, que pueden informarnos sobre la marcha actual de la ciencia. (Investigación atómica, motores de

reacción, etcétera, etcétera.)

Le felicita por el éxito de la revista y le saluda su afectísimo s. s.,

César Ulises Anchorena.

Buenos Aires, 30 de diciembre de 1948.

muestran su maestría, empezaremos a conocer a nuestros hermanos.

Le saluda muy atentamente s. s.,

César Urbano Vega.

Buenos Aires, 5 de noviembre de 1948.

CONTESTACION

Primero. De vez en cuando, MVNDO HISPANICO publica ciertos trabajos de tipo histórico, siempre que impliquen alguna novedad de tema; es decir, siempre que encierren un valor periodístico. Pero la revista no debe ofrecer unos epitomes históricos, que el lector puede encontrar incluso en abundantes y elementales libros de texto.

Segundo. MVNDO HISPANICO trata, desde su primer número, tanto de recoger la colaboración de los

CONTESTACION

Estamos de acuerdo. Estábamos de acuerdo incluso antes de que usted escribiera su atenta carta. En nuestro número inmediato daremos un trabajo sobre los aviones a reacción y también sobre la aplicación de los mismos a las comunicaciones entre los distintos países del mundo hispanoamericano. Asimismo, en un número próximo, publicaremos un artículo titulado "La medicina atómica". Y en preparación tenemos varios más de la índole a que usted se refiere.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

A mi parecer, MVNDO HISPANICO debería publicar la historia de las naciones hispano-americanas, con los hechos más notables: el descubrimiento, la

MVNDO HISPANICO
LA REVISTA DE 23 PAISES

"LA CAROLINA" "LA REFORMA"

FABRICACION DE HILADOS TEJIDOS Y ESTAMPADOS DE ALGODON

C. NORIEGA Y CIA. SUCS. SING.

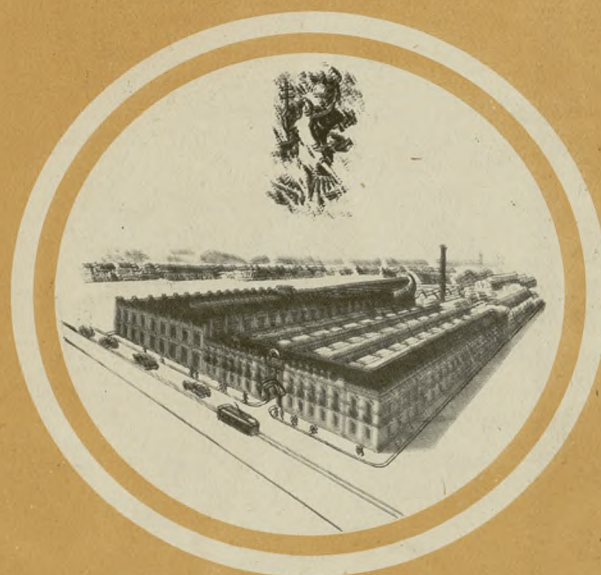
MEXICO

GERENTES:

JOSE MARIA ARECHEDERRA
AMBROSIO IZU
JAIME ARECHEDERRA
ANTONIO ARECHEDERRA
LUCIANO ARECHEDERRA

COMANDITARIA:

MARIA Z. VDA. DE QUINTANA



FABRICA Y OFICINAS: II.^a DE ZARAGOZA, N.º 228

ERICSSON 26-60-84 - 26-54-69 • MEXICANA Q-1946 • APARTADO N.º 2356 • CABLE "HAGES"

Ante su propia obra: ¡Qué alegría!

*Adquiera pronto
una máquina
de coser y bordar,*

ALFA

EIBAR (ESPAÑA)

SERVICIO TELEFONICO

TRASATLANTICO



INTER

José B. Carrasquel